El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"Srta. ANA de LEZICA",
Óleo por FRANS VAN RIEL

PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 „

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos



Lleve una Kodak consigo

Sea cual fuere el deporte que tenga lugar, el tomar fotografías con la Kodak de los diversos incidentes del juego, lo hace mucho más interesante. Y los sucesos, al parecer insignificantes, que usted fotografía hoy, y que guarda en su album Kodak, adquirirán, con el tiempo, un valor inapreciable.

Un rasgo característico de las vistas tomadas con la Kodak es que cada una de ellas queda permanentemente identificada mediante el título y la fecha, anotados al margen de la película al hacer la exposición. Esta innovación autográfica se halla únicamente en las Kodaks.

De venta en todos los establecimientos del ramo

KODAK ARGENTINA, Ltd., Calle Paso 436, Buenos Aires

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año.	$ 9.— m/n.	Año.	$ 13.60 m/n.	Año.	$ oro 10.—
Semestre. . . .	» 5.— »	Semestre. . .	» 7.— »	Semestre. . .	» » 6.—
Trimestre . . .	» 2.50 »	Trimestre. . .	» 4.— »	Trimestre. . .	» » 4.—
Núm. suelto. .	» 0.20 »	Núm. suelto .	» 0.30 »		
» atrasado.	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY. — E. G. Plate, Palmas 435, Asunción

AÑO XIX — Buenos Aires, 17 de Agosto de 1923 — Núm. 722

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El senado argentino y el ultra-tayloríismo

Por lo común, las naciones envían a sus senados a aquellos hombres que, tras largos años de trabajo y de lucha, no se encuentran ya en condiciones físicas de llevar una existencia demasiado activa. Para muchos abuelos de la patria, la llegada del oportuno diploma coincide con las manifestaciones más agudas del reumatismo, del asma, de la dispepsia, de esos molestos achaques o alifafes que son inseparable cortejo de la senectud. Por tal razón, siempre nos ha parecido cruel obligar a los senadores a reunirse en pleno invierno y en las capitales de los respectivos países; lo verdaderamente razonable y humano sería permitirles que sesionasen durante el estío y en el ambiente placentero y amable de alguna playa de moda; o bien en invierno, pero en alguna cómoda estación termal, en medio del reposo imponente y augusto de las montañas. Porque es preciso tener presente que el trabajar no constituye ni ha constituído nunca la misión del buen senador. Cuando se hace senador a un hombre, se le hace senador para que descanse. Así como para el agrio humorista todo el año es carnaval, para el senador perfecto todo el año es vacación. Explícase así que rehusemos nuestra adhesión al común sentimiento de disgusto provocado por la lectura de la cotidiana gacetilla que, bajo el título de "El senado sin sesiones", comienza con estas análogas palabras: "Ayer, por falta de quorum..." Señores, seamos un poco más magnánimos; seamos un poco más comprensivos; seamos un poco más humanos.

Si, como lo dejamos insinuado, el objeto de un senado consiste en permitir una existencia sosegada a quienes lo constituyen, resulta evidente que el senado argentino es el más perfecto de la tierra, comprobación forzosamente halagadora para nuestro patriotismo. ¿Y no es también satisfactorio comprobar el grado eminente que alcanza en nuestros senadores el don extraordinario de la videncia?... Efectivamente: un economista tayloriano—si no el propio Taylor — calculó que si toda la humanidad se aplicase a un trabajo útil, sistemático y metodizado, nadie tendría que trabajar arriba de quince minutos diarios. Pero como quiera que la población se multiplica día a día, es lógico deducir que, de ponerse en práctica tal sistema, esa seductora jornada iría gradualmente reduciéndose: tendríamos así la jornada de diez minutos, de cinco, de dos. Pues bien: ¿qué hacen nuestros senadores sino adelantarse a su tiempo y—en un formidable salto de siglos,—situarse en aquella época en que, por la enorme multiplicación de la especie y por la correlativa reducción de los horarios, hayamos llegado a la jornada ideal, a la "jornada cero"?

La opinión del quinielero

—¿Sabe usted cuánto suman los premios mayores—estos solamente — de las loterías que se juegan en este mes?

—¡Valiente novedad!—responde el quinielero.—Lo sé de memoria: 675.000 pesos. Además, 390.000 de Montevideo.

—Pues, es bastante. ¿Y sabe usted cuántas loterías se juegan en este mes? ¿A qué no adivina?

—No es menester adivinar. Aquí tengo la lista. Lotería Nacional, Montevideo, Buenos Aires y Tucumán, cuatro cada una. Total: 16. Más tres de Córdoba: 19.

—¡Pues, ya lo ve usted! Y los días hábiles del mes, contando la tarde del sábado y la mañana del lunes, no son más que 26. ¿No es una vergüenza?

—Claro que es una vergüenza. Aun faltan siete jugadas para haber una todos los días. La gente está deseando jugar... ¡y no hay lotería! ¡Dígame usted!...

Ni francófilos ni germanófilos

M. Bure es un periodista francés que se ha metido con nosotros en "L'Eclair", de París.

Formula agrios reproches contra la Argentina —dice "La Razón"—alegando que este es un país lleno de filias y fobias; y para censurarnos se felicita de que el presidente Alvear sea francófilo. Luego embiste contra la colectividad española, y al fin la toma con los argentinos mismos.

Claro, los reproches e invectivas de M. Bure han causado aquí mal efecto. Pero no hay que darle importancia. Pasa con los periodistas franceses lo que con los nuestros; escriben sobre lo que no saben. Si M. Bure viniera a vernos quedaría asombrado al comprobar que de lo que menos nos ocupamos hoy es de Francia y Alemania. Nuestras filias están hoy por Firpo, y nuestras fobias, por Dempsey. ¡Firpo se la va a dar a Dempsey! Este es hoy el pensamiento fijo en nuestras mentes.

Y a propósito, M. Bure: Si Firpo se la diera a Dempsey—que se la va a dar; es una fija—¿no le parece a usted que lo vengaría a Carpentier?

La oreja de Miranda Jameson

La oreja de Miranda Jameson ha costado más diligencias policiales y judiciales, más tinta de imprenta y más papel sellado que las orejas del rey Midas. Verdad que estas últimas no dieron lugar, que nosotros sepamos, a ningún proceso, pero las orejas del rey Midas son demasiado célebres para que no las recordemos con motivo de cualquier oreja. La oreja de Miranda Jameson—volviendo a ella—fué motivo hasta de que se discutiese si su mutilación constituía o no un delito político. El asunto no está finiquitado todavía. Leemos en las noticias de San Juan que la justicia acaba de tomar una resolución concerniente a la oreja de Miranda Jameson. La Corte ha sobreseído provisoriamente en la causa de uno de los supuestos comprometidos en la mutilación. Esto provocó en San Juan una tremenda marejada. Ni los amigos ni los enemigos políticos de la oreja están conformes: los primeros, porque dicen que no correspondía el sobreseimiento; los segundos, porque creen que el sobreseimiento que correspondía era el definitivo. Veremos en qué para este vidrioso asunto de la oreja de Miranda Jameson.

Probarlo es adoptarlo

En la sesión en que se rozó el asunto del divorcio, el diputado Vergara manifestó su radical oposición al proyecto del diputado Bard. Tras de manifestar que la ley ideada por este parlamento habría de traer una profunda perturbación en el seno de nuestra sociedad, el diputado Vergara entonó un himno a la unión de la familia argentina,—unión tan sólida que hace innecesaria, a su juicio, la nueva institución;—entonó un himno al matrimonio indisoluble; entonó un himno al Código Civil; y, en fin, entonó un himno al doctor Dalmacio Vélez Sársfield, que trajo al mundo ese venerable monumento legal.

Por nuestra parte, no afirmaremos que el divorcio sea necesario entre nosotros ni que deje de serlo. Lo único que estamos en condiciones de aseverar, basados en nuestro minucioso estudio de las instituciones humanas en su origen y desenvolvimiento, es que el dictar en un país una ley de divorcio es un hecho irreparable, en el sentido de que no admite rectificación en caso de error. Efectivamente; hay países que de "no divorcistas" han pasado a ser divorcistas: ahí están Estados Unidos, Uruguay, Francia. De lo que no conocemos ningún caso, es de un país que de divorcista haya pasado a "no divorcista". Es de suponer la conmoción a que en cualquiera de los países mencionados daría lugar la abolición del divorcio.

Hay que reflexionar, pues, antes de dictar una ley de divorcio. Hay que tener presente que un país con ley de divorcio puede, en cierto modo, compararse a un morfinómano: la morfina le hará daño, pero si se la quitan, se muere. Un individuo que no conoce los efectos de la droga, no siente su necesidad. Un pueblo que nunca ha tenido divorcio, por lo común no siente la necesidad del divorcio. Eso sí: cuando un país adopta el divorcio, es para no dejarlo nunca.

Y si nosotros ya tuviésemos ley de divorcio y de lo que ahora se hubiese tratado fuera de abolirlo, estamos seguros de que habría sido el propio diputado Vergara quien se hubiese levantado para defender esa conquista legislativa de la sociedad argentina. De paso, hubiera entonado un himno al doctor Leopoldo Bard. Porque lo que caracteriza la mentalidad del hombre conservador, no es, como se cree, el amor a las instituciones de esencia conservadora, sino el horror al cambio, sea cual fuere. "La nouveauté: voilà l'ennemi."

"Littera enim occidit..."

"La letra mata", dice San Pablo en su segunda epístola a los corintios, en lo que el apóstol coincide con nuestra gran prensa. Lo que a nosotros nos mata, en efecto, es la letra; la letra de tesorería.

Y como este asunto de las letras de tesorería ha servido de tema para tantos editoriales, hemos experimentado el sentimiento casi siempre malsano de la curiosidad; hemos querido saber si el asunto de las letras tiene en realidad la importancia que le atribuyen los autores de esos sesudos editoriales. Si así no fuese, muchos serían los editorialistas a quienes podría reprocharse por el negro pecado de la ingratitud. Esas inocentes letras, no habrían cometido otro delito que el de haberles salvado en el duro trance de buscar tema para el obligado editorial...

Nos hemos tomado el trabajo de recorrer las memorias de la Caja de Conversión, a fin de saber con exactitud la cantidad de pesos no nacionales que circula en la República, y entregamos al público el resultado de nuestra paciente labor investigadora.

Según las memorias de 1914 y 1916 (últimas que contienen datos al respecto), la moneda provincial que circula en la República se distribuye así:

Mendoza	$ 3.102.274,30
San Juan	„ 474.764,80
Santiago del Estero . .	„ 2.000.000,00
Salta	„ 1.000.000,00
Tucumán.	„ 75.000,00
Total	$ 6.652.039,60

Como puede verse, poco más de seis millones y medio de pesos importa la circulación de moneda provincial en toda la República. ¿Qué significa esa cifra en un país cuya riqueza pública se cuenta por millares de millones? ¿Vale la pena de gastar tanta tinta en escribir editoriales por seis o siete millones más o menos?...

Se nos objetará que el resultado que hemos obtenido es inexacto, por carecer la propia Caja de Conversión de datos ciertos acerca de la circulación de letras; pero, caballeros, si no se puede uno fiar ni de las memorias de la Caja de Conversión, ¿quieren ustedes decirnos de qué se puede fiar uno en este mundo?

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI



CONSEJO A LAS SEÑORAS

Dialogo

POR ABEL HERMANT

Ilust. de Contreras

(La señora.—El señor.—En el coche.—De vuelta de la representación de "El adversario". La actitud de la señora justifica plenamente el título de la comedia.)

El señor (después de varias tentativas para animar la conversación).—¿No parecéis de muy buen humor, querida amiga?

La señora.—¿Recién lo advierte?

El señor.—¡Ah! ¿Me dais la razón? (Pausa). ¿Y se puede saber la causa?

(La señora—tiene una manera de alzar los hombros que significa: Ya lo sabéis y el señor ejecuta una mímica que quiere decir: No comprendo. Entonces, con una voz apenas perceptible, pero en la cual se entrevee la cólera, el rencor y el desprecio, la señora murmura:)

—¡No me agradan las personas que se dejan pisar!

El señor (con calma).— Ni a mí tampoco... Es posible que me hayan pisado muy levemente porque no lo he sentido. (Canturreando). Debía ser una mariposa...

La señora.—Nunca he dicho que hayan pisado sus pies, pero quizás hayan pisado los míos.

El señor.—En el fondo resulta lo mismo. ¿Por qué no me avisó?

La señora.—Demasiado bien oyó usted lo que ese imbécil decía detrás de mí.

El señor.—Recuérdemelo.

La señora.—¿Encuentra usted que es de buena educación... y soporta... que un imbécil cualquiera haga en voz alta alusiones a la torre Eiffel o a los monumentos más elevados?

El señor.—Confieso que no entendía el sentido...

La señora.—¿En verdad? ¿Y cuando ese bruto pidió que le trajera un almohadón, tampoco comprendió?

El señor.—Me di cuenta de que ese buen señor quería hacer lo imposible a fin de poder llegar a ver algo de lo que pasaba en el escenario, por encima del sombrero de usted. ¡Y eso me pareció justo!

La señora.—¿Justo?

El señor.—Soy una persona sensata y casi estuve tentado de proponerle cambiar de asiento conmigo. Porque entiendo que si debe usted incomodar a alguien, lo justo es que lo haga conmigo, que soy su esposo.

La señora.—¡Pues, señor, eso hubiera sido el colmo!... También halla muy natural que ese individuo se pase todo un acto soplando sobre mi "aigrette" y que haya dicho al otro imbécil que estaba con él...

El señor.—Cuántos imbéciles.

La señora.—...al otro imbécil que estaba con él: Me ensayo practicando un día de sufrimiento. Todas las personas que estaban alrededor de nosotros se rieron.

El señor.—Los que se reían estaban alrededor de nosotros, ¡pero no estaban con nosotros!

La señora.—Había un medio de atraerlos a nuestro favor.

El señor.—¡Ah!

La señora.—Sí. Y era abofeteando a ese individuo.

El señor.—¿Usted lo cree?

La señora (con énfasis patriótico).—En Francia, el público apoya siempre al que se rebela.

El señor.—Sí. Es uno de los rasgos más enojosos del carácter nacional. Que le hemos de hacer. ¡Me achiqué!...

La señora.—No soy yo quien se lo hace decir.

El señor.—No. Soy yo quien lo dice. Lo confieso. Me achiqué porque tengo ideas muy particulares sobre el duelo.

La señora.—¿Sí?....

El señor.—Respecto a ese punto, me he quedado en la vieja teoría del juicio de Dios

La señora.—¿Bueno y qué?

El señor.—Cuando creo buena mi causa, nada ni nadie me contiene. Desafiaría al mismo Pini, si se me pusiera por delante.

La señora.—Nadie le ha pedido tanto.

El señor (caballeresco).—Sí... Sí... (Más suavemente). En caso contrario me achico. Y, como en este caso, no me era posible dejar de dar, *in petore*, la razón a ese señor...

La señora (sofocada).—¿Cómo dice?

El señor.—Que ese imbécil tenía toda la razón, absolutamente toda.

La señora.—¿Al pretender que mi sombrero era feo y hasta ridículo?

El señor.—Comparto absolutamente esa opinión.

La señora.—Entonces, vale más callarnos.

El señor.—Como usted guste.

La señora (prosiguiendo).—¡Pues, no le alabo el gusto!

El señor.—Bueno.

La señora.—¿Mi sombrero es feo?

El señor.—Y ridículo.

La señora.—¡Lo que tiene una que oir! La próxima vez me acompañará usted a casa de la modista.

El señor.—Hará usted perfectamente en llevarme.

La señora.—Como no. Cualquier día me hago acompañar por usted.

El señor.—Ya lo sabía.

La señora.—Entonces, ¿ese sombrero le parece feo?

El señor.—¡Y ridículo! Me permito hacerle notar que es la tercera vez que me lo pregunta usted.

La señora.—Quisiera que me explicara qué tiene y por qué lo halla feo.

El señor.—Es feo, porque precisamente es ridículo, y es ridículo porque no se adapta a las circunstancias.

La señora.—¿Qué circunstancias?

El señor.—¿Vamos a ver? Usted ha mandado hacer ese... (mirándolo de soslayo) ese sombrero si se me permite expresarme así... ¿Usted lo ha encargado expresamente para teatro?



—¿No parecéis de muy buen humor, querida amiga?

La señora (cínicamente).—Indudablemente.

El señor.—¿Es pues, un sombrero de teatro?

La señora.—Especialmente.

El señor.—¿Y ese vestido que lleva puesto?

La señora.—Es un traje de teatro.

El señor.—¿Lo pondría usted para viajar, para playa o para levantarse?

La señora.—¡No sé porqué me tomo la molestia de contestarle!

El señor.—¿Si hallara usted en un tren, una señora vestida como lo está usted ahora, no se le reiría en las narices?

La señora.—Eso dependería del humor del momento.

El señor.—¿No diría usted que está ridícula y horriblemente vestida?

La señora.—Ridícula, sí; pero bien.

El señor.—¡Ridícula y mal!

La señora.—Como usted quiera.

El señor.—Gracias. Y esta es la razón porque sostengo que ese sombrero es feo.

La señora (luego de una pausa).—Es imposible, entonces vestirse como las demás. Y por otra parte no hay como los sombreros grandes para que me sienten bien.

El señor.—Estamos de acuerdo; pero apuesto a que dirá usted lo contrario y con la misma razón, el día que la moda sea llevarlos pequeños.

La señora.—No.

El señor.—¿Continuará usted usando grandes?

La señora (empecinada).—Sí.

El señor.—Entonces, no se vestirá usted como las demás?

La señora.—Nadie puede impedirme tener un gusto personal.

El señor.—Ya que es así, ¿Por qué no lanza usted la moda de usar un sombrero pequeño, pequeñísimo, que serviría para el teatro, aunque no fuera de moda?

La señora.—Porque la moda de los sombreros grandes me agrada.

El señor.—¿Y la cortesía?

La señora.—¿Qué cortesía?

El señor.—¡Sin duda! Ese señor que estaba detrás de usted había pagado su localidad para ver "El adversario". Había, pues, adquirido un derecho que usted voluntariamente y con premeditación le ha impedido ejercitar. Ustedes jamás piensan en los demás.

La señora.—¡Magnífico! Debía estar yo incómoda para darle gusto a un tipo que no conozco...

El señor.—Pero incomodarse por gente que no se conoce, o que se conoce, querida amiga, es lo que nos enseña la buena educación.

La señora.—¿Y desde cuándo son las señoras quienes deben incomodarse por los hombres?

El señor.—¡Llegamos a lo que yo me esperaba! ¡Pero que singular idea se hacen ustedes de las prerrogativas de las mujeres! Siempre he creído que la cortesía era un refinamiento y una marca de distinción, y que las mujeres la revindicaban como una prerrogativa de su sexo, y como un privilegio; pero ahora les resulta incómodo y entonces la abandona al sexo masculino. Hacéis de la educación una cuestión de sexo y creéis cumplir un deber al parecer mal criadas. Os falta razón. La mala educación no es ni más disculpable ni más seductora en vuestro grupo, que en el nuestro y si me disgusta sobremanera un hombre falto de galantería, mucho más me desagrada una mujer sin educación.

La señora.—¡Que bien perora usted!

El señor.—Mejor. Así también podré escribir bien...

La señora.—¿Escribir? ¿Usted?

El señor.—Ya lo creo, pues hace tiempo que esa absurda doctrina de la descortesía permitida a las señoras me tienta y me irrita. Me siento con ganas de escribir en un diario particularmente dedicado a las mujeres... Quisiera abrirles los ojos, mostrarles lo insensato de sus pretensiones, al quererse librar de la buena educación, ellas, cuyo único rol es el de obligarnos a conservarla. Estoy convencido de que no me aplaudirán en voz alta, pero las considero demasiado inteligentes para no aprobarme interiormente y creeré haber hecho una obra social si llego a obtener que digan "buenos días" y "gracias señor" sin necesidad de tener que recordárselo a cada momento, como si fueran nenitas de cinco años.

La señora.— ¡Buenas noches, querido amigo! Ya veis, cómo al llegar a casa, sigo los excelentes consejos que me habéis dado.

(Cada uno entra en su aposento. Tres cuartos de hora después, el señor se introduce en la habitación de la señora.)

La señora.—¿Qué sucede? ¡Es una suerte de que no me hubiera dormido ya, porque sino me llevo un susto!

El señor.—He venido para comunicarle algo que acabo de leer, donde está resumida toda nuestra conversación de esta noche. Escuche usted. Es de Maupassant y mucho mejor dicho que por mí.

La señora.—De eso no me cabe duda.

El señor.—Una venerable anciana escribe a su joven amiga: Estuve, como tú muy indignada, en otros tiempos, de la descortesía de los hombres. Me he apercibido, luego, de que si ellos son, a veces, bastante descorteses, las mujeres, son siempre de una incalificable grosería.

La señora.—¡Que encantador!...

El señor.—¿No es cierto? "Creemos que todo nos está permitido y estimamos al mismo tiempo que todos deben rendirnos pleito homenaje y entonces cometemos alegremente actos desprovistos de toda la más elemental cortesía...

La señora.—Continúe...

El señor.—Es lo que hago. "Examina dos señoras que se encuentran en la escalera de su casa...

La señora.—¿Sabe usted que me está aburriendo?

El señor.—"Se ponen a conversar obstruyendo todo el ancho del pasadizo. Si alguien sube, detrás de ellas, ya sea hombre o mujer, ¿crees que se molestarán en lo más mínimo? Nunca"...

La señora.—¿Y usted cree que llegará a dejarme dormir, cuando tantas ganas tengo?

El señor.—"Días pasados, antes de dejar a París, fuí a cenar en un restaurant de los Campos Elíseos. Todas las mesas se hallaban ocupadas. Un mozo nos rogó que esperaramos..."

La señora.—¡Y yo le ruego que se marche!

El señor.—Todavía quedan dos páginas; pero le dejo el libro.

La señora (tirándoselo).—Se lo devuelvo.

El señor (recibiéndolo con la mayor calma).—¿Quién tenía razón? Hasta mañana, querida...



La presente temporada de teatro español

por José A. ORÍA

Pocas veces le ha sido dado a nuestro público elegir entre tanta variedad de compañías extranjeras, como durante la actual temporada.

De quererlo, le es posible escuchar óperas cantadas en italiano, francés o alemán; asistir a los espectáculos de dos compañías dramáticas italianas, y de tres o cuatro conjuntos interpretativos de teatro español, de sólido prestigio.

No es, por lo tanto, de extrañar que la mayor parte de las compañías nacionales se resientan de la vecindad peligrosa que para ellas representan los artistas forasteros, y, aun que no todos éstos hayan logrado el éxito perseguido.

De las compañías españolas, la más susceptible de una apreciación categórica es la encabezada por los artistas Vilches y Heredia. Resulta la más fácil de justipreciar, en conjunto, por cuanto ha desarrollado ya íntegramente su temporada, y que fué ésta — con escasas variantes de repertorio e intérpretes, — una prolongación de su actuación precedente en el San Martín y en el Nuevo.

Esta compañía cuenta, en la persona del señor Vilches, con un eminente director escénico y actor meritísimo. Aquí, donde las más de las compañías forasteras — con la honrosa y constante excepción de los esposos Guerrero-Díaz de Mendoza,—traicionaban el espíritu o el ambiente material de su repertorio, con una escenografía paupérrima, indumentarias mendicantes y actores secundarios por debajo de todo, el señor Vilches ha conquistado y retiene la confianza de nuestro público por el lujo y la suntuosidad de sus presentaciones escénicas y la uniforme corrección del conjunto artístico por él dirigido.

El día en que ese notable director escénico se resigne a sustituir las pobrezas de su repertorio, para lucimiento exclusivo de los protagonistas y satisfacción espectacular de la ubícua frivolidad, por un repertorio realmente estético; cuando reemplace o por lo menos alterne ("Kean", "Wu-Li-Chang" o "Kit" con obras de Ibsen, Bernard Shaw o Lenormand, entonces el señor Vilches será no tan sólo un habilidoso director escénico sino también un respetable director artístico. Entonces también es de creer que sus notables aptitudes expresivas hallarían ambiente más propicio y que el gran artista se desprendiese por completo del actor mañoso. Porque nada tan fácilmente explicable como el hecho de que amplíe más la inteligencia y la sensibilidad el ser intérprete de Ibsen o de Porto Riche que el servir de trujaman a Meyer-Förster o a Linares Rivas. Y nada de más temible o alentador que ese mimetismo estético que hace a los actores dignos de su repertorio habitual.

A la compañía Vilches sucedió en el tablado del Sarmiento, la que tiene por principal figura a la señorita Carmen Oliver Cobeña. La actuación de esta joven e inteligente actriz en el Sarmiento continúa, sin sorpresas estimulantes o desengañadoras, su reciente debuto en el Odeón.

En el cartel del Sarmiento, alternan ahora las obras aptas para la señorita Oliver ("Las andanzas de Clorinda", "Rosa de Francia", etc.), en que suele confundirse la puerilidad con la juventud, y las obras adecuadas para la señora Cobeña de Oliver ("Una mujer sin importancia", "La madre", etc.) A esta dualidad de repertorios y de atracciones interpretativas débese, quizá, la exigüidad con que el público concurre a los espectáculos de esa compañía.

Después de diez años de ausencia, reaparece en uno de nuestros escenarios la señora Xirgu, más ductil, más sobria, más intensa que antaño; con un repertorio harto más artístico que el de los otros conjuntos españoles similares.

Ni el público ni la crítica nos parecen hacer a esta actriz ni a su repertorio la justicia que merecen.

"Como las mariposas", en el Liceo

por Nicolás CORONADO

El señor José J. Berrutti, autor de "Alma doliente",—ciento cincuenta representaciones,—ha hecho estrenar por la compañía del Liceo una nueva producción en tres actos. Se llama "Como las mariposas" y es, al igual que su hermana mayor, una linda antología de lugares comunes.

Quiero destacar esta circunstancia; quiero mostrar con cuánta emoción, con cuánto entusiasmo, con cuánta alegría de espíritu, el autor de "Alma doliente"—ciento cincuenta representaciones—y de "Como las mariposas" se ha aproximado al jardín de las frases hechas y ha recogido las más conocidas y brillantes. Y quiero probar también que cuando el señor Berrutti abandona el dulce vergel de sus amores, lo hace para entrar con no menos unción y delicadeza en cierto huertecillo que está en sus aledaños y cuya tierra fecunda no ha sido visitada aún, ni lo será en los tiempos futuros, por aquella deidad que designamos con el nombre de Lógica y que manda y gobierna en un país extranjero a la mayoría de los autores nacionales. Y aunque el apelativo del huerto en cuestión es un poco duro, "daráme vuestra merced licencia para que lo ponga aquí, porque es palabra que cuadra" y porque mal parece ocultar la etiqueta de la cosa cuando de esta última se ha suministrado ya información, conocimiento o noticia. Llámase, en suma, el huerto del Disparate; y, o mucho me equivoco, o el señor Berrutti, cada vez que construye sus dramas, se pasa allí las más horas del día, dedicando las restantes a incursionar por el vergel de los lugares comunes que le queda propincuo.

En el huertecillo piensa sus argumentos, imagina sus personajes: ¡crea! En el jardín reune las palabras que sus personajes habrán de pronunciar muy luego en el escenario. Y va de un sitio al otro hasta que el adefesio se encuentre en condiciones de presentarse ante las muchedumbres argentinas; las cuales muchedumbres muéstranse por lo general satisfechas de este linaje de obras, que se efectúan con sólo peregrinar del jardín al huertecillo y del huertecillo al jardín. Para la concepción, el Disparate; para los diálogos, el Lugar común. Y aquí termina la historia de los dos predios maravillosos y nefastos...

Digo, pues, que el autor de "Alma doliente",—ciento cincuenta representaciones,—nos ha deparado en "Como las mariposas" una linda colección de lugares comunes, reunidos en una pieza que fué meditada en cierta región de tráfico corriente para los autores nacionales y donde no dominaron jamás los principios graves y austeros de la Lógica.

Al levantarse el telón nos encontramos en el estudio de un abogado ilustre, de don Juan Carlos Albornoz. Como el tal caballero es viudo y como para dar una madre a la hija que le vino del primer matrimonio, ha contraído enlace con la bella Rosalba, y como el pintor Roland está haciendo el retrato de la bella Rosalba, ocurre que ambos a dos,—"en liaisons dangereuses"—han depositado una corona de laurel sobre la frente del señor jurisconsulto. Pero eso lo sabremos recién al finalizar el primer acto. Por ahora tenemos en su escritorio, al señor abogado. Conserva con su dependiente Fernando, a quien se le reserva una gran actuación. Hace la historia del adulterio, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, y se comprende por lo que dicen que acaban de leer el artículo pertinente del "Larrousse ilustrado" o de la Enciclopedia Hispano-americana. Sus labios temblorosos dejan escapar una serie de lugares comunes.

Suena un timbre. Sale el escribiente y luego regresa escoltando a una señora vestida de luto, que trae a un niño de la mano.

—¡Florencia!—exclama el doctor Albornoz.

Efectivamente, es Florencia; y el niñito es el hijo de Florencia. Viene a solicitar la protección del señor abogado, que la conoció hace mucho, en tiempos en que el señor abogado fué protegido a su turno por los padres de la joven.

En esta oportunidad producese una eclosión de lugares comunes.

Florencia relata su caso. Nuevos lugares comunes. Allá, en un pueblecillo perdido entre las sierras de Córdoba, donde ella desempeñaba un puesto de maestra, conoció al ciudadano Medina, de ideas avanzadas. Se amaron. Pero él no quería casarse porque era partidario del amor libre. (Brillantes lugares comunes sobre el amor libre y las ideas avanzadas). Entonces Florencia huye del hogar paterno y se embarcó para Buenos Aires, arrastrada por el vil seductor. El cual la abandonó al poco tiempo, dejándole el niñito que ya conocemos. (Lugares comunes a propósito del niñito que ya conocemos). Algunos meses más tarde de Medina fué encontrado muerto en la vía pública, con el corazón atravesado por un puñal.

A cada frase de Florencia, el doctor Albornoz le responde con otra, poniendo los personajes la misma seriedad que ponen, al arrojarse la pelota, los jugadores de tennis.

—He apurado la copa de la amargura—dice Florencia, y llora.

—Las lágrimas son el rocío de las almas que sufren—le contesta el doctor.

Y así sucesivamente.

Pasada la racha sentimental, convienen en que Florencia se quedará con su hijito en la casa del doctor Albornoz, en calidad de institutriz de la niña que éste tuvo de su primer matrimonio. Pero ocultará su desgracia; dirá al mundo que es la viuda del doctor Caminos.

En tal circunstancia entran Rosalba — la adúltera que ha encontrado su pintor — y el artista Roland. Presentaciones. Más lugares comunes. Luego el doctor Albornoz, con aquel acierto, con aquel don de la oportunidad y la discreción que tienen los maridos en el teatro para dejar solos a la mujer y al amante de la mujer, invita a Florencia a pasar a una pieza próxima; y quedan en el escenario la esposa traidora y el audaz conquistador.

Exclama Rosalba, subyugada por los requiebros del artista:

—La serpiente que perdió a Eva no debió hablar con más elocuencia que tú.

Lugares comunes.

Momentos después regresan Florencia, Albornoz y el escribiente Fernando. Y entramos en posesión de una cosa terrible: el doc-

(Continúa en la pág. 41.)

A Quinquela Martín, pintor de navíos

por Héctor Pedro BLOMBERG

Bienvenido otra vez a la ribera
donde en tus sueños, cual los sueños míos,
cantaba la nostalgia de los mares,
pintor de los navíos.

Paseaste por los claros horizontes,
por las tierras soleadas y lejanas,
tus buques muertos, y la vida nueva
cantaba en sus mesanas.

En el dolor inmóvil de tus naves
el soplo de tu amor volcó un conjuro,
y en tus barcos de ensueño sopló un viento:
El viento del futuro

Porque fueron tus trágicos navíos
nuevas y victoriosas carabelas,
cruzaste el mar con ellos, y los soles
cuajáronse en sus velas.

Sol de España y los viejos navegantes
despejó tus crepúsculos de bruma;
tus cascos moribundos revivían
al rumor de la espuma.

¡A cuántas viejas playas arribaron!
echaron anclas bajo tantos cielos...
nuestras almas de lejos saludaban.
Ondeaban los pañuelos.

Bienvenido otra vez a la ribera
donde en tus sueños, cual los sueños míos
cantaba la nostalgia de los mares,
pintor de los navíos.

ANTOLOGÍA DE NUESTROS POETAS

FLORES SERRANAS

Yo las más altas quería
y en subir las sierras di,
que si en las cumbres había
de las cumbres las traería.
puesto que eran para ti.

Se agitó en mis venas, fiera,
la sangre de los antojos,
que es esa que en vano espera
que por ti la vida fuera
hecha tan sólo de arrojos.

Se hizo una lucha bravía
entre los cantos y un loco.
Mientras más ardua se hacía,
en mis empeños tenía
a la vida... más en poco!

Agil y recio jaguar
—ya no vivía el dolor—
que en su tozudo trepar
no le importaba sangrar
si respiraba el amor...

Que las más altas quería
y en subir las sierras di,
pues si en las cumbres había
de las cumbres las traería,
puesto que eran para ti.

Flores suaves y modestas.
Argentina es su crisol.
Aquí las tienes; son éstas,
arrancadas a las fiestas
de las cumbres y del sol!

LA ORACIÓN DE UNA VIEJA VERDAD

Madre: llevo la augusta sombra extra
del dolor de la vida con la gloria
del Ensueño. Voy a Verlaine reza
el "Responso" de mágica victoria.

Siento la vida toda que crepita
en el Vesubio de mi sangre roja.
Y arrojo de mi senda la vil planta
tal como a la resaca el mar arroja.

Mas, si un día dejara de ser fuerte,
si suelta quedara mi angustia loca,
si turbio, sin lealtades y errabundo
yo dejara de ser cristal de roca;

si los lobos que bajan por la vida
me sacaran del pecho el corazón;
si el Angel que me guarda, ya cansado,
inútil encontrara su misión;

si yo marchara solo, solo, solo,
sin dinero, sin pan y sin abrigo,
sombra de taberna, carne para autopsia,
siendo de los mendigos, el mendigo:

ni asimismo podría ser andrajo
porque hasta con las sombras del desdoro
al llamar a tus puertas, tú verías
en mí, madre, brillar el mejor oro.

EN UN RINCON DEL ESCUDO

Bien grávido de emoción,
soy del bueno hermano y siervo,
mas, ante el graznar del cuervo,
vivo la desatención
como un sombrío peñón...
Es la entereza mi estol,
y bien funde mi crisol
para vivir mis ternuras.
la canción de las llanuras
y la lujuria del sol!



Guillermo Sullivan, por Hohmann

Nació en Ramallo, provincia de Buenos Aires, el año 1888.

A los quince años de edad ejercía ya de maestro en su pueblo natal, cargo del que fué desposeído por razones políticas. Sus actividades literarias datan también de muy joven, habiendo actuado sin interrupción en el periodismo de la provincia y de la capital federal.

Lleva publicados varios volúmenes de versos y prosa, pudiendo citar entre ellos "Preludios", "Ahí van", "Los sembradores de Belleza", "Y brotaron, entre las piedras, algunas flores" y "Bíblico vino", además de otros muchos folletos de carácter político y literario.

PERO, LA VIDA

Haz de quimeras la juventud,
el franco pecho como rodela,
y haciendo escuela
de rectitud.

Voy por la ruta — ya sin sosiego —
sin buscar hábil la verde palma.
Amor de Grecia y ¡sus! del Manchego
hay en el alma.

Con los sentires va un sol de gloria.
Lleva la frente la buena luna.
¡Pero, la vida, cual noche bruna,
cómo ensombrece la trayectoria!...

SIEMPRE ASI...

Andemos el azul de nuestros sueños
con sentires que olviden los agravios.
Con el rubí de Omar en nuestras almas
así como en tus labios.

Sin las falsas tiesuras del prejuicio,
con la gloria del Sol de nuestro amor,
olvidemos al lobo en las andanzas.
Y también al dolor...

Andemos siempre así por nuestra ruta,
olvidando a la calle en nuestros ronces
Tú vibrando las notas cristalinas,
descansando mis bronces

Andemos siempre así por nuestra ruta,
las almas grávidas por la bondad,
cual dos pastores por los verdes campos
de dulce soledad...

REZO HUMANO

Amada suave y gentil,
tierno y húmedo azahar:
a tus pies llega un esclavo
triste de amar y luchar...

Peregrino de quimeras,
obsesionado de altura,
llega exhumando sus ruegos
al templo de tu hermosura.

En sus vagares de paria
por lo ignoto y las edades,
rugieron en su cerebro
las más recias tempestades.

Lloró, con lloro irredento,
traspiés de su corazón,
¡porque en su alma de Jesús
hubo orgías de Nerón!

Su ensoñadora ebriedad
lleva con seguro pie,
sus púrpuras en andrajos,
y en sus andrajos... su fe!

Amada suave y gentil,
tierno y húmedo azahar:
a tus pies llega un esclavo
triste de amar y luchar...

RECORDACIÓN

Cuando aquel "algo" el corazón aprieta
y llegan, con las horas, hondas cuitas;
cuando el credo de Amor de blancas citas
rezo con sangre fervorosa, inquieta:

con el dolor de Todo, en la secreta
ansiedad becqueriana y exquisita,
tus lirios y tus rosas, marquesita,
nostalgian mis sentires de poeta.

(Y es un Luis de Gonzaga, pecador
mi corazón amando con dolor...)

Mas, luego, raro soñar, dándome calma
con dulce morfina me envenena,
me despena...
¡Y es que se va por tu camino el alma!

BREVE

Hoy hay más azul, mi dueña,
—¡dueña, tú, lirio del valle! —
abre tu ventana y sueña,

Abre tu ventana y sueña,
real madona marfileña.

En tu alma Grecia sonríe.
Sin embargo, tienes horas
en que amarguras desliz
— para que tu alma se hastíe —
la vida... ¡Y entonces lloras!

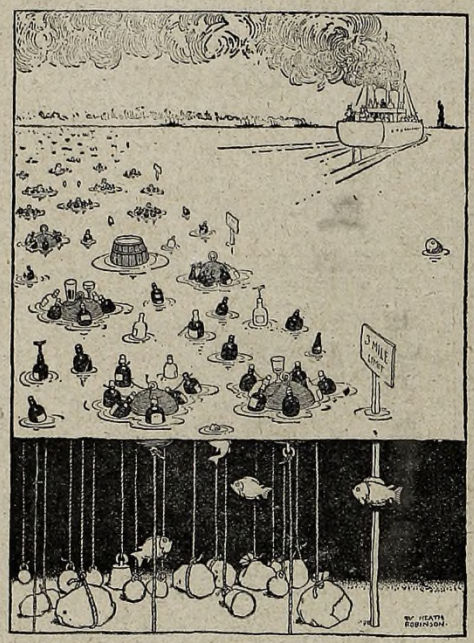
Lloras generosamente
y de todo corazón.
Llanto lírico y ardiente
de una buena penitente
del sueño, tu religión.

Es "la loca de la casa"
—la errabunda del azul—
que abre sus alas de gasa.

(Pobre loca de la casa
buscando etéreo Stambul
y, mientras, la vida pasa...)

¡Pero hay más azul, mi dueña.
abre tu ventana y sueña!

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



IDEA PRACTICA

En vista de que todo barco que se dirija a Nueva York debe abandonar las bebidas alcohólicas que conduzca al llegar al límite de tres millas de la costa, Heath Robinson ha ideado este sistema práctico para que las botellas puedan ser recogidas a la vuelta por los barcos.

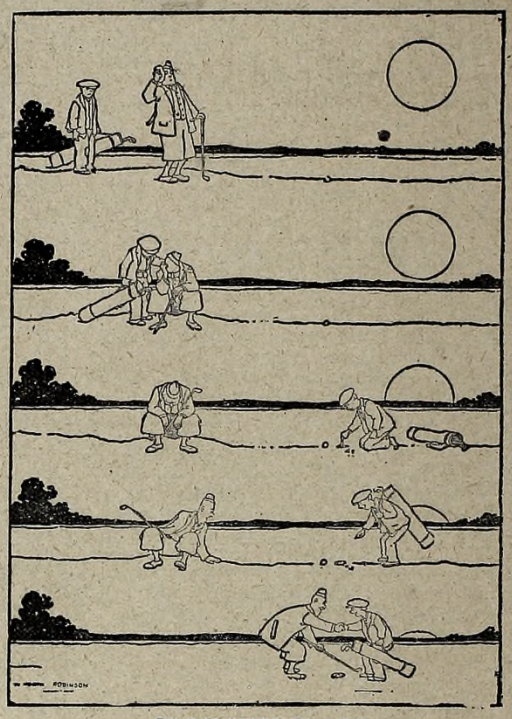
De "The Bystander", Londres.



OPORTUNIDAD PERDIDA

—Le veo preocupado, doctor.

—Sí. Es que estoy preocupado conmigo mismo. He estado curando a un enfermo de indigestión, y me acabo de enterar de que era lo bastante rico para haber tenido apendicitis. *De "Buen Humor", Madrid.*



DE LOS LINKS DE GOLF

De cómo la compasión de un muchacho facilitó la tarea a un jugador de golf cansado.

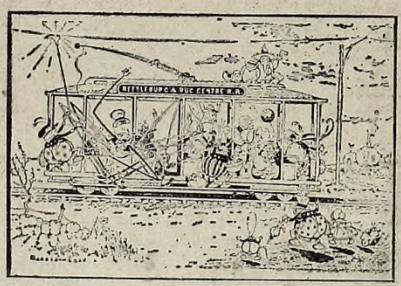
Por Heath Robinson, en "The Bystander", Londres.



¿ENTENDIDO?

—No bajes por la escalera, Pepe, porque la escalera no está.

De "The Tatler", Londres.

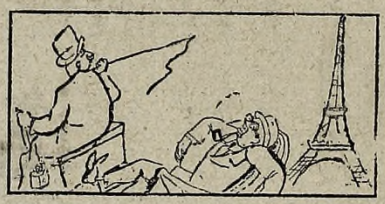


EL TRANVÍA DE LOS INSECTOS

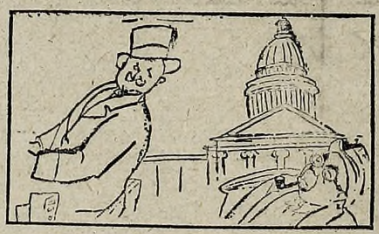
El señor de las piernas largas.—¡Eh, guarda, es ya la tercera vez que confunde usted el trolley con una de mis piernas.

De "Life", Nueva York.

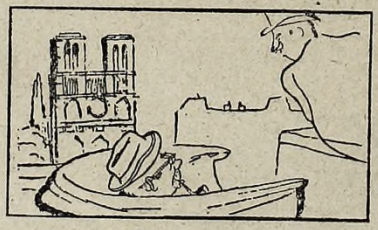
LOS YANQUIS EN PARÍS



—¿Qué es esto?
—La torre Eiffel.
—¿Cuánto tiempo han necesitado para construirla?
—Cinco años.
—¡Bah! En América levantamos una torre como esa en dos meses.



—Y eso, ¿qué es?
—El Panteón.
—¿En cuánto tiempo lo han construído?
—En dos años.
—¡Bah! En América hacemos eso en dos semanas.



—Y eso, ¿qué es?
—Eso... no sé. Ayer no estaba construído aún.

De "Le Rire", París.



INSTINTO MATERNAL

—Sí, querida, por muy ocupada que esté con mis deberes sociales, jamás dejo pasar una semana sin fijar una hora para recibir a mis hijos.

De "The Bystander", Londres.



PIROPO MAL DIRIGIDO

—La felicito, señora. Usted representa tener la misma edad que su hija.

—Yo soy la hija, caballero.

De "The Bystander", Londres.

CELIA

POR SUCESO LUENGO

DIBUJO DE MONTERO LACASA

—¿Estás mal, papá? Te encuentro muy pálido... Necesitas ejercicio al aire libre, caricias de sol...

—Me bastan las tuyas, hija mía; estoy bien.

—Bueno, las mías y las del sol, que alegran y dan salud. Ven temprano; daremos un delicioso paseo por la orilla del río y asistiremos al gratuito concierto de los ruiseñores; precisamente ahora en mayo son los mejores de la temporada; así lo dice mi poeta favorito; escucha:

"Sólo estando en amores
suelen cantar así los ruiseñores."

—¡Qué preciosas tonterías dicen los poetas!

—¿Tonterías? Ya no te leo más versos.

—¡Oh, no me castigues tan cruelmente!

—¡Calumniar a los poetas! ¡Pobres míos! ¿Qué sería sin ellos de las almas tristes... y de las almas alegres, es decir, de todas las almas, porque las que no son tristes o alegres son almas...

—¿De cántaro?

—Exactamente; de cántaro, con ironía y todo. ¿Ya te marchas?

—Ya, hija mía. ¿Hacemos las paces?

—A condición de que regreses pronto para no perder el concierto.

—Serás complacida, incorregible romántica. Hasta luego, mi hija; saludos a tus poetas.

—Gracias en su nombre. Adiós. ¿Te sientes bien? ¿No me engañas?

—Oyéndote, siempre estoy bien.

—¡Qué bueno eres! Hasta luego.

Padre e hija cambian en un beso su inmensa ternura, y mientras el primero se esfuma en la lejanía de la calle, en la frente de Celia se condensan las sombras de tristes pensamientos.

—¡Pobre padre mío!, suspira con los ojos velados por el llanto. ¡Qué heroico valor despliega ante la inmerecida adversidad que combate su noble vida! De su pasada opulencia no le queda más que esta casita que mi ingeniosa solicitud embellece y alegra mi presencia; de todos sus amores sólo le quedo yo. ¡Triste de mí, que nada puedo hacer en su favor; que nada me permite intentar en su ayuda, fiel a las ideas aristocráticas de que la desgracia no logró desposeerle.



—¡Triunfo completo, papá!,—grita Celia destacándose con graciosos movimientos...

Y lo que aumenta mis angustias hasta el tormento es la pasividad a que me veo obligada. Todas mis energías se consumen estérilmente en simular una satisfacción que estoy muy lejos de sentir; por su parte, papá se impone la misma violencia; me oculta sus penas; sus risas tienen vibraciones dolorosas, y en sus ojos se reflejan punzadoras inquietudes que me torturan. Sabe que nuestro único medio de vida es su trabajo, y el temor de inutilizarse agota sus fuerzas más que el trabajo mismo.

¡Si papá quisiera!, dice respondiendo a un pensamiento que vibra en el fondo de su alma.

El paseo proyectado no se realiza, porque el señor de Marsal regresa enfermo. Celia domina valerosamente sus angustias, y durante un mes interminable libra feroz batalla con la muerte, que acecha implacable su presa. El adorado enfermo salva el tesoro de la vida; pero una pertinaz afección a los ojos le imposibilita para el trabajo, planteando de lleno un grave problema en la existencia de aquellos nobles seres.

Es el atardecer de un hermoso día de primavera. El cielo teñido de rojos fulgores de incendio inunda la estancia del convaleciente de una luz suave y melancólica.

Celia, con las manos del anciano entre las suyas, le habla con su voz más acariciadora y persuasiva, y rebate con firme lógica las razones en que el anciano encastilla la oposición a los planes de vida que para el porvenir traza la joven.

—Créeme, padre; en el trabajo realizado con santa dignidad hay menos peligros para una mujer que en las necesidades no satisfechas, dice la niña con grave acento. Además, hay que aceptar la vida como ella se ofrece. No, no me digas ya nada sobre mi resolución, que es irrevocable, y escúchame atento. En la fastuosa educación que tu riqueza te permitió darme, hay conocimientos muy aprovechables. Llegó el momento de probar que tu hija es una notable *poliglota* que no injustamente obtuvo siempre los primeros premios de idiomas en el colegio del Sagrado Corazón, después de haberse cansado los lindos ojitos escribiendo millones de insoportables temas. Y nada de afligirse, sobre todo, prosigue con festiva animación adelantándose a las réplicas del padre, quiero verte contento y orgulloso de mí, que, hasta hoy, te he sido perfectamente inútil para todo lo que no fueran bellas frivolidades. Veré mañana a tu jefe, a tu grave don Cosme, y le pediré tu puesto en el escritorio. Estoy segura de desempeñarlo a maravilla, porque tengo sobre ti la ventaja de una letra primorosa que envidiarían Iturzaeta y Torío.

—¡Espera, espera unos días más! No es la necesidad tan apremiante aún y mi vista mejorará para que yo no apure el cáliz de la amargura hasta el extremo de tener que entregarte al trabajo para ganar el pan. Espera, hija mía; nuestra situación económica no es tan aflictiva, ¿verdad?, interroga el anciano con voz temblorosa.

—¡Ya lo creo que no!, contesta Celia ahogando un sollozo en una simulación de risa. No hablemos más del asunto o ejerzo mi derecho a ser obedecida erigiéndome en tirana. Yo mando, ¿eh?

—¡Triunfo completo, papá!, grita Celia destacándose con graciosos movimientos llenos de gentileza; tanto más cuanto que vino después de una pequeña escaramuza en que don Cosme esgrimió el arma formidable de su *antifeminismo* y yo la no menos formidable de mi terquedad. Escucha, escucha, te relato la escena, que fué interesantísima.

—¡Mi pobre amor! ¡Empezar a sufrir a los veinte años!, suspira el anciano con doliente acento.

—Empezar a vivir dirás mejor; a ser algo más que una bonita muñeca; a ser persona por mí misma; a emplear útilmente mi tiempo para que nada te falte y de nada carezcas. ¿Qué hay en esto, padre mío, de penoso para que te angusties? ¡Pues si estoy más contenta que un toque de gloria! Escucha, escucha que te cuente la trascendental entrevista con todos sus primores de detalle: verás. Llego; me anuncian, y la pesada mampara de rojo terciopelo se abre para darme paso. Héteme ya frente a la *Esfinge*, que se inclina ante mí en muda actitud de cortesana reverencia y contesta a mi saludo con otro grave, pero correctísimo. Me siento: lo hace luego él en otra butaca frontera a la mía; se informa con interés de tu salud y... calla. Espera que sea yo la que exponga el objeto de la visita...

Si mi modestia no se enterara, prosigue la joven con graciosa animación, te diría que estuve feliz de palabra y que si nazco varón a estas horas tienes un hijo ministro. Hablé elocuentemente; expuse razones, argumenté como un abogado y terminé formulando así mi deseo:

—Aspiro, pues, a substituir a mi padre en su trabajo y a obtener la misma remuneración que él.

La *Esfinge* pierde la impasibilidad, se agita levemente; el pliegue de su frente se acentúa no sé si a impulsos de la contrariedad o del asombro; pronuncia unas cuantas frases que quieren ser amables y termina con una rotunda negativa.

—Era de esperar, hija mía, gime el anciano; tu pretensión rompe abiertamente con nuestras costumbres: en lugar de don Cosme yo hubiera obrado lo mismo.

—¿Crees acaso que me bato en retirada? Nada de eso: con un aplomo que hubiera envidiado el propio Napoleón, estrecho el cerco; arguyo con lógica irrebatible; pulverizo razones que se esbozaron vagamente; derribo preocupaciones, que no se expusieron aunque existen; invoco supremos intereses dignos de atención para los corazones sensibles; hablo con voz sinceramente conmovida del santo deber de amparar las santas aspiraciones femeninas, que se inspiran en profundos sentimientos filiales; hago votos y promesas desvanecedoras de dudas que se quedaron a flor de labio; doy seguridades de competencia en el trabajo y termino mi magistral discurso con estas palabras:

—El lunes vendré a la hora de oficina; en una semana podrá usted juzgar de mis aptitudes; si no responden a mis promesas y a los deseos de usted, yo misma renuncio el destino y me dedicaré a dar lecciones de idiomas o de

(Continúa en la pág. 40.)

ALEJANDRO SCHNEIDER



Mammón, el ídolo de la riqueza y su esclavo



El célebre dibujante alemán Alejandro Schneider



Jesucristo en los infiernos



Señor del mundo



El anarquista



Una cosa es necesaria



Otra vez frente a frente

Hace ya tiempo llamaron poderosamente la atención en Dresde unos cartones expuestos en el salón del comerciante en objetos de arte Lichtenberg: su autor era desconocido para la generalidad del público, habiéndose averiguado que se trataba de un joven artista ruso-germano, llamado Alejandro Schneider, que había hecho sus estudios en la Academia de aquella ciudad y especialmente bajo la dirección del célebre Leonardo Gey.

Lo que en primer término excitaba el interés en aquellos dibujos de concepción atrevida y ejecución segura, eran los asuntos que representaban. Que hoy en día no se puede pintar ningún cuadro de santos, ningún lienzo de carácter religioso, es cosa que los versados en bellas artes consideran axiomática y por ende indiscutible: cada vez que vemos instalar un nuevo ventanal en un templo o figurar entre las desnudeces de nuestras exposiciones alguna imagen de una virgen, oímos exclamar a algunas personas competentes: "¡Cuán vano, cuán convencional! Es imposible ya pintar estas cosas, porque ya no se cree en ellas." Y ese juicio desdeñoso suele terminar por una invocación a Perugino y a Rafael, pronunciada con acento elegíaco y entre suspiros. Y aunque el pintor de santos se llame Gebhardt o Uhde, la conclusión, con más o menos variantes, viene a ser en definitiva la misma, y apenas si se toman como cuadros religiosos serios sus grupos de obreros y de labradores. "¡Esto no es más que un convencionalismo disfrazado!", exclaman aquellos críticos. "¡Hacen ver que creen en lo que pintan!"

Pero cosa rara; delante de los citados cartones expuestos en el salón Lichtenberg no se oía nada de esto, a pesar de que los mejores de ellos representaban temas religiosos: el joven Schneider, había reducido a silencio a todos los que ejercen de aristarcos cursis en materias de bellas artes.

Había entre aquellas obras un gran cartón, titulado *Otra vez frente a frente* (1): en él se veía a Jesucristo sentado, presidiendo el juicio final, y arrodillado delante de él a Judas, el que le vendió, tendiendo con ademán de indecible tormento la bolsa con los treinta dineros de plata, como si dijera al Hijo de Dios que se la quitara de las manos.

Desde luego puede afirmarse que ya la idea de esa escena es grandiosa y completamente nueva. ¿Habríase creído posible una cosa tal? Pero aún hay más. Al lado de aquél, otro dibujo, titulado *Una cosa es necesaria...*, representaba a Cristo predicando al pie de la cruz el Evangelio de la indulgencia y del amor al prójimo; la muchedumbre, cuyas innumerables cabezas se pierden en lontananza, contémplale con esa expresión de embrutecimiento propia de la ignorancia en que vive, sin que llegue a comprender las palabras del Maestro, cuyo puro aliento envenena con su soplo el demonio de la falsa interpretación que en forma de mono monstruoso permanece detrás del Salvador agarrado a la cruz. Este es otro pensamiento nuevo y presentado de una manera altamente original.

Mas no es esto todo, sino que después de estos dos admirábase en aquella exposición otro cartón, también de asunto religioso, no menos sorprendente que sus compañeros: en él se veía a *Judas* caminando por entre espinas que le destrozan las carnes, con la cabeza caída y clavada la vista en una blanca y resplandeciente cruz que delante de él se alza: el suelo que pisa brilla de un modo extraordinario porque está empedrado de monedas de plata; y a lo lejos, envuelto en un nimbo de luz, distínguese al ángel de la Justicia.

Después de esto conviene preguntar: ¿se habrán equivocado los antes citados críticos artísticos? Porque, a lo que se ve, a pesar de ellos y dejando a un lado a Hofmann y a otro a Uhde, pueden hoy en día pintarse cuadros religiosos con tal que el artista sepa lo que se trae entre manos.

Pero ¿es que el pintor ha de suscribir en todas sus partes al símbolo de la fe y al catecismo? De ser así resultaría que al fin y a la postre el hombre más devoto sería el mejor pintor religioso. Hay, pues, que confesar que tal condición no es indispensable. El artista ha de creer ciertamente en algo, mas no únicamente en las letras de la religión, en el dogma, sino en la fuerza de su propia fantasía: ha de creer que las creaciones de su imaginación pudieron vivir tal como él las ha visto en su espíritu. ¿Cree, por ventura, Böcklin en centauros y sirenas? ¿Cree Klinger en el esqueleto que con su guadaña mata a los hombres? ¿Cree Stuck en sátiros? Paréceme que no.

Y sin embargo nos recreamos contemplando estos seres fabulosos que el arte inventa; admiramos a los artistas que nos los presentan en formas corpóreas ante nuestros ojos, y nos reímos del gran naturalista que hace poco dijo que los centauros son creaciones artísticas desagradables, porque no han existido nunca en la naturaleza.

Una cosa realmente se necesita en esas representaciones de seres y escenas ideales, y es que el autor comprenda hasta en lo más hondo el tema que trate. Precisamente aquel que se atreve a sustraernos a la realidad y llevarnos a la región de su fantasía es quien más ha de conocer la naturaleza y más por

(Continúa en la pág. 37)

(1) El título del cuadro es, en el original, "Ein Wiedersehen", palabra que no tiene equivalente entre los sustantivos castellanos y que literalmente significa la acción de volverse a ver.

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

AMOR QUE EN BROMA COMIENZA...

por E. M. S. DANERO *Ilust. de Martínez Jerez*

MARTÍN Lamarca, cuando entre sus manos tomaba el teléfono era indefectiblemente para ponerse hecho un energúmeno. Gritaba, vociferaba, lanzaba rayos y centellas, para, luego, al cabo, tener que conformarse y saber que con aquellas descompasadas protestas y derroche de energías lo único que lograba era pasar como un ridículo irascible y nada más.

Una tarde dió, así, sin pensarlo, con la mujer ideal, mejor dicho, con la telefonista ideal y que debía ser como el modelo de todas las de su género.

Lamarca, descompuesto, gritaba:

—¡Señorita! ¡Tres - cero - tres - uno de Belgrano!

Una voz dulce, amable, aterciopelada, desde lejos, anunciólé:

—Ocupado.

Trascurrieron unos segundos que para Lamarca fueron como siglos:

—¡Señorita! ¿Y, ese número que la he pedido hace una hora?

—¿Qué número?—interrogó la voz cual si la demanda de Lamarca fuera para ella una novedad.

—¡El tres-cero-tres-uno Belgrano! ¡Hace una hora que se lo estoy pidiendo!...

Hubo un silencio, estallaron junto a la oreja de Lamarca algo así como descargas de fusilería y, luego, persistente, rítmico, un redoblar característico con el cual, al parecer, según las enjundiosas indicaciones que la empresa da a sus abonados en las primeras páginas de las guías, se quiere anunciar que el número solicitado se halla ocupado.

Lamarca comenzó a vapulear la horquilla del auricular, hasta que la voz dulce y amable, imperturbable, interrogóle otra vez:

—¿Número?

Y, Lamarca tornó a lanzar lo más selecto de su selecto léxico, glosario que, precisamente, no era el más indicado para matizar una de las novelas de Leumann.

La telefonista, conciliadora, explicó, al cabo:

—Tenga paciencia, señor... A lo mejor...

—¿A lo mejor qué?...—interrogó, brutal, Lamarca.

—A lo mejor están...hablando dos novios...

—¡Sí, lo de siempre!—Y, apelando a lo que en él era ya una monomanía, comentó:—¡En este país no se piensa en otra cosa como no sea en hacerse el amor!

—Dichoso país, entonces, señor...

Y, la voz amable de aquella telefonista excepcional no se escuchó más en toda la tarde.

Decayó un tanto la indignación de Lamarca. Quedó intrigado. Y, hasta me atrevería a afirmar que llamó innecesariamente a tres o cuatro números con la vaga esperanza de que le atendiera la chica aquella.

II

Como cualquiera se lo supone los coloquios que sucedieron a este primero fueron muy distintos en tono y motivos. Lamarca, sin explicárselo, comenzó a ceder, a gritar menos, a tener paciencia. Lo hacía siempre con la remota esperanza de que le atendiera ella. Es natural que de cinco llamados sólo la escuchaba una vez; pero, así y todo, no obstante el contraste de vez y el desgano con que otras le atendían, Lamarca comenzó a mirar—mejor oir—con simpatía a aquel artilugio que, como todo lo humano, según se le considerara, resultaba simpático o repulsivo, estimable o antipático.

—Yo la quisiera ver...—arriesgó él una tarde, aprovechando una oportunidad.

—¿Para qué?... Soy muy fea...

—No obstante... por la voz no lo parece...

—¡Coincidencias que hay! Soy feísima. Meto miedo... Y, además...

—¿Además?...

—Además tengo novio.... Y, viera usted... Es boxeador...

Lamarca soltó la carcajada. Luego insistió:

—Esta noche, a la salida, a las diez, la esperaré.

—No lo haga porque no me verá.

—Iré y la veré. ¡Vaya si no!

Hubo un silencio. Lamarca, el tubo en el oído, aguardaba mirando distraídamente el trabajo que tenía sobre su escritorio. La telefonista, al cabo, volvió:

—Y, ¿cómo me va a reconocer si en la vida me ha visto?...

—Lo adivinaré... A lo mejor por la voz,—aseguró, cándido, él.

La que rió fué ella esta vez.

—Bueno... Mire... No voy a ser mala... Pero, ha de ser con una condición; que no se impaciente cuando habla por teléfono y, además, que, por hoy, no me hable más... A lo mejor se da cuenta la monitora y...

—Bueno... ¿Qué?

—Tengo un vestido negro y mi sombrero es de paja amarilla, con un gran moño también negro...

—¿Nada más, no me dice nada más?

—¡Ah ¡Sí! Mi nombre es Rosario.

—Rosario ¿qué?

—Rosario Lemos. Hasta luego.

Lamarca, gozoso, colgó el auricular. Si no lo hubiera hecho tan presto habría llegado a escuchar una, dos, tres carcajadas lanzadas al mismo tiempo por otras tantas gargantas femeninas. El hombre es confiado y optimista por lo general. Y, esta confianza, este optimismo, cuando comienza a revelarse el enamoramiento, llega casi siempre, a la candidez.



E. M. S. Danero, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

III

A las nueve y media de la noche estaba Lamarca ubicado ante una mesilla del café del París Hotel, cabe la vidriera que da sobre la calle Salta. Aun era temprano; pero, llevado por su impaciencia, cosa no muy rara en él después de todo, quiso estar antes de hora.

Era Lamarca un hombre escéptico en materia de amores. No les prestaba mayor importancia y hasta les rehuía. Temperamento positivista, laborioso, sabía que el devaneo amoroso las más de las veces era cosa perjudicial, motivo de inquietudes, causa de zozobras y hasta pasatiempo nocivo para quien como él todo lo dedicaba a la atención de sus negocios. Mas, está escrito que ningún hombre es dueño de sí sino hasta cierto límite. La chiquilla del teléfono comenzó por interesarle. Cada día aportaba a su espíritu una nueva florecilla ilusoria; con cada zalema ganábale el corazón; con cada palabra mataba en él al hombre díscolo e insociable. En un principio, Lamarca, al verse así reducido y desarmado por obra de unas palabras, tomóle cierta inquina a su quimérica novia telefónica. Hasta se estuvo sin hablarla unos días. Y es que siempre a los hombres que se les ha endurecido y amargado el corazón con la lucha diaria, a los hombres desconfiados que se abroquelan en el malhumor y la altanería para no ser heridos en sus sentimientos, que son tan puros como los de cualquier otro, a tales hombres, digo, resúltales irritante y humillador esto de ceder justamente ante la mansedumbre, o más simplemente, ante las arterías, amaños y cicaterías de quienes saben que para estas cosas siempre en todo corazón hay algún resquicio abierto.

Después de escuchar aquellas indicaciones que equivalían a una cita, Lamarca somormujóse en una mar de dudas, desconfianzas y recelos. Pensaba acudir; luego, a los pocos segundos de cavilaciones, desistía. Era preferible, sí, evitarse las inquietudes y desasosiegos que siempre acarrea toda aventura amorosa. Después de todo él, por aquel entonces, vivía tranquilo, solo, sin ningún afecto es cierto, pero sometido a un misoginismo voluntario que, en el caso de haber poseído una rudimentaria cultura filosófica, de él hubiera hecho un pedante o un simulador. Así, sin saber lo que era un dilema con un dilema estúvose hasta que, como era de barruntarlo, la tentación de aquella vocecica que tan dulcemente sonaba en el receptor telefónico le venció y desarmó de todas sus prevenciones y escrúpulos de filósofo sin saberlo.

Y, allí, malsaboreando una taza de café, aguardaba impaciente, listo para salir tras de su quimera, hasta con el consumo abonado para evitar cualquier retardo.

A las diez y algunos minutos comenzó el desfile de las telefonistas que salían de las oficinas de Rivadavia. Primero fueron algunas solas, presurosas, mujeres todas entradas ya en edad y que no necesitaban demorarse en tocados y andar presumiendo por ahí. Casi sin excepción sus rostros marchitos y desencajados evidenciaban las largas y mortíferas horas pasadas ante el "cuadro", agriadas, irritadas, en lucha constante con la intransigencia de los abonados y amargadas ante un porvenir cuyas perspectivas, en el mejor de los casos, no eran otras que las de envejecer poniendo y sacando clavijas y gastando solo un vocabulario monosilábico embrutecedor y exasperante. Tras ellas, en grupos de dos y de tres, iníciaron el desfile las otras, las más jóvenes. Habíalas que casi eran niñas. Pequeñas, locuaces, inquietas, prestaban animación a la calle solitaria por lo común en tales horas de la noche. Los cuerpos juveniles, lozanos, adivinábanse bajo los sumarios vestidos. Exhibían la impecable media de sutilísima seda y el calzado de última moda. Las más llevaban sombreros y otras, en cabeza, daban al aire sus melenitas recortadas, ya encrespadas y de un rojo más que dudoso por lo subido, ya lacias, negras, como la endrina.

En la esquina de Avenida de Mayo aguardaban los mozos enamorados. Uno que otro profesional del amorío callejero. Tenorios de esquina y algunos horteras con el alma colmada de ilusiones.

Los diareros y los floristas, testigos habituales de aquel desfile, saludábanlas y bromeaban al paso de ellas.

De esta manera, una junto a la otra, como pajarillos, saltarinas y bulliciosas, cruzaban la calzada de la Avenida, rehuían y esquivaban el encuentro con los vehículos e íbanse internando en las estaciones del subterráneo.

Lamarca, ya en la vereda, aún aguardaba. La del traje negro y el sombrero claro no pasaba... Una nueva duda asaltó su espíritu. ¿No sería una broma, la eterna, la clásica broma de fumarse a un galanteador dándole señas personales falsas? Porque, al cabo de todo, era más que necedad creerse que así, sin más ni más, le dieran una cita al primer abonado despreocupado y enamoradizo que las saliera con cuatro simplezas y un piropo.

Ya se marchaba convencido y decepcionado por su fracaso cuando, por marchar por la calle Salta hacia Rivadavia, vínose de manos a boca con una muchacha que por la indumentaria no cabían dudas que era la con tanta inquietud esperada.

Iba sola. Casi no la pudo ver el rostro. Pero, decidido, con el corazón palpitante como es de rigor que ocurra en todo héroe novelesco que se tenga por algo, emocionado, echó a andar detrás de ella y, siguiéndola los pasos, a su vez, internóse en la estación de la línea subterránea que conduce a Flores.

Llegaron con el tiempo justo para sacar las boletas y alcanzar al tren. La muchacha, como para ponerse a cubierto de toda insinuación, se ubicó en uno de los asientos próximos a la plataforma delantera del coche, a la vera de un caballero grueso y de rostro rubicundo. A Lamarca no le quedó otro remedio que permanecer de pie junto a la puerta.

Ella, en una de esas, levantó la cabeza y el rostro, que iba casi oculto bajo la sombra propicia que le prestaban las alas del amplio sombrero, presentósele de lleno a Lamarca.

El muchacho casi da un grito.

Aquel rostro moreno era realmente desconsolador, feo, vulgar, anodino. Decididamente, de aquella boca grande, de labios pálidos y sin forma, no podían haber salido palabras tan amables y confortadoras, palabras que hubieran tenido la virtud de un sortilegio tal como es el de aplacar los nervios de un abonado irascible... Y, si la cosa, en realidad, era así, no había vuelta que

(Continúa en la siguiente página.)

Amor que en broma comienza...

(Continuación de la página anterior)

darle: la naturaleza propinaba al hombre unos muy tristes bromazos.

Lamarca, al llegar a la estación de Congreso, hecho una exhalación, abandonó el coche y optó por volverse a su casa.

Para ser la primera aventura amorosa importante de su vida, cierto es, no se le presentaba muy amable y auspiciante...

IV

Lamarca tenía clasificadas a las mujeres en dos categorías: la de las feas y las hermosas. Esta clasificación era concluyente y fundamentada estaba en obras eruditas de novelistas contemporáneos. Lamarca, pues, hasta aquel día, tenía dividido al sexo femenino, así, en feas y bonitas. No había vuelta de hoja. Pero, heto aquí que, transcurridas que fueron las consabidas veinticuatro horas, nuestro hombre dióse a cavilar y evocar la figura de la telefonista de sus desvelos. Fea era, no cabía la menor duda; pero,—y aquí comenzaban las incertidumbres del hombre,—¿cómo era posible que una mujer con aquel rostro cobrizo, hombruno, y aquella boca inmensa, poseyera una voz tan delicada y una espiritualidad en la conversación capaz de reformar y convencer a un hombre insociable como era él? ¿Dónde estaba la verdad de aquel clásico aforismo que afirmaba que el rostro era el espejo del alma? Porque, una de dos: o la telefonista, a deducir por su cara, tenía un alma más atravesada que la de un egiptólogo, o bien, convirtiéndose en una excepción de la regla, mal grado el rostro vulgarote, su alma, tal cual se la mostrara en anteriores coloquios telefónicos, digna era de una reina de juegos florales, mujer que, según la concepción que de la belleza y la poética tenía Lamarca, venía a ser algo así como el desiderátum de la perfección y de la exquisitez.

La situación era grave. Con semejante dilema no hay hombre que conserve la ecuanimidad. Lamarca estaba perdido. Sin percatarse de ello,—y perdonen el voquible vil algunos distinguidos conciudadanos norteños,—sin reparar en la evolución sentimental que en él veníase operando, despojóse, poco a poco del prejuicio anodino... Si... En efecto, exteriormente, desde lejos, bien estaba eso de las mujeres bonitas y las feas. Hasta tenía algo de doctrina a lo Oscar Wilde. Sentaba bien. Mas, entonces... ¿cómo explicar que tantos hombres de talento tuvieran por esposas a unas señoras cuya exhibición callejera era una invitación al motín? ¿Cómo concebir la tranquilidad y hasta,—seamos optimistas,—la felicidad de algunos hogares regidos por mujeres que eran las pobrecitas más feas que Picio?... ¡No podía ser! Había que reformar aquel postulado. Mas, ¿cómo enunciarlo, entonces? ¿De qué manera? Feas y hermosas... Sí; pero, resultaba que Rosario la telefonista, pese a la fealdad, era... interesante. Y, ahí estuvo la clave. No había vuelta: las mujeres debían, desde aquel punto, dividirse, como tantas otras cosas de la vida, en eso: en interesantes y en indiferentes. Eso era todo. Ahora que, es natural, la clasificación era completamente espiritual. Lamarca lo sabía... Espirituales como él iban quedando muy pocos en el mundo. Y hasta creyó que por obra y gracia de esa espiritualidad estaba en el caso de aceptar la teoría y proseguir el devaneo amoroso con su fea e interesante novia.

V

A las nueve y media de la noche subsiguiente de nuevo hallábase Lamarca en acecho. Se fumó medio paquete de cigarrillos y hasta llegó a beberse dos tazas de café esperanzado en sacar ánimos de su propia timidez. Desfilaron las muchachas de la noche anterior, casi en el mismo órden, en idénticos grupos. Y, entre las últimas, con la cabeza un tanto inclinada hacia el suelo, pasó la que aguardaba.

Lamarca la siguió. Se adelantó a la ventanilla de la boletería del subterráneo y, resuelto, sacó dos pasajes.

Cuando la telefonista se disponía a pedir el suyo, él, casi implorándola, dijo:

—No lo saque usted... Aquí lo tiene...

Ella quiso esbozar una sonrisa; mas, lo único que logró fué poner de manifiesto la fealdad de su dentadura.

—¡Gracias! Pero... ¡Mire que es usted atrevido!

—Algo,—comentó, risueño y halagado, Lamarca.

El empleado, imperturbable, habituado a aquellas escenas, perforó las boletas casi sin mirarles. Subieron al tren que, en eso, llegaba. Y, ya en el asiento, uno junto al otro, con toda naturalidad, iniciaron la conversación:

—Yo soy Lamarca, el de todas las tardes...

Ella no le dejó terminar. Rió de buena gana. ¡Ahora le recordaba! Era el muchacho del cual le hablara la tarde anterior Rosario Lemos, su compañera de conmutador. Un enamorado de tantos... Y, dispuesta a seguir la broma, dió crédulo al entusiasmo de él.

—¿De manera que me aguardaba?

—Sí... sí... Anoche no la reconocí.

—Y, usted es... ¿Cómo me dijo?

—Lamarca... Alberto Lamarca... ¿Cómo?... ¿Qué ya se ha olvidado usted?

Ella hizo un mohín picaresco para disimular.

—No obstante,—prosiguió Lamarca,—yo muy bien que me recuerdo de usted...

—¿A ver?...

—¿No es, acaso, Rosario Lemos?...

Experimentó el impulso de decirle que no, que aquél no era su nombre. Pero, el deseo de retribuirle la broma a la compañera que no había vacilado en darle sus señas a un extraño; la aventura, nueva para ella, pobre muchacha que pasaba inadvertida a los ojos de los hombres; el deseo de gustar aquella divertida incidencia; todo la indujo a mentir y afirmar:

—¡Claro está! ¿Quién quiere que sea sino Rosario Lemos?...



—¡Señorita! ¡Tres-cero-tres-uno de Belgrano!

Llegaron a la estación Medrano y ella le anunció que descendería dos más allá, en José María Moreno. Por consiguiente, para que no la viera acompañada cualquier conocido de su familia, pidióle a Lamarca que descendiera en Avenida La Plata.

—¿Cuándo nos volvemos a ver?—preguntó él.

—Mañana, a la misma hora...—Y, tuvo una idea acertada para evitar cualquier indiscreción que la delatara a su compañera, a la verdadera Rosario Lemos.—Mas, ha de ser con una condición: no quiero que me hable ni una palabra por teléfono. Haga como que no me conoce. La jefa se puede dar cuenta, atrapar alguna palabra, cualquier cosa... Y, no quiero perder el puesto: lo necesito.

—Se lo prometo.

Un apretón de manos y el tiempo preciso para descender del coche.

Ya en la escalera, casi enternecido, pensaba en la abnegación de su flamante novia, en aquella necesidad de trabajar de la cual él, se lo juraba, alguna vez la redimiría.

VI

Los primeros meses de amoríos transcurrieron entre zalemas y ternezas amatorias que, por sabidas de todos, no hay para que repetirlas aquí. Lamarca aguardábala en la esquina de la oficina. Ella, siempre alegre, retozona, optimista puesto que se sentía igual sino más favorecida que sus compañeras. Caminaban algunas cuadras tomados del brazo, riendo, comentando las vulgaridades de sus días, poniendo una escasa alegría en el gríseo vivir de ambos. Después era la media hora de viaje y los coloquios interminables matizados con promesas de amor eterno y proyectos de una idílica vida matrimonial.

Ella, a veces, deleitábase en bordear el peligro y hablarle de una amiga suya que era la verdadera Rosario Lemos. Pintábasela con caracteres verdaderamente novelescos, aumentando lo que ya en demasía tenía la existencia de aquella muchacha, toda risas y alegre cascabeleo por fuera y un alma atormentada y dolorida en lo interior. Lamarca, sin conocerla personalmente, váyase a saber por qué extraordinario misterio de lo subconsciente, llegó a simpatizar con ella, a quien, la burladora, para mayor ironía, designóla con su propio nombre.

—Elvira Vélez va a terminar mal,—decíale.—No me extrañaría que esta muchacha llegara en cualquier momento al suicidio. Hay días que está imposible, frenética, como loca. Otros, sin motivo alguno, bromea y parece la más feliz de las mujeres. No tiene punto medio... ¡Pobre chica!

—Una noche de estas me la tiene que presentar. Iremos al teatro...

—¿Para qué?... ¿Le interesa mucho?...

—No, no... ¡Bah!... Por conocerla, nada más...

—No veo, francamente, el motivo,—arriesgó ella, temerosa de hallarse en el trance.

Volvían a sus conversaciones habituales. De vez en cuando Lamarca hacíala un regalo. Eran minucias al principio que, paulatinamente, transformáronse en regalos de mayor importancia. Un día llegó, sin saberlo, al sarcasmo de obsequiar a su novia con una cartera que llevaba las iniciales de la otra, "R. L.", grabadas. Ella no supo, la muy ladina, a que santo encomendarse para resolver aquello, y, como coquetamente quería exhibirla, se ingenió a su manera para hacer desaparecer el monograma y decirle a él que lo había perdido.

—Le haré hacer otro.

—¡No señor!

—Si no vale gran cosa...

—Le prohibo que lo haga... Y, si en ello se empeña no me verá en todo lo que resta del mes.

Lamarca cedió, dócil, como siempre, dominado por aquella muñequita que ya para él estaba como embellecida por el amor. Porque hay que ser sinceros: la muchacha, lo que no tenía de bella, poseíalo de decidora y perspicaz, de retrechera en el habla y seductora en el trato. Además, era el suyo un temperamento dominador. Y, Lamarca, hombre vulgar y poltrón, pensando en el futuro de su vida burguesa, aceptaba casi gustoso aquella para él divina tiranía.

VII

Como la mayoría de los domingos, después de salir de la oficina, habíanse ido al teatro de la Avenida a ver una sección. Terminada ésta pasaron a la confitería próxima y se despacharon sendas tazas de chocolate con unos churros del tiempo de Ellauri y que debieron pesarles en el estómago como razones filosóficas.

Llovía cuando salieron. Lamarca, casi implorándola, insinuó:

—Si tomáramos un auto...

Ella puso algunos reparos, pero luego, leal, convencida de la rectitud de procederes de su novio, aceptó, aunque, como solía hacerlo casi siempre que aceptaba algo, poniendo una condición:

—Bien. Pero, le advierto que será sólo hasta Rivadavia y José María Moreno...

—Es que se mojará.

—No importa. De allí a mi casa hay unos pocos pasos.

Treparon a un auto inmenso, lujoso, que más parecía particular que vulgar taxi. Ella, deslumbrada, con esa fatuidad que infunde siempre el saberse bien transportada cuando otros semejantes chapotean en el barro y maldicen contra los cansinos tranvías, hundíase, apoltronábase sobre los cojines.

Ante ellos, en el asfaltado de la calzada, rielaban los faros del auto. Atravesaron veloces la plaza del Congreso y, en amplia virada, frente al monumento, enderezaron por Rivadavia hacia afuera.

La calle estaba solitaria. Iban dejando atrás los tranvías repletos de pasajeros que no vacilaban hasta en soportar al aguacero colgados

(Continúa en la pág. 32.)

PORQUÉ LOS MARIDOS ABANDONAN EL HOGAR

por Claudio MARSHALL

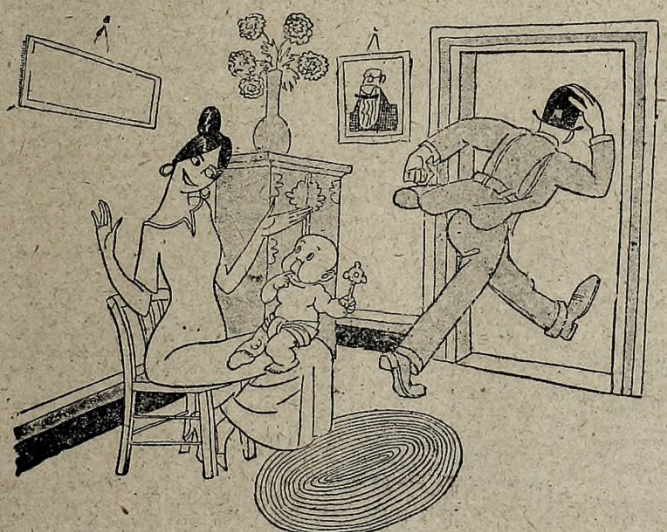


Creo, en verdad, que el mundo ha sido injusto con los hombres, lo ha sido desde el primer día en que nuestros comunes padres, Adán y Eva, abandonaron obligados por el intolerante carácter de Jehová ese inefable lugar llamado Edén, y al cual, originariamente, estábamos destinados todos los mortales; un sitio donde se desconocían en absoluto los dueños de casa, los cobradores de la luz eléctrica, los inspectores de tranvía, las "quintas" ediciones de los diarios, los sastres y a donde jamás llegaban, a turbar la divina placidez de sus jardines, ni los triunfos de Firpo, ni la ansiada noticia de las dos últimas cifras de la grande. Cuando la primera pareja racional abandonó el paraíso terrenal, precisamente por haber razonado, se dieron a vagar por esas tierras bíblicas y las malas lenguas aseguran que Adán, sin causa justificada alguna, se separó de Eva. Por lo que se ve, el divorcio, o por lo menos la separación de cuerpos, es una institución tan vieja como el mismo mundo, porque los hombres de ahora, como los que vivieron en tiempos del Génesis, pensaban y obraban de la misma manera.

En la época moderna la vida ha tenido la virtud de complicarse enormemente, entreverándose también la moral de las costumbres, de tal manera que hoy día no sabemos quién es más respetable, si la persona que vive contenta con su cara mitad o aquella que, mediante el divorcio, ha cambiado tan frecuentemente de caras mitades que hasta le hacen una apreciable rebaja en los precios del registro civil y de la iglesia, como debe ser con clientes tan asiduos y fieles.

Según mis cálculos, extraídos de una larga y profunda observación personal y del prójimo, siete son las grandes causas que arrojan a los maridos fuera de los hogares. En primer lugar los niños. ¡No te asombres lector! Los nenes, tan ansiosamente esperados; los nenes, a los cuales los poetas llaman "el encanto del hogar" y los espíritus religiosos consideran "bendiciones del cielo", merecen el honor de ocupar uno de los primeros puestos en esta lista. Cuando a una casa "llega de París" un niño, podemos asegurar que en ella entra la semilla del descontento, si se trata de gente pobre, se entiende. Todo el tiempo que la mujer dedicaba al cuidado de su marido, lo ocupará ahora exclusivamente al recién llegado. El hombre comienza por sentirse un poco desatendido, y los hombres somos estúpidamente vanidosos. No sólo echaremos de menos las medias amorosamente zurcidas, los pañuelos planchados, perfumados; los trajes cepillados, las zapatillas en su lugar, sino que las miradas tiernas, los mimos, las preocupaciones serán para ese tiranuelo que ha venido a usurpar nuestros derechos en la casa y nuestro lugar en la atención de la madre.

Junto a los niños están las suegras: ambos elementos trabajan en colaboración para impedir que en el hogar reine la más perfecta de las armonías. Estos casos se han agravado últimamente debido a la escasez de habitaciones que impide que los recién casados armen campamento aparte, y les obliga a permanecer en el clan de la mujer o del marido.



La causa número tres es la incapacidad de ciertas mujeres para ser buenas amas de casa. No niego que una gran parte de culpa recae en el marido. Los hombres solteros suelen tener ideas muy propias y muy raras respecto a cómo se cuida una casa. Yo, por ejemplo, siempre creía que las camas se hacían solas, que los pisos se barrían solos y que el puchero, ese puchero tradicional alrededor de cuya humeante fuente se han sentado tres generaciones de los míos, yo creía que se cocía solo...

Pero cuando uno descubre que alguien tiene que hacer esas cosas, y que los platos sucios, que dejamos sobre el mantel, deben ser lavados para que cuando lleguen a nosotros estén otras vez limpios, sufrimos una amarga desilusión que podrá transformarse en terrible furia, cuando descubrimos que nuestra amante esposa no sabe nada de eso, porque ella, que también era soltera, creía, como creíamos nosotros, que esas cosas se hacían solas.

Luego viene la mujer insaciable de diversiones, la que siempre tiene programa para almorzar en Harrods, tomar te en el Plaza, cenar en lo de Fulano y aprovechar el palco de Zutano en el Colón o en el Odeón. Esa clase de mujeres consideran el hogar como un lugar para cambiarse de ropa. De vez en cuando se les ocurre dar una fiestita, pero se olvidan de arreglar la casa después de la reunión, de manera que cuando el marido llega a la hora del almuerzo, cree haberse equivocado de casa.

La incompatibilidad de caracteres es, por supuesto, otra de las causas. Hay discusiones estúpidas por cualquier cosa, y como alguno tiene que tomar la iniciativa para tranquilizar el ambiente, y esa consiste en salir a la calle, el marido es el que se va.

Pero no olvidemos un caso frecuente: el de los maridos callejeros, cafeteros o trasnochadores; los maridos que nunca paran en casa, que les gusta andar por la calle, sentarse en un café y que siempre hallan la excusa para acostarse después de las dos de la mañana.

Y ahora que llegamos a la última de las causas, y que es la más interesante, vale la pena detenerse un poco en ella. Se trata de la otra mujer, la mujer que aparece en la vida del hombre casado, enemigo invisible, poderoso y temible. La atracción que ejerce sobre el hombre se basa en que éste ve en ella una larga serie de cualidades que no ve en su propia mujer. Cuando su esposa es triste, la otra mujer es alegre, o viceversa. Si su mujer tiene muchos parientes, la otra es solita en este pícaro mundo. El está acostumbrado a ver a su mujer en la casa, vale decir, no siempre con sus mejores trajes, ni sus mejores joyas y peinados, mientras que a la otra siempre la ve como en una vidriera o un escenario. Las comparaciones en este caso son desventajosas para la madre de sus hijos. Esta, por los años que hace que viven juntos se muestra ante su marido tal cual es; la otra, en cambio, se vale de todas las artimañas de la coquetería y el pobre idiota se cree transportado a aquellos lejanos tiempos color de rosa—que él creía que ya no volverían—cuando hacía el novio y vivía soñando en un país de ilusiones...

Es de comprender que los casos aquí estudiados no pueden considerarse muy comunes, si bien se cuentan con más frecuencia de lo que fuera desear. La culpa la tiene la frivolidad de nuestros jóvenes de ambos sexos, que al elegir marido o mujer, sólo les interesa saber si él o ella saben el último paso de "fox-trot". Querer fundar un hogar sobre bases tan movedizas y pasajeras, es exponerse a que alguna de las causas arriba mencionadas provoque la infelicidad de dos seres, a quienes les faltó un poquito de sentido común para ser los más dichosos de la tierra.

TALISMANES CURATIVOS. — *Aunque parece acabada para siempre la época de las supersticiones, todavía se usan algunos amuletos para la salud. Los belgas, por ejemplo, creen que llevando una pequeña tira de piel de gato en el forro de la americana se evitan los dolores de reuma y la gota.*

Los ingleses dicen que para evitar el reumatismo es muy bueno llevar en el bolsillo una patata cruda.

En algunas boticas elegantes de Londres se venden frasquitos con mercurio encerrados en preciosos estuches de cuero, como remedio contra el reumatismo, y hay muchas madres que ponen a sus hijos collares de cuentas azules, no como adorno, sino para preservarlos contra la bronquitis.

De todas estas supersticiones, la más graciosa es la de las bellotas. Hay quien afirma que un cinturón de bellotas libra de indigestiones y demás enfermedades del tubo digestivo, pero hay que ponerse el cinturón sobre la carne, lo cual será muy eficaz, pero también muy molesto.

LOS LIBROS

"Desolación", por Gabriela Mistral.

Gabriela Mistral es, en nuestra humilde opinión, un poeta. Las muchedumbres, que rara vez se equivocan, en esto de señalar y descubrir a los verdaderos poetas, han rodeado su nombre de admiración y de prestigio. La popularidad de Gabriela Mistral en Chile es tan extensa como la de los mejores políticos. Y en los demás países americanos, los versos de Gabriela Mistral comienzan a ser leídos y recordados con singular entusiasmo.

Pero si el juicio público no se ha equivocado acerca del talento poético de este gran espíritu de mujer, parécenos que a sus críticos de Chile y de América se les ha ido la mano en la fácil tarea de tributarle elogios y laureles.



Gabriela Mistral, autora de "Desolación".

Sus versos son, desde luego, muy conmovedores. Hay en ellos un notable caudal de ideas poéticas, de emoción, de sinceridad, de amargura. Son las confesiones de una mujer que ha sufrido y que ha perdonado mucho. ¿No es esto bastante para discernirle un lugar prominente en las letras americanas? Sin embargo, sus críticos, sus comentadores, han dicho algo más. Han dicho que las poesías de Gabriela Mistral son poco menos que perfectas en punto a propiedad de construcción y belleza de forma. Y el caso es que los versos de Gabriela Mistral son siempre duros, defectuosos, advirtiéndose en ellos que quien los ha realizado carece de buen gusto y del instinto necesario para escoger aquellas palabras que mejor correspondan a la exposición total del pensamiento.

A pesar de todo, sus composiciones se nos adueñan del corazón, por la sinceridad, por el dolor, por la lealtad que palpitan en sus estrofas. Pero de ahí a *lo otro* hay mucha distancia. Gabriela Mistral es un poeta, en la más noble acepción del vocablo. No es, ni con mucho, como aseguran sus admiradores, un poeta extraordinario y divino.

Reconocemos, por otra parte, que es empeño vano ponerse a discutir estas cosas. En materia literaria, y al fin de cuentas, cada uno se queda con su opinión. Saludemos, pues, en Gabriela Mistral a un poeta; porque en eso estamos todos de acuerdo...—*X. X.*

"El dominio de la mente como progreso y felicidad", por Celestino Stella (un volumen de 288 páginas).

En estos calamitosos tiempos en que vivimos, ¿quién puede abrigar la completa seguridad de ejercer en todo momento el total y acabado dominio de su mente? Estamos acostumbrados a ver como las vicisitudes de la vida y los formidables problemas que la realidad contemporánea plantea a todos los hombres, terminan por contradecir, ofuscar y extraviar a las mentes más preclaras. Sin embargo, he aquí un hombre feliz. Seguro del severo contralor de la propia mente, brinda, generoso, la fórmula mágica a sus semejantes deseosos de adquirir tan envidiable dominio.

Profesa el autor de este libro una particular filosofía. Dentro de ella ocupa sitio preferente el dominio de la mente. Destaca con elocuencia su importancia.

No se trata de una simple disertación teórica. Importaría defraudar toda esperanza. No. Se trata de llevar a cabo una serie de ejercicios prácticos, nada livianos, para llegar al pleno dominio de la mente, fuente inextinguible de progreso y felicidad.

Mas—¡ay!—la duda, la diabólica duda, trabaja nuestra pobre y extraviada mente, y, a estas horas, embárganos fuertemente la sospecha de que aquellos meticulosos ejercicios, metódicamente proseguidos, vigorizarán y comunicarán, indiscutiblemente, un luminoso y raro dominio a su distinguido inventor, pero tendrían, sobre los cerebros menos fuertes que el suyo, un efecto contraproducente, restándoles el escaso dominio que aun ejerzan sobre sus facultades mentales. Porque los rigurosos ejercicios del señor Stella sólo los resisten, probablemente, los cerebros fuertes. — *P. G.*

"El reposo musical", (versos), por Héctor Ripa Alberdi, Bs. Aires, 1923. (Agencia General).

El joven poeta don Héctor Ripa Alberdi, ya conocido por su primer libro "Soledad", sale ahora nuevamente a liza con éste su segunda recopilación de versos, que contiene hasta treinta composiciones.

No es difícil descubrir en Ripa Alberdi la presencia de un delicado temperamento lírico, noblemente orientado. Lástima que su sentimiento no siempre dé con la expresión formal acertada, y,—sobre todo,—con la expresión nueva. Leyendo este su reciente libro, en efecto, rara o ninguna vez hiere nuestra retina poética el deslumbramiento de la originalidad. En este sentido, Ripa Alberdi es un poeta que se encuentra en retraso con relación al momento poético presente; con la particularidad de que en ningún caso llega al arrebato verbal que frecuentemente anima la obra de los propios poetas académicos. Diríamos, resumiendo, que Ripa Alberdi es un poeta frío; y si tuviéramos que fijar su filiación poética, diríamos que es uno de los poetas de transición o de conciliación, hoy tan numerosos; es decir, un poeta que, formado en las disciplinas de las escuelas clásicas, pone no obstante en sus versos cierto contenido de modernidad, aunque no, ni muchísimo menos, en la medida de lo necesario y de lo exigible. Podríamos decir—naturalmente, guardando las debidas distancias—que Ripa Alberdi, como otros muchos poetas de por aquí, se halla a mitad del camino que separa a Bécquer de Juan Ramón Jiménez. Y es innegable que, acercándose a la manera poética que personifica éste, concibe Ripa Alberdi composiciones muy delicadas, muy agradables (si se permite la expresión), como, pie, el romance que comienza.

"Ya no sé donde te ocultas.
Hoy te he buscado sin tregua
por los jardines callados
y a lo largo de las sendas."

Esa poesía constituye una bella realización, y probablemente no sea única en este libro.—*E. R.*

El pobre jurado de los premios literarios



—"¡Basta, basta, Juan!... dentro de un mes, yo lo llamaré."

LOS LIBROS RECIBIDOS

Dolor de espíritu, poesías por José M. Braña, con un prólogo de Ernesto M. Barreda.—Ed. Buenos Aires, 1923.

¡Divinísima!, novela por Jorge Federico Sosa. —Ed. "Arte y Literatura", Montevideo, 1923.

Camino del ensueño, poesías por María Torres Frías, con un prólogo de Teodoro Palacios.—Ed. Mercatali, Buenos Aires, 1923.

De mi camino..., poesías por Mariano Maciá, con un prólogo de Ataliva Herrera.—Ed. "Sociedad Editorial Argentina", Buenos Aires, 1923.

Una de ellas, novela por Carmen Luna.— Ed. Tor, Buenos Aires.

París, colección sospechosa de artículos periodísticos atribuídos a V. Blasco Ibáñez.—Edición anónima. Como lugar de la edición figura Valencia, pero da la casualidad que el precio del volumen está en moneda argentina...

Confessions de Saint Agustin, traduction nouvelle de Dom Louis Gougaud.—Ed. G. Crés et Cie., París, 1923. Recibido por Simón Hnos.

Contes, par Albert Samain, illustrés de dessins a la plume de Charles Guérin.—Ed. Henri Jonquières, París, 1923. Recibido por Simón Hnos.

"La buena cosecha", por Alberto Lasplaces.

El escritor uruguayo señor Alberto Lasplaces ha reunido en el presente volumen una serie de artículos literarios. En algunos de ellos el autor ha abordado el género que llamaríamos crítica de costumbres; en otro nos ofrece las observaciones por él recogidas durante su viaje por tierra de España, de Bélgica, de Francia y de Suiza, completándose la obra con varios estudios sobre escritores antiguos y modernos.

En lo que se refiere a la "crtica de costumbres" y a los recuerdos de viaje, cabe decir que ni las unas ni los otros justifican satisfactoriamente el título general del volumen. No se trata de una "buena cosecha". Son artículos redactados con fluidez de estilo y honradez intelectual; pero de todo punto insuficientes para otorgarle a su autor las clásicas palmas de la historia. Se leen con esfuerzo y se olvidan con facilidad, aunque es preciso reconocer que en ciertos momentos surge alguna reflexión valiosa, expuesta con sobriedad y elegancia.



Alberto Lasplaces, autor de "La buena cosecha".

Pero, si no en estos artículos, el mérito principal de "La buena cosecha" reside en sus trabajos de crítica literaria, en los cuales el señor Lasplaces parece demostrarnos que es esa, precisamente, la actividad que mejor corresponde a su temperamento y a su cultura. A falta de otros elementos de juicio, bastarían a demostrarlo sus dos semblanzas de Eugenio D'Ors y su ensayo sobre Henry Bergron. En ellas el señor Lasplaces revela poseer un fino espíritu crítico y una franca repulsión por todo cuanto, disfrazado de filosofía o de ideas generales, no es en el fondo sino una manera vergonzante de adherir a las cosas viejas, de apoyar o auxiliar los intereses del conservadorismo secular.

En sus artículos sobre Almafuerte, Bonafoux, Barnet, Victor Hugo y Julieta Dronet, Benoit, Molière, Ellen Key, y el "estúpido señor León Daudet", con ser de carácter tan diverso y exigir una cultura variada, el señor Lasplaces nos confirma en nuestra opinión anterior y nos hace pensar que ha encontrado el verdadero camino de la crítica literaria. — *X. X.*

"Poemas de amor y juventud", por Horacio Ferreyra Díaz.

Como el autor de este volumen de versos se encuentra, por su edad, en el momento en que termina la dulce niñez y comienza la alegre juventud, es necesario perdonarle un poco sus yerros poéticos. Del mismo modo que coinciden en él aquellas edades de la vida. Fluctúan sus estrofas entre el romanticismo y el modernismo, teniendo del primero la más candorosa ingenuidad y del segundo los más difundidos y característicos lugares comunes.

Eso es todo cuanto tenemos que decir de "Poemas de amor y juventud". Pero no queremos cerrar la presente noticia sin transcribir una de las composiciones del libro, y en la cual será fácil advertir, si no la anotada conjunción del romanticismo y del modernismo, aquel delicioso contraste de la blanca niñez y de la ardorosa juventud. Hela aquí:

BARTOLOMÉ MITRE

Benemérito acreedor de gratitudes:
Aún a cuestas de tu orgullo y de tu fama,
Resplandece como luz y como llama
Tu alma ígnea de bondades y virtudes!

O es la gloria que viviste, que no muere,
La constante evocación de tu figura,
O es la fibra de tu verbo que perdura
Militando la doctrina que prefiere.

Es así que con tus luces de profeta,
Mantenías muy en alto cual pensabas,
Inspirado en el ideal hacia la meta

Toda luz y toda gloria; que soñabas
Reviviendo tus tesoros de poeta
En la calma de la Patria que anhelabas!...

Porque fuiste lo que has sido
te llamaron "Don Bartolo"...

Dios te salve!... Rey y Padre!...

Porque fuiste lo que has sido
tu recuerdo es un tesoro...

Dios te salve!... Rey y Padre!...

Y por eso es que hoy tu alma
resplandece cual meteoro...

Dios te salve!... Genio y Genio!
Dios te salve!... Gran Profeta!
Dios te salve!... Don Bartolo!...

EL REY LEAR DE LA HUERTA

por B. MORALES SAN MARTÍN

Ilust. de Montero Lacasa

"Chuan", el rico labrador y poderoso cacique, sentía la pesadumbre de la vida en los huesos y en el alma, y quiso dar a sus hijos todas sus riquezas, poder, nombre y fama bien ganada de hombre recto y justo. Llamólos un día, en que sus ojillos grises parecieron columbrar el aleteo de la muerte, y les habló así:

—¡La madre tierra me reclama, hijos míos! No fué avara conmigo cuando rompí sus entrañas y sembré en ella la semilla regada luego con el sudor de mi frente... Pero si me dió ciento por uno, a cambio de mi trabajo, ahora me exige el tributo de mi cuerpo y voy a rendírselo el día menos pensado... Hora es de que hablemos de esto.

—¡Padre! —exclamaron los dos hijos sinceramente apenados. —¿Quién piensa en eso? Dios no quiere aún ese dolor para nosotros...

—No, hijos míos, no. Está cercana mi última hora y es préciso dejar bien arregladas todas las cosas para que viváis vosotros en paz aquí y yo también, en la otra vida... Tú eres el mayor, "Chuan", el hijo primero de mi amor; tú llevarás el molino de la partida de Vera: tuyo es desde hoy. Yo te lo cedo en vida para que nadie te lo dispute después de mi muerte... Tú eres el menor, "Miquel", no menos querido de mi corazón; tú quedarás aquí en "la barraca": tuya es desde hoy con las huertas que la rodean hasta la Punta de la Monrosa. Dándotela en vida, nadie te la disputará después de cerrar yo los ojos para siempre... Trabajad, sed buenos y honrados... y el porvenir será vuestro... Pan tenéis para vosotros y para los hijos de vuestros hijos si sabéis trabajar y conservar el molino y la barraca... Yo con poco tengo bastante... Viviré en el molino y en la barraca...; un plato en vuestra mesa y una cama cerca de la vuestra para poder bendeciros en mi última hora... ¡Nada más pide para sí el pobre viejo a cambio de las riquezas que os entrega!

Y la velada terminó en paz y amor en aquel hogar honrado, desviviéndose los hijos y las nueras por obsequiar al viejo pródigo de su amor y de sus riquezas, con tanto afán amontonadas año tras año, día por día, gota de sudor tras gota...



—¿Dónde voy? No lo sé... ¡El destino lo dirá!...

Formalizóse la donación y como si Dios o el diablo hubiera puesto mano en ello, pensaban las caritativas nueras, el viejecillo mejoró notablemente de su asma, de los latidos cardíacos y hasta de su reuma... Paseaba al sol los días serenos de aquel crudo invierno y mataba las horas sentado junto al hogar cuando las nubes vertían su llanto torrencial sobre la tierra sedienta.

Y comenzaron las dos nueras a tratar con indiferencia primero, con cruel desvío después, al pobre viejo. Servíanle con desamor y al poco tiempo negáronle los pocos cuartos que gastaba en tabaco aquel empedernido fumador, que les había dado toda su hacienda, no reservándose de ella ni lo imprescindible para mantener aquel su único vicio.

Le daban la comida fría... Luego le decían que se la tomara. "Allá se la dejaron, encima del hogar", que también estaba frío como sus almas. Más tarde fué un comistrajo asqueroso el plato que daban al poderoso Chuan—sobras tal vez de la comida de los mozos del molino o de los jornaleros de las huertas—como una limosna. Ya no lavaban ni remendaban su ropa, y el antiguo cacique de la huerta y labrador más rico de la vega valentina, era un mendigo astroso, lleno de miseria. *Sic transit...*

Quejóse un día a sus hijos, harto de sufrir desvíos y ultrajes, y ellos le enviaron, en última y definitiva instancia, a sus respectivas mujeres, diciéndole malhumorados:

—¡Pero, padre, no sea niño! Vaya allá... Ellas le atenderán... ¿No comprende usted que no podemos estar en todo? ¡El día no tiene bastantes horas para la faena! Vaya allá, vaya...

Y el viejo, humillado y escarnecido a toda hora, no fué con sus quejas a sus nueras. Como sabía que no le amaban las temía... Una moza le vió llorar en un "carasol" y le preguntó compasiva:

—¿Qué tiene el tío Chuan, el labrador más rico de la huerta? ¿Llora su yerra? ¿Piensa que "a quien donación en vida haga, dende en la cabeza con una maza"?

Y Chuan, que tenía hambre de pan aquel día y de amor siempre, cayó al suelo desvanecido... La moza pidió auxilio; salieron gentes misericordiosas de las barracas cercanas y no se murió el viejo cacique de hambre en aquella hora cruel porque gentes extrañas, de buen corazón y sano entendimiento, ampararon al infeliz rey Lear de la huerta...

Un amanecer, sorprendió el viejo, ausente su hijo, a la molinera ayudando a cargar unos sacos de harina en el carro de un hermano suyo, rico labrador de la huerta. Tiempo ha que Chuan sospechaba que su nuera robaba a su hijo para darlo a sus parientes y que no en balde se quejaba el molinero de que el negocio iba mal... Por eso fué el viejo a aquella hora, velando por los intereses de su hijo.

Al ver al anciano, el carro huyó dejándose algunos sacos en tierra... Pero la nuera de Chuan, haciéndole cara al sorprendido viejecillo, le arrojó al rostro cruel amenaza:

—¡Si habla usted... le tiro a la presa del molino! ¡Que nada sepa mi marido, porque le digé que usted bebe, que viene siempre borracho y que el vino le hace ver visiones! Y me creerá... ¡vaya si me creerá mi marido! ¡Más que a usted!

El viejo calló aterrado. Aquellos labios cínicos cerraron los suyos y no volvió más al molino. Temía que la harpía metida a molinera cumpliese su amenaza. Temía también al ciego de su hijo...

La nuera del molino se vió libre de aquella pesada carga y siguió con mayor libertad que nunca robando a su marido y al molino que fué del pobre rey Lear de la huerta...

Desde aquel día vivió en la barraca y le entraban congojas y sudores de muerte cuando le hablaba la nuera hortelana de la conveniencia de pasar alguna temporada en el molino.

La gentil hortelana era buena y honrada; pero más áspera que un membrillo y con un genio de todos los diablos del señor Lucifer... Para ella no existían en el mundo más seres que sus hijos, ni otros goces y penas que los que le daban sus arrapiezos. Siempre estaba riñéndolos, componiendo sus bragas, limpiándoles los mocos, renegando de su suerte..., o arguyendo con las vecinas por culpa de aquellos diablillos, terror de la huerta.

Un día le puso la hortelana a Chuan la comida delante: estaba fría, sabía mal... Quejóse tímidamente el viejecillo... Su nuera no le atendió y el infeliz anciano, que fué el amo de la huerta y en ella no se movió una hoja sin su consentimiento, no pudo comer aquel brebaje y salió ayuno de la barraca.

—¿Dónde voy? No lo sé... ¡El destino lo dirá!, pensó aturdido Chuan.

Cuando su nuera—que bajo la áspera corteza tenía un corazón que tardaba algo a despertar—se dió cuenta de que el viejo se fué sin probar bocado, salió en su busca y le siguió ansiosa, como un remordimiento sigue a una culpa.

El caduco Lear caminaba delirante, clamando a su mujer muerta, quejándose del cruel desvío de sus hijos ingratos, avaros poseedores de riquezas que fueron suyas... Vió de súbito una acequia caudalosa que se atravesaba en su ca-

(Continúa en la pág. 38.)

GUIA DE LA MUJER PRACTICA



Elegante vestido de "crêpe de China", color azul marino, llevando adelante una línea de pliegues recogidos, destinados a dar mayor amplitud a la falda.

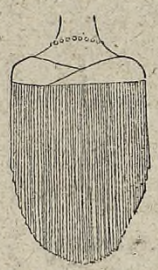
LA MUJER ELEGANTE La mujer elegante, conservando su personalidad, aparece, sin embargo, siempre distinta según la "toilette" que elija y luzca. Su presencia despierta en todo momento admiración, interés, simpatía o simplemente curiosidad, pero nunca pasa inadvertida.

Si pasásemos revista a las modas de hace cincuenta años, veríamos que la "silhouette" era entonces igual con los vestidos de baile que con los de paseo; en épocas posteriores, en cambio, el estilo de unos y otros llegó a ser tan diametralmente opuesto, que con dificultad podía reconocerse por la noche, entre gasas y encajes, a la que por la mañana corría en el "tennis" vestida con amplia falda corta y blusa de franela.

No podría decirse lo mismo en la actualidad, en que la sencillez de las "toilettes" ha vuelto a unificar la silueta de calle y de salón, haciéndose imprescindible que sea el arte del adorno y la calidad de las telas empleadas en cada caso el complemento que caracteriza la personalidad y destaca su elegancia y su buen gusto.

Lo que sí es característico de la vida moderna, es que una misma persona reuna en su modo de vestir toda la coquetería parisiense y la despreocupación inglesa.

PARA LA PRIMAVERA El plegado mecánico está llamado a tener gran éxito, o mejor dicho, a renovarlo, pues no había decaído del todo, y lo vemos ahora figurando en muchos modelos de primavera; plegado, planchado, hueco, acordeón, "soleil" y otros varios. Se presta a infinitas combinaciones, en faldas lisas, en capas y en cuellos, etc.





Estos cuellos capitas, plegados o de finos encajes, resultan de una elegancia exquisita y de gran novedad.

La seda plegada pesa y no abulta.

En las prendas de sport, favorece su amplitud sin menoscabo de su elegancia.

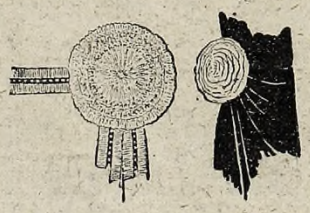
Una de las aplicaciones más novedosas del plegado, se ve en fichús y cuellos capitas muy elegantes, con trajes de soirée que presentan los últimos figurines.

ADORNOS DE MODA El cabuchón que durante el invierno tuvo una actuación preponderante en el vestido, en los abrigos, sombreros, etc., ofrece ahora un aspecto particular, una modalidad vistosa que deriva, como es fácil notarlo, del auge de la cinta como adorno, en todas sus múltiples y caprichosas aplicaciones.

La hebilla de piedra, metal o cuero, se ha transformado en grandes escarapelas o rosetones de cinta, que imprimen elegancia y suntuosidad al vestido más sencillo.

Nuestras elegantes las lucen hoy de los más variados estilos y de lindas combinaciones de colores, y se ven lo mismo recogiendo el flexible drapeado de un vestido, como decorando la forma lisa y simple de un sombrero de fieltro o terciopelo.

Es una de las más favorecidas aplicaciones de la cinta cuya actualidad como adorno tiene esta interesante manifestación. Por otra parte, confeccionar estos rosetones puede ser un trabajo agradable.



Uno de los recursos de la cinta como adorno de vestido.

PARA REGALAR A más de una mujer de buen sentido hemos oído comentar alguna vez desfavorablemente la costumbre de regalarse entre amigas objetos, costosos si se quiere, pero de escasa o nula utilidad, que, a la postre, no sirven para otra cosa que para patentizar el recuerdo y dejar constancia de la buena voluntad del obsequiante.

Conviene tener en consideración que no hay obsequio más apreciable que los de prendas de lencería. En la lencería cabe todo: el buen gusto, la riqueza, el arte y la utilidad.

En el menaje de una recién casada harán papel más feliz prendas de uso, de lindos encajes y finos bordados, que esa serie de chucherías costosas que de ordinario pasan inevitablemente a ser para siempre archivadas.



Elegante "liseuse" de "velours chiffon", bordado en negro y al pasado, con una orla de cisne en todo su contorno y forrado de satén.

Las amigas más íntimas de la desposada, pueden ofrecerle prendas de uso personal; aquellas menos vinculadas a la familia, la obsequiarán con lencería de mesa o de cama, pues también en esto pueden hallarse obsequios de verdadero valor y mérito, si se atiene a la calidad, sin necesidad de llegar al lujo.

UNA CONSULTA La lencería se la decora deliciosamente con filet rosa; y con filet blanco, bordado, es de una linda gracia también.

Se le emplea en los adornos, en las cofias, en los "deshabillés" elegantes, etc.

El bordado de "soutache" se sigue también empleando bastante. Se le ve mucho en los manguitos de los guantes que últimamente se pusieron de moda y en otras prendas que ya hemos descrito.

EL LUJO En el momento presente, el lujo se oculta tras una delicadeza exquisita, no quiere lucirse ostentosamente, huye de las joyas que deslumbran rompiendo la armonía del conjunto, para crear "toilettes" de líneas deliciosas y de encantadora sencillez que armonicen con una joya determinada, y que pidan como complemento indispensable un abrigo o un echarpe de la piel indicada, según el uso y el color del traje.

Los armiños necesitan un vestido vaporoso y sobrio de líneas, joyas artísticas y valiosas a la vez pero en reducido número.

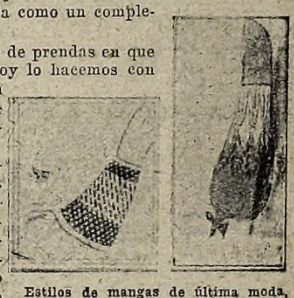
El traje de la tarde, de mucho vestir, admite pendientes largos, una bonita pulsera de fantasía y el hilo de perlas que la coquetería femenina no abandona nunca.

Con los crespones estampados, de estilo oriental, se impone un pequeño toque de turquesas montadas en forma de brazalete.

LO QUE SE LLEVA Es forzoso hablar reiteradamente de las cintas. Ellas constituyen hoy, por así decirlo, el adorno de mayores recursos y de más general adaptación. Se ven en las toilettes de invierno y para la primavera se anuncia como un complemento predilecto e indispensable.

Hemos dado a conocer varios modelos de prendas en que las cintas ejercen un rol destacado, hoy lo hacemos con dos modelos de mangas de estilo tan curioso como elegante, en que el primoroso efecto está confiado a la combinación ingeniosa de cintas.

Ambas, aunque de estilo diametralmente opuesto, son de rigurosa moda. En una de ellas, se verá el puño bordado unido a la manga corta por medio de una graciosa disposición de cintas. La otra es sencillamente una amplia manga, de estilo conocido, cuyo lindo efecto débese a la decoración de cinta "reversible".



Estilos de mangas de última moda, en que puede apreciarse un empleo destacado de la cinta.

EL PRIMER CUMPLEAÑOS DEL BEBÉ



Volantes de tul sobre un fondo rosa pálido. De tul 15 metros por 0.30. Para el fondo, metros 0.40 x 0.80 de tela de seda, que puede servir para vestir otros vestiditos.

De tela blanca, metros 1.20 × 0.50, fruncida sobre un corpiño de entredós de encaje inglés, 2 metros, que sirve también para adornar el borde.

¡Qué buena mamá dejará de experimentar un hondo regocijo, obsequiando a su rico bebé, en el día de su primer aniversario, con un lindo trajecito hecho por su propia mano!

La forma derecha de los modelos que presentamos, siendo muy graciosa, es por lo demás, muy sencilla y no presenta, para su corte, complicación alguna. Resultará, así mismo, bastante económica, como podrá apreciarse al estudiar los modelos.

Estos pueden sugerir la idea de otros parecidos. Vestir graciosamente al bebé en fecha tan señalada, es un orgullo para toda mamá celosa de su joyita.

"Voile" de algodón, metros 1.10 × 0.95, con incrustaciones de bordados hechos a mano.

LA CONSENTIDA

de su madre. Una simpática, viva y hermosa niña, que está por franquear los límites que separan la niña de la mujer, es a la vez origen de orgullo y ansiedad para su madre. La naturaleza tiene grandes exigencias para el esbelto cuerpo. El cutis está reseco, los ojos apagados, las mejillas y el pescuezo hundidos, el apetito es caprichoso, y los movimientos lánguidos. Todo esto se debe atribuir a las impurezas de la sangre. El sistema necesita de los elementos revivificantes, los cuales únicamente pueden dar vigor y salud al cuerpo. La **PREPARACION de WAMPOLE** que contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre, ha salvado muchas niñas. Contiene todas las cualidades que fortalecen el cuerpo y forman carnes, sin el asqueroso sabor del aceite. Las personas sensibles y delicadas la pueden tomar como toman un jarabe y la digieren perfectamente. Tomada antes del alimento, crea un apetito, suspende la pérdida de tejidos y sustituye el color amarillento del cutis, por una tez clara y fresca, producto de una buena y saludable digestión. Es una combinación científica y es tan sabrosa como la miel. El Dr. G. F. Lucas, Ex-interno de los Hospitales de Clínicas y San Roque, de Buenos Aires, dice: "Certifico haber utilizado la Preparación de Wampole y creo es una preparación eficaz y agradable, con éxito seguro en su empleo." Probarla es creer en ella para siempre. La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En todas las Boticas.



en el período, metritis, hemorragia y flujo se quitan con

Específico Scheid's

Frasco: $ 4.—

En el atraso o falta del período tome

AMENORROL

Comprobado eficaz e inofensivo, recomendado por los médicos.

Frasco: $ 4.—

Venta en Droguerías y Farmacias

Depósito General: C. Pellegrini 644

Buenos Aires

Pidan folletos en sobre cerrado, gratis, a C. Scheid, C. Pellegrini, 644.

La condesa Edda

La condesa Edda de Arnsfelit, una de las damas más hermosas de la corte de Gustavo III de Suecia, era muy aficionada a la caza, y cuando se retiraba a su castillo de la Surdemania, empleaba el tiempo en recorrer los bosques para consagrarse a su afición favorita. Una noche la sorprendió en medio de una espesa selva, y quiso pernoctar en ella, puesto que se hallaba muy lejos de la fortaleza. Hizo que su servidumbre encendiera una gran fogata; y ella, despojándose de su sombrero de cazadora, se sentó a orillas del fuego, en tanto que sus criados se recostaban en los sitios que creyeron más convenientes para entregarse al descanso.

Quedó la hermosa Edda pensativa al lado de la hoguera, cuyas llamas amarillas, rojas y azuladas le representaban por una extraña alucinación los partidos en que estaba dividida la corte.

Así pasó un par de horas. Toda su servidumbre dormía sosegadamente.

De pronto sintió un sordo rugido y asustada volvió la cabeza. Un enorme oso estaba a corta distancia.

La condesa se levantó y quiso huir, mientras que algún criado de su servidumbre se alzaba del suelo para socorrer a su señora.

Pero entonces pasó una cosa extraña. El oso, en vez de avanzar se detuvo, fijándose en una bandera que llevaban los cazadores, bandera que el galante Gustavo III había regalado a la condesa, y en la cual estaban bordadas las armas particulares del rey. El oso lanzó un nuevo rugido y se fijó en aquellas armas que olfateó por largo tiempo. En seguida desapareció.

Levantados todos los cazadores, la condesa fué a visitar la bandera, que estimaba como un recuerdo de su soberano, y entonces hubo de ver que las armas en ella bordadas estaban llenas de sangre.

¿Qué significaba aquello? No era fácil colegirlo; pero tres días después de aquella extraña aventura, supo la condesa Edda que a la misma hora y en el mismo momento en que el oso de la selva llenó de sangre las armas de Gustavo III, éste había sido asesinado en el baile de máscaras que se daba en el teatro de la Opera.

La aparición del oso había sido el fatídico anuncio de una terrible catástrofe histórica.

CELEBRIDADES SUPERSTICIOSAS. — *El famoso general inglés Lord Roberts tenía profunda aversión a los gatos negros, y no podía permanecer en una habitación donde hubiera una gato de dicho color.*

Federico III de Prusia no podía mirar un manojo de berros sin sentir un violento estremecimiento. Algo semejante le ocurría al ex presidente de Méjico, Porfirio Díaz, al oir pronunciar la palabra "lana".

Pascal, el gran filósofo francés, padecía una curiosa alucinación. Siempre creía ver a su izquierda un profundo abismo.

Parnell, el jefe de los autonomistas de Irlanda, tenía horror al color verde. No podía usar ninguna prenda de dicho color ni permanecer en una habitación decorada con matices verdes. Cuéntase que en una ocasión se negó a dar la mano a una señora porque llevaba el vestido verde, y se alejó de ella en cuanto le fué posible cortar la conversación.

El estadista inglés Pitt, el menor, echaba a correr en cuanto veía un cerdo.





1869—Regio Jarrón, en fino metal plateado, garantido inalterable, con artísticos relieves, ctms. 48 de alto, a. . $ **75.—**
(1er piso)



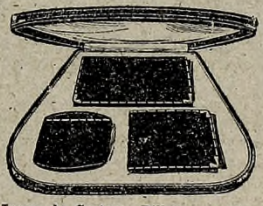
Costurero con pie, todo en caña de la India y cuero garantido (alto 67 ctms.), con sus útiles correspondientes, a pesos. . . **72.—**



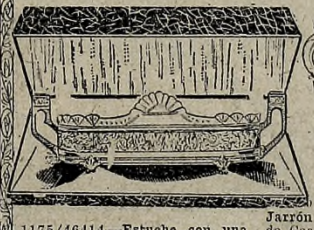
1801—Centro de mesa en finísimo metal blanco plateado, con 7 floreros en cristal blanco, a $ 25.—; con 5 floreros, Nº 1803, $ 23.—; con 3 floreros, Nº 1799, $ **14.90**
(1er piso)



2117—Juego de te, de cuádruple plata sellada, cincelado, compuesto de 4 piezas, lechera dorada al interior, a $ 35.—; Nº 2119, otro formato, a. . . . . $ **30.—**



Juego de Cartera, Billetera y Cigarrera, en cuero maroquín, con aplicación plata 800 y estuche, $ **12.75**
(Planta baja)



1175/46414—Estuche con una jardinera de metal blanco, dorado al interior y cristal tallado, a $ 48.50. En otros modelos, a. . . . . $ **11.90**
(1er piso)



Jarrón de mármol de Castellina, blancos y veteados, con dos asas movibles, de ctms. 27, a pesos 25.—, y de ctms. 18, $ **11.—**



49573 — Gran estuche con un juego de frascos de medio cristal "Portieux", con aplicaciones de bronce, compuesto de 8 piezas, a $ 39.90; otro modelo, blanco, torneado, de 8 piezas. . . $ **11.50**

GRANDES BAZARES Y PARAGUERIAS SUD AMERICANOS

Pedro BIGNOLI LTDA

CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO 1002

OBJETOS PARA REGALOS = EXPOSICION PERMANENTE



UNA SEÑAL INEQUIVOCA de distinción y de buen gusto, es el uso de perfumes de rica clase y de esencias delicadas y discretas. Que no falte en su tocador la

LOCIÓN CIELITO MÍO

y el

POLVO CIELITO MÍO

artículos de superior calidad y altamente deliciosos, y hará usted evidentes aquellas atractivas características personales.

Perfumería Mendel

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja 4439
En Montevideo: calle Cerrito 673

Actualidades gráficas

Ecos de la visita presidencial a la ciudad de Rosario



El presidente de la República, Dr. Alvear, acompañado del gobernador Dr. Mosca y autoridades rosarinas, en el acto de la inauguración del Congreso Provincial del Trabajo.



El Dr. Marcelo T. de Alvear con su señora, la esposa del gobernador y autoridades provinciales y locales, saliendo de la Jefatura Política después del banquete celebrado en su honor.



Niñas de las escuelas públicas rosarinas desfilando frente al palacio municipal, en homenaje al Presidente de la Nación.



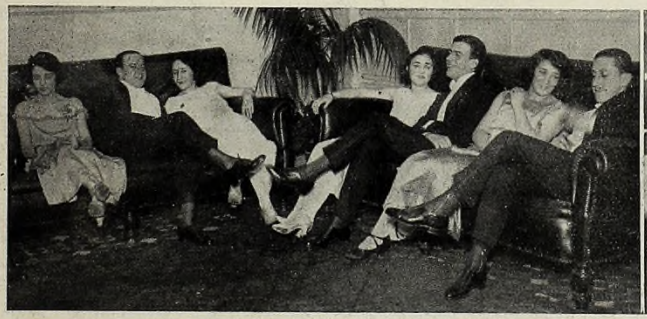
Banquete ofrecido en el Club Social en honor del Dr. Alvear y su esposa, y al que asistió lo más representativo de la localidad.

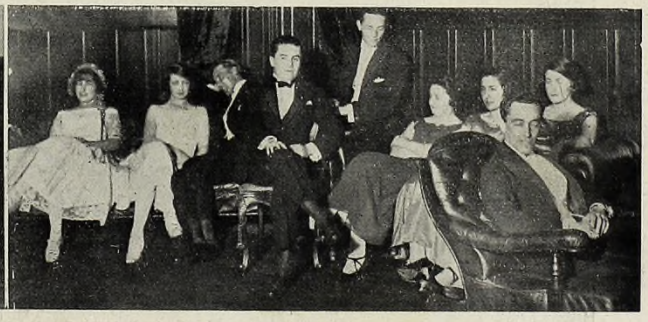


El doctor Alvear en el Club Social, durante la fiesta celebrada en su honor.



Un grupo de parejas en el brillante baile del Club Social.



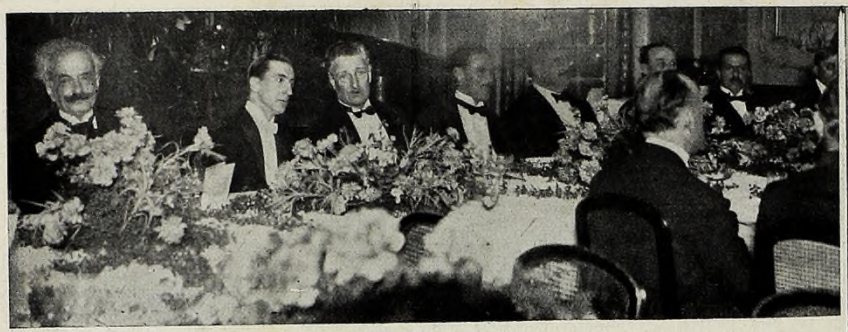


Varios aspectos de la hermosa fiesta del Club, realizada en honor del presidente Alvear.

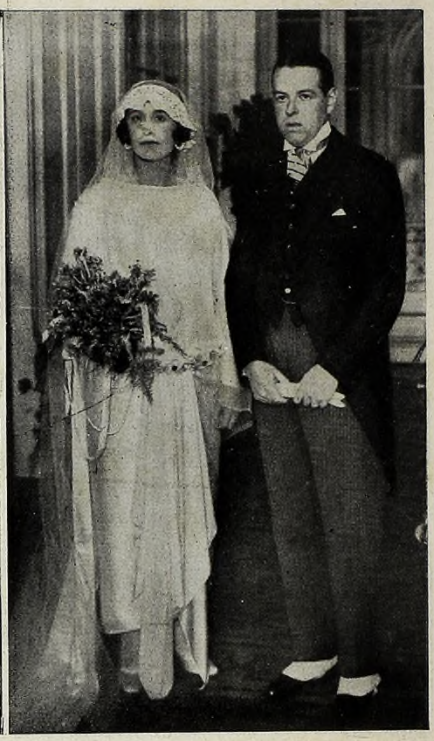
Fots. Martín.

DE LA CAPITAL Y DE MONTEVIDEO

Capital



Con asistencia de representativas personalidades especialmente invitadas, los médicos veterinarios residentes en Buenos Aires, celebraron la semana pasada con un banquete, en la confitería París, el 40.° aniversario de la iniciación oficial de los estudios de su especialidad científica.



Señorita Elena Orma y el señor Eduardo Durañona, cuyo enlace fué consagrado en la basílica del Santísimo Rosario.



El señor Luis E. Zuberbühler, presidente de la Confederación Argentina del Comercio, de la Industria y de la Producción, leyendo un discurso en el acto inaugural de la Segunda Conferencia Económica nacional organizada bajo los auspicios de aquella institución y a cuyo acto inaugural asistió el presidente de la República.

Montevideo



Artistas de la compañía Vilches-Heredia, que interpretaron la obra "La mala ley", presentada por dicha compañía en el teatro Artigas.



El señor Darío Nicodemi, rodeado de los intérpretes de la obra "Seis personajes en busca de un autor", estrenada en el teatro Urquiza con mucho éxito.



Enlace Sánchez Varela-García Arocena.

Enlace Folle Joanicó-Martínez Correa.



Fots. Cabada y Adami.

NUESTRO GRAN MUNDO

LAS NOVIAS



Señorita Arminda Luro Roca, que contrajo enlace con el señor H. Sánchez Concha.



Señorita Adolfina Régal Stegman, cuyo compromiso matrimonial con el señor Alfredo Zumarán ha sido formalizado recientemente.



Señorita María Ignacia de Monasterio, que contraerá enlace con el Dr. Humberto C. Bonfanti.

Fots. Van Riel.

LA DANZA EXÓTICA



Misterioso como su alma, como su religión, como sus leyendas, el Oriente trasunta en sus danzas esa rara psicología, tan peculiar, de sus pueblos. Y, desde luego, ¿no es la danza una manifestación palpable de un estado de espíritu colectivo? Hierática a ratos, otras veces voluptuosa, fascinante siempre, la danza de Oriente descubre con sus ritmos y cadencias la sutil complejidad del alma oriental. Dentro de una aparente sencillez, tiene movimientos y contorsiones de dificilísima ejecución que hacen de la danza un alarde de agilidad y destreza. Se comprende, pues, que sean pocos los artistas que logren destacar su personalidad en la interpretación de las danzas orientales y, en especial, de las antiguas egipcias, tan en boga actualmente gracias a los recientes sensacionales descubrimientos arqueológicos hechos en el país de los faraones.

La gentil bailarina Nina Ballesteros se ha prestado amablemente a posar ante nuestro fotógrafo a fin de ilustrar esta página de "El Hogar", adoptando difíciles y típicas actitudes de la antigua danza egipcia, cuya estética se basa en la armonía un tanto arbitraria de las líneas y en los movimientos de tropical languidez.

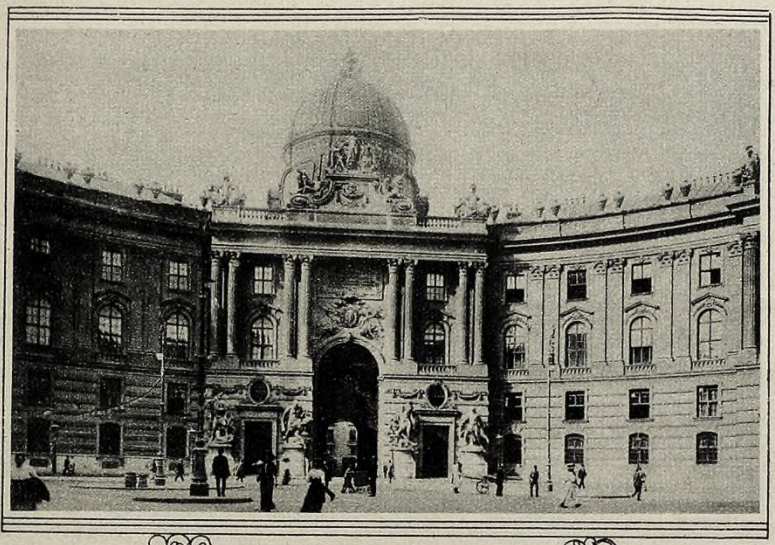
LA CAPITAL BARROCCA

por A. SARDÓ y VILAR
("DANUBIO")

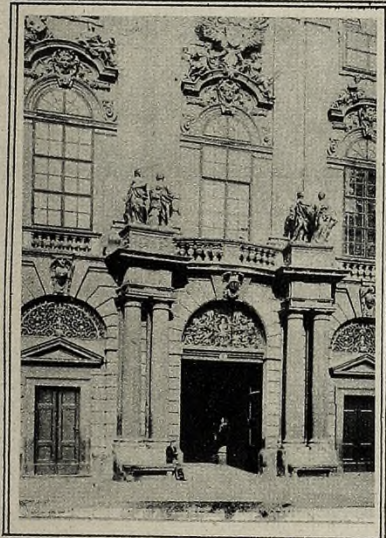
(Para "El Hogar")

Con motivo del 200 aniversario de la muerte del inmortal escultor y arquitecto austriaco Johann Bernhard Fischer von Erlach.

Ni en su más negra miseria ni en sus más terribles tribulaciones olvidan los vieneses a los que, en tiempos remotos, contribuyeron con el pincel, la pluma, el bisturí, el cincel y el compás, a hacer de la capital de Austria uno de los centros de cultura más importantes del universo. Entre sus hijos ilustres, nativos o adoptivos, figura, al lado de músicos como Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert, Bruckner, Brahms y Strauss; de médicos como Billroth, Nothnagel, Mundi, Neusser, Lorenz y Spitzy; de pintores como Makart, Waldmüller, Defregger y Lampi, y de poetas como

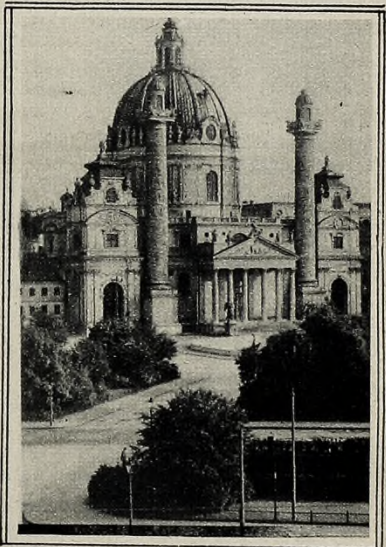


Una de las fachadas del ex palacio imperial de Viena.

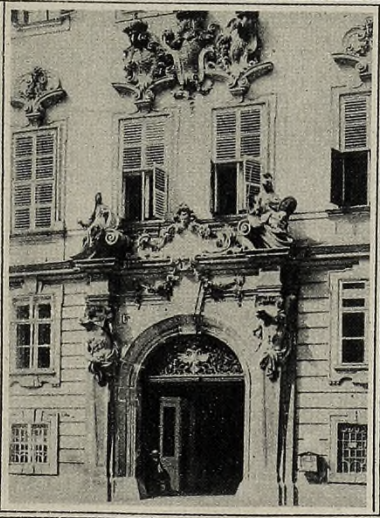




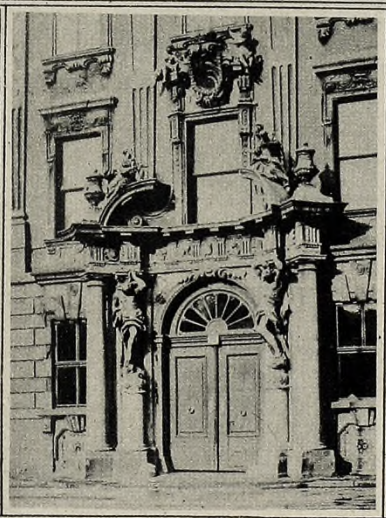
Estatua de Johann Bernhard Fischer von Erlach.



Fachada (estilo barroco) del palacio de la guardia real húngara, en Viena.



Fachada del ministerio de la gobernación, Viena.



Portal barroco del palacio del conde Kinsky.

La basílica de San Carlos.

Grillparzer, el inmortal Fischer von Erlach, autor de los innumerables palacios e iglesias de estilo barroco que adornan a Viena elevándola a la categoría de "Capital Barroca".

Viena tiene en su ambiente un no sé qué capaz de allanar las mayores asperezas de todas las manifestaciones de la vida. Unos ejemplos bastarán para probar lo dicho. La lengua alemana, tosca, disonante y áspera en Alemania, sale dulce y armoniosa de los labios de los habitantes de este país, y siendo la lengua casi siempre el espejo del carácter de un pueblo, nada de extraño tiene que el carácter del vienés — siempre bondadoso, pacífico y afable—sea tan diferente del que tienen todos los habitantes de Alemania, a excepción de los bávaros. En la política ocurre lo mismo; las sesiones parlamentarias más tumultuosas son en Austria "amenas tertulias" comparadas con las de otros Parlamentos europeos, y hasta las revoluciones tienen un sello peculiar que las hace "simpáticas" a los ojos del observador extranjero... La revolución del año 1848 fué—según las crónicas de aquella época—"un alboroto con un poquitín de pólvora" y la del año 1918 hiciéronla los vieneses pacíficamente, amicalmente, sin tiros ni cañonazos, mientras al mismo tiempo la sangre corría a torrentes por las calles de Budapest, Praga, Berlín y Munich... Un médico de Berlín, por ejemplo, tiene más de militar y de juez que de discípulo de Esculapio; en un médico vienés hallaréis la bondad del padre, la compasión del amigo, la escru-

(Continúa en la pág. 37.)

LAS GRANDES OBRAS DE LA



"La partida de n

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



n ipe'', *por Arturo Ricci*

De la colección de Cacace y Castro.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE PROVINCIAS

Tucumán



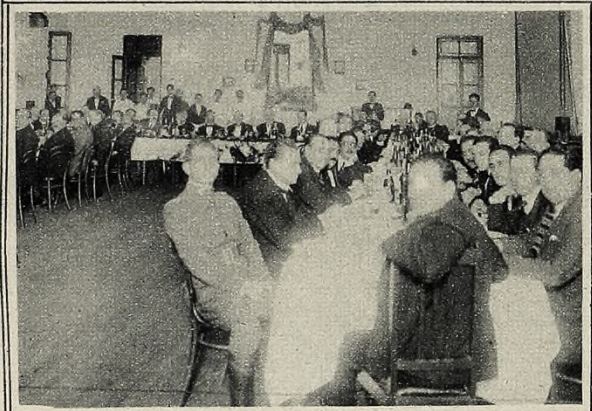
Durante el te danzante organizado por una comisión de damas a beneficio del "Tucumán Lawn Tennis Club".

San Luis



Personal docente y alumnas de la Escuela Normal de Maestras, asistiendo al acto realizado con motivo de asumir la dirección del establecimiento la señora Carmen Q. de Chena.

Posadas



Asistentes al banquete ofrecido por el gobernador de Misiones, doctor Héctor Barreyro, al gobernador de Corrientes y su comitiva.

Trelew (Chubut)



Jóvenes de la localidad bailando el pericón en la fiesta realizada en el teatro Español a fin de arbitrar fondos para la construcción de un templo.

Bahía Blanca



El presidente de la Liga argentina de profilaxis social, doctor A. Fernández Verano, durante la conferencia que diera en el teatro Municipal a beneficio de la institución que él preside.



Periodistas y amigos del señor Enrique Julió, director de "La Nueva Provincia", que fueron a cumplimentarlo con motivo de celebrarse el 25.º aniversario del periódico mencionado.

Fots. Martín, La Vía, Flores y Kury, Fernández de Cabrera, Zeballos y Zanelli.

Las actrices bonitas



Bebé Daniels, en una escena de la película "Destellos de la luna".



Betty Compson, estrella yanqui de cine, en una de sus creaciones.



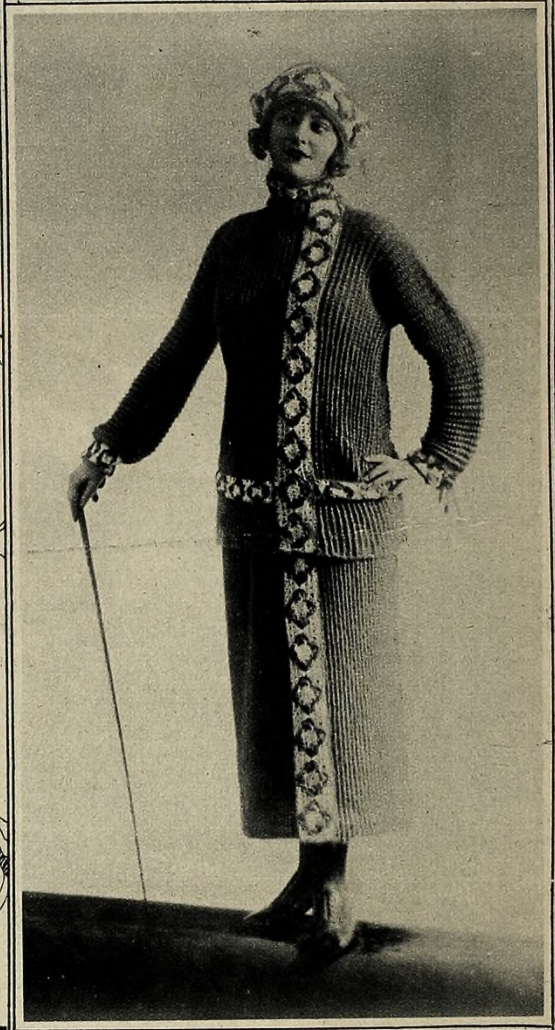
María Melato, destacada actriz italiana que actúa con singular éxito en el Politeama de nuestra capital.

Fots. Bixio y Castiglioni y Paramount Pictures.

EL CHIC FEMENINO



Elegante abrigo de pieles de zorro y topo.



Traje estilo ruso con bordados de lana blanca y marrón.

LAS MODAS INFANTILES



Bonito vestido de muselina de seda guarnecido con flores bordadas en azul, rojo y amarillo.



Capa color crema realzada con seda negra y exornada con borlas del mismo color.



Traje sastre, de franela roja, ribeteada con cinta negra ciré.

Modelos de Wyndham, corresponsal gráfico de "El Hogar", en París.

FIGURAS DEL MOMENTO



ANGELINA PAGANO Y FRANCISCO PUGASSE

Las dos destacadas figu... quienes se anuncia que... actuarán en el teatro ... con un elenco cuida...



JOSÉ FRANCÉS

...tos dos descollantes personalidades de la intelectualidad española, ... circulando el rumor de que ambos escritores ... más importantes firmas de la



RAMÓN PÉREZ DE AYALA



ELSIE FERGUS...

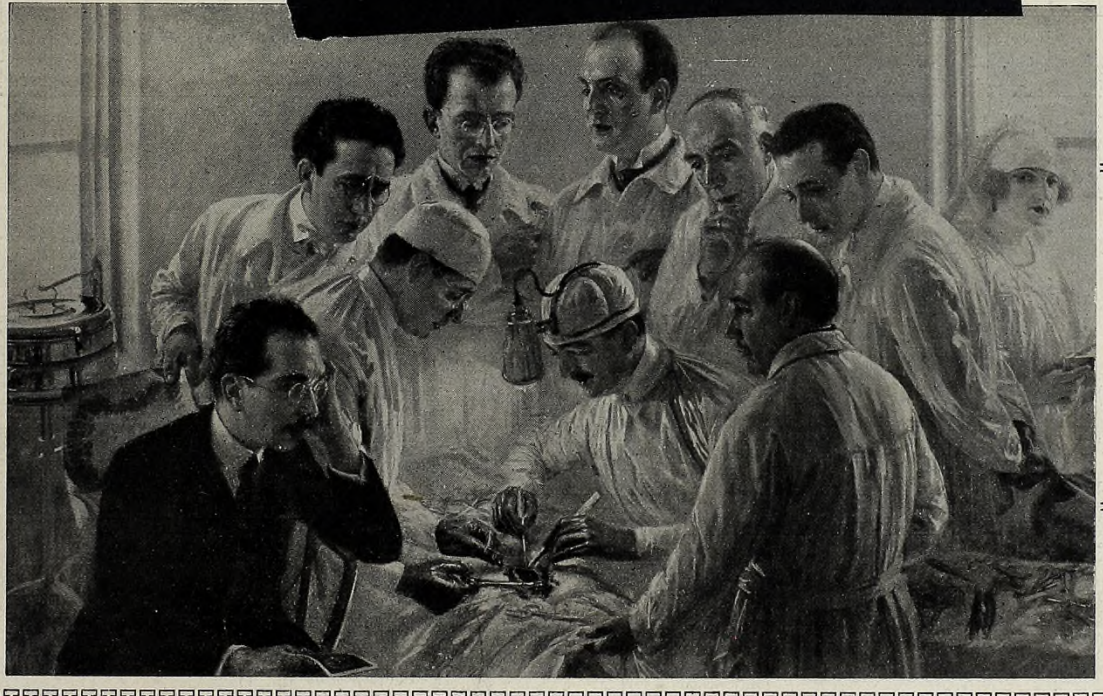
Por no desmentir prácticas ... en su país, esta popular a... acaba de obtener el divorcio ... se del actor Tomás Clarke, ... esos motivos que confirman q... América la vida conyugal es ... tida y accidentada como la ... matógrafo.





CECILE SOREL

...do, en París, el papel de ... en "La fierecilla domada", ...artista se precipitó a la pla... indemne del accidente por ...en brazos de un miembro de ...Corte, quien, en ejercicio de ...s, absolvió a la artista de ..., por el agradable encuentro.



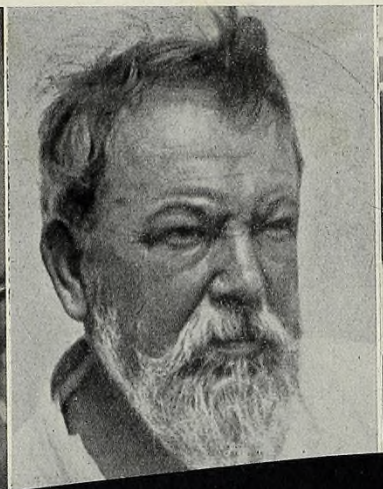
UNA OBRA DE ARTE

Reproducción de un cuadro al óleo del pintor Roberto Fantuzzi, representando "Una operación en la Facultad de Medicina del Rosario". En el conjunto del interesante cuadro figuran los siguientes facultativ... rosarinos, profesores de la mencionada Facultad, doctores: Clemente Alvarez, Saturnino Albarracin, David Staffieri, Aníbal López, Antonio Padin, Eduardo A. Carrasco, Alfredo Boden y Artemio Zeno.

ALGUNAS INFORMACIONES DE ACTUALIDAD



Señorita Alicia Belgrano Rawson
cuyo enlace fué bendecido en la intim
en esta capita

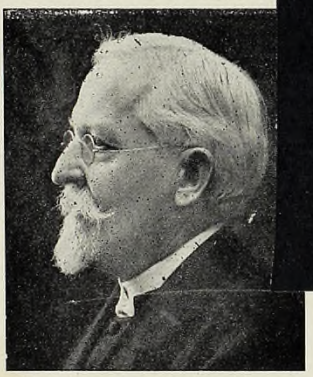




Dr. Alvear, llegando al Colón
co realizado en memoria del
e Harding.

La demostra

americano



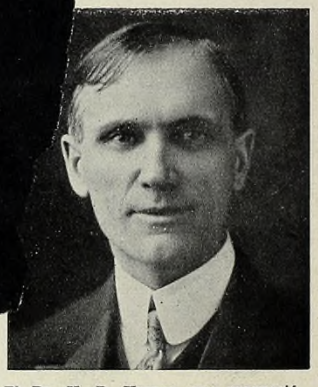
El reverendo doctor Charles W. Drees, que tuvo a su cargo la oración sagrada en los funerales del Colón.



El cónsul general de los Estados Unidos, Mr. William H. Robertson, que contribuyó a la realización del acto.



El encargado de negocios de los Estados Unidos, Mr. Willing Spencer, organizador del homenaje.



El Dr. H. P. Harper, que pronunció un discurso ensalzando las virtudes del presidente Harding.

Hazaña deportiva



Enrique Tiraboschi, cuya feliz travesía a nado del canal de la Mancha, ha superado a todas las hazañas realizadas hasta ahora con tal propósito.

Demostración a un artista



El Simposio de Agathaura, dedicando su almuerzo semanal en honor del pintor argentino Benito Quinquela Martín, regresado recientemente de España.

Fots. Cabada.



Llena de maternal orgullo y rebosante de felicidad, la joven mamita sostiene amorosamente en sus brazos a su bello retoño. Su querido bebito, al criarse sanito y robusto, le brinda la infinita alegría que tanto ambicionan las madres. La Malta Palermo, al dar fuerzas y ánimo a la mamita durante el período de la lactancia, desempeñó un papel importante, haciendo que su hijito obtuviera los inmensos beneficios que reporta una leche sana y abundante.

— EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS —

CERVECERÍA PALERMO S. A. **Buenos Aires.**



Malta
PALERMO

Amor que en broma comienza..

(Continuación de la página 12.)

de las salientes de las plataformas. Era gente que, como ellos, venía de divertirse...

Lamarca, aproximándose, la tomó una mano y con amor se la besó repetidas veces. Ella, viéndole así, humillado y tierno, sintió ahondar el sentimiento de simpatía hacia aquel hombre, y deploraba ya el travieso engaño en que venía manteniendo su relación.

—¡Nena! ¡Nena mía! ¡Te quiero!—exclamó él.

Pasaban frente a las luces de una confitería. En los ojos de Lamarca brillaban dos lágrimas. Una angustia inusitada, mezcla de dolorosa inquietud y alocada felicidad oprimíale el pecho.

Ella sentíase también emocionada y triste.

—¿Cuándo iré a tu casa, Nena?... No me has querido decir ni dónde vives...

—Pronto,—murmuró ella.

—Pero... ¿cuándo? ¡Dime!

—Pronto... Te lo prometo.

Tuvo la convicción de que debía confesarle toda la verdad y descubrirle cuanto antes el engaño en que le tenía. Impulsada estuvo de confiarse a él y revelarle su desdicha, su tristeza de mujer poco agraciada. Experimentó gran desasosiego al saberse engañando a aquel hombre que la quería indudablemente, que deseaba hacerla su esposa, que la arrancaría de su situación de obrera. E iba ya a hablar cuando llegaron a la esquina que ella misma designara para la separación. Pensó ceder y dar la dirección de su casa, situada diez cuadras más lejos; pero, fué fuerte y se sobrepuso.



...la tomó una mano y con amor se la besó...

—Nena... Ya estamos... Te has quedado triste... ¿Estás arrepentida? ¿Te pesa, acaso?...

Ella ya estaba en la acera. Sonrióle y, asomando por la ventanilla de la portezuela del auto la cabeza hacia el interior, le dijo:

—No estoy arrepentida... Te quiero mucho... ¡Mucho!

Y huyó, rápida, arrimándose a la pared para resguardarse de la lluvia que caía torrencialmente.

Después se perdió en las tinieblas.

VIII

Lamarca estaba desesperado. Quince días atormentadores y de suplicio habían transcurrido desde la noche aquella. Desde entonces no la veía. Por extraña coincidencia tampoco la oía cuando pedía las comunicaciones telefónicas, aunque ella, si bien es cierto, con antelación le había anunciado que en esos días se reorganizaría el personal de la oficina telefónica.

La aguardó aún días enteros, atisbando la puerta de la oficina desde el café vecino. Todo fué en vano: la novia no aparecía.

Ella poseía el número de su teléfono y la dirección de su domicilio, ¿cómo no iba a anunciarle cualquier novedad? ¿Cómo no le iba a escribir sabiéndole tan puntual, tan inquieto, tan susceptible de impacientarse al menor retardo?

Transcurrida que fué una semana, decidió trasladarse a Flores y, una por una, en todas las casas de la calle José María Moreno, desde Rivadavia hasta Juan Bautista Alberdi, anduvo inquiriendo si conocían a una joven llamada Rosario Lemos. En ninguna parte supieron darle razón; y eso que en un inquilinato se encontró con una vecina oficiosa, vieja en el barrio y bien dispuesta como criolla de pura cepa que era.

Lamarca volvióse al centro más contrariado de lo que estaba cuando decidió intentar aquel postrer recurso. Lo único que le restaba, en el trance, era acudir a la oficina telefónica y preguntar por ella. No había otro medio y eso haría en cuanto abrieran las puertas al día siguiente.

Aquella noche, afiebrado, sin poder conciliar el sueño, Lamarca tornó a vestirse y salió a la calle. El tiempo era pésimo. La excitación de su cerebro y la inquietud de su espíritu le vencieron. A la mañana siguiente, con cuarenta grados de fiebre y los prolegómenos de una bronquitis, necesitó médico y, como carecía de familia y en la pensión donde vivía no estaría bien atendido, fué a parar a un hospital.

IX

Aproximadamente durante un mes guardó cama. Cuando salió, más parecía un cadáver, por lo cerúleo y canijo que la enfermedad le había dejado.

Obstinado, antes que a su escritorio, prefirió ir a la oficina telefónica. Un auto le condujo hasta allí y cuando descendió, cual si presintiera algo, sus piernas vacilaron, estuvo a punto de caer al suelo y un copioso sudor corrióle por las esqueléticas manos.

Pasó a la oficina de personal. Dos empleados, ante un escritorio, en medio de grandes aspavientos, comentaban algo inusitado. Casi no repararon en él.

—Señores...

Los otros, sorprendidos, acudieron.

—Si ustedes me hicieran el favor...

Uno de los empleados le aproximó una silla. El otro, con el diario en la mano, leía algo, aparentemente, de gran interés.

—Diga usted...

—Si me hicieran el favor,—murmuró Lamarca,—de darme una pequeña información sobre una empleada...

El que le brindara la silla se adelantó a decirle:

—Nos está terminantemente prohibido, señor...

—Es que...—insistió, casi imploró Lamarca.

(Continúa en la pág. 36.)



El pulgar de los Césares ordenaba al gladiador triunfante, cuando su adversario no era digno de gracia: "¡Mátalo!" Cuando el hombre se ve asaltado por el dolor físico, su organismo todo, impulsado por el poderoso instinto de la defensa, le da ese mismo mandato definitivo e inapelable: "¡Mátalo!". La ciencia moderna, tras de largos esfuerzos, le ha proporcionado para ello un arma absolutamente efectiva y segura: la CAFIASPIRINA. A su acción ceden, de modo inmediato y completo, los dolores de cabeza, muela y oído; las neuralgias; los resfriados, etc. Como tiene un gran poder tonificante, hace desaparecer el decaimiento que acompaña a los dolores muy fuertes, al exceso de trabajo mental y al abuso de las bebidas alcohólicas. Pero lo que ha dado a la CAFIASPIRINA su indiscutible superioridad ante los médicos del mundo entero, es el ser completamente inofensiva para el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.

BAYER

LA ABEJA INDIVIDUALISTA

A Oscar Wilde, en el quinto piso, F. F. C., en el ascensor.

por Félix F. CONSTENLA

Ilust. de Pablo Matzel

I

—¡Qué hermosa mañana!—dijo una abeja jamona a su vecina la libélula en un amanecer primaveral,—pero... noto que no tenéis el honor de conocerme, ¿sois nueva en el jardín?

—Efectivamente,—respondió la aludida,—soy de naturaleza andariega y ayer después de un vuelo demasiado prolongado me he visto obligada a pernoctar en este rosal. Comprenderéis muy bien que cuando se está de viaje no hay que reparar en la escasez de confort.

Estaban ambas en un jardín de estilo inglés, lleno de flores, con hermosos céspedes verdes y caminos rojos de ladrillo pulverizado. Junto a ellas una rosa de Francia perlada de rocío dormitaba el postrer sueño de la mañana y una mariposa joven, recién salida de su faz de crisálida pugnaba por romper el capullo que la mantenía prisionera.

La abeja un tanto molesta por la despreciativa contestación de la libélula varió de tema:

—Mirad que paliza están dando las hormigas a mi antipático camarada el rosal. Me parece que de ésta se queda sin descendencia.

En efecto, un poderoso ejército subiendo por el tronco del arbusto atacaba denodadamente los pimpollos más bajos.

—¡Qué calma la vuestra!—exclamó horrorizada la libélula.—¿Por qué no procuráis ayudarla?

La libélula gustaba mucho de la filantropía ajena: pertenecía a varias sociedades benéficas.

—¿Yo? ¿Qué podría hacer? ¿Avisarle? Sería cruel. ¿Qué necesidad tengo de despertar a un amigo para comunicarle una mala noticia?

La libélula calló esta vez derrotada y para borrar la mala impresión fingió ocuparse de otra cosa.

—Y ese saco estrafalario, ¿qué es?

—¿Cuál? ¡Ah! Es el colegio de una hija de mi amiga la mariposa. Su mamá la dejó aquí hace tiempo convertida en un minúsculo huevecillo y su primer cuidado de adolescente ha sido fabricarse su colegio. Muchas veces he pensado en las ventajas de que todos los seres de la naturaleza pudieran fabricarse su propia escuela.

—¡Hum!

—Noto que no os interesa el estado de nuestros institutos pedagógicos.

—¡Pts!—hizo la libélula, que como turista se creía en la obligación de no interesarse por nada.—Supongo que será bueno; en todos los países que he visitado lo he encontrado excelente, sobre todo visto a través de "clases-modelo" en las festividades patrias.

—El de la mariposa por lo menos es superior. Ya veréis que buen papel hace con sus alas inmensas y policromas.

—¿La mariposa? ¿Quién habla de la mariposa?—dijo la rosa purpúrea, despertando de su poético ensueño.—Ayer una se posó en mi corola, me dió un largo beso en el corazón y luego se remontó otra vez al cielo...

—¡Hola, querida!—exclamó la abeja venerable.—¿Ya estás despierta? Permite que te de el beso matutino...

—¡Ay!—sollozó la flor—me habéis hecho mal con vuestro aguijón y con vuestras feas alas me habéis quitado mi guirnalda de rocío.

—¡Caramba, querida! No decías lo mismo ayer cuando te besó la mariposa...

—¡Ay!—repitió la flor purpúrea con acento melancólico—la mariposa es mucho más bella que vos y siempre nos gusta ser amada por las personas bellas aunque, en definitiva, nos hagan el mismo daño que las otras.

Y la rosa cayó de nuevo en su poético ensueño mientras la abeja se desahogaba con la libélula.

—¡Miradla qué presuntuosa! Se hace la interesante sin sospechar que pronto será pasto de las hormigas...

—En efecto; mirad que constancia la de esos animalitos... casi me resultan simpáticos...

—¡Ah, no! Eso de ninguna manera, jamás me pueden resultar simpáticas las hormigas que se comen a la rosa, la cual satisface todas mis necesidades físicas y estéticas. Además detesto a las personas que trabajan para los demás. Yo soy individualista aristocrático.

—¿Cómo?—repuso la libélula,—siempre supuse que trabajábais para vuestra colmena...

—¡Oh, no! ¡jamás! Detesto el comunismo colmenar; yo trabajo para mí, fabrico la miel para mí exclusivamente. Soy como ciertos poetas inéditos con la diferencia de que no convido a los amigos. Os lo repito: soy individualista aristocrático...

—¿Qué es "individualista aristocrático"?—preguntó la joven mariposa rompiendo del todo su capullo y agitando sus hermosas alas.

—¡Ay, hija!—repuso airada la abeja—¡qué ignorancia la tuya! Se conoce que recién sales de la escuela. Cada vez pienso peor de nuestros institutos educacionales...

Y continuó despachándose contra el estado deplorable de la educación...

—¡Hola, una rosa!—exclamó la ex cautiva sin hacer caso de la vieja gruñona,—¡presiento que la voy a querer mucho!

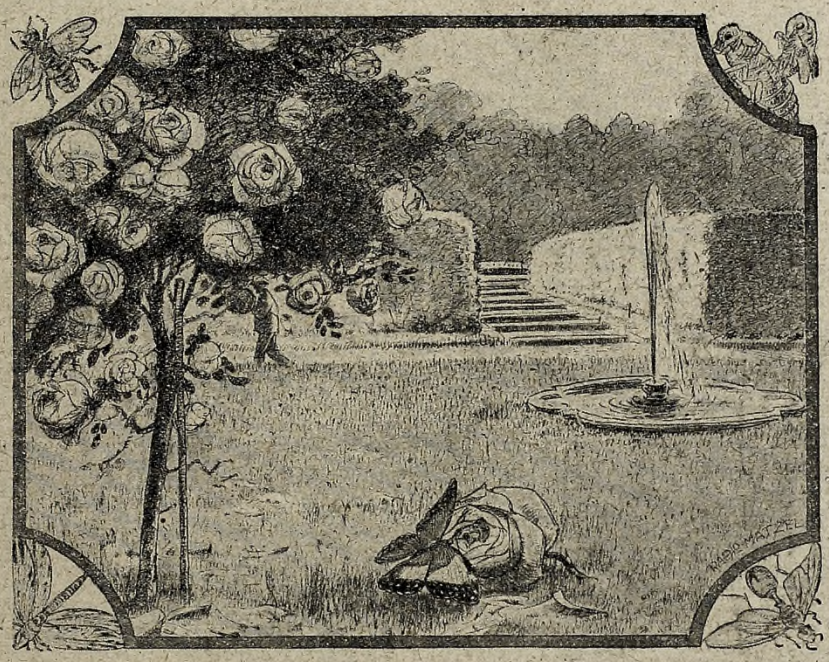
Y se posó sobre los pétalos empurpurados de la flor que se enrojeció aún más a su contacto.

—¡Qué bella eres mariposita!—dijo la rosa—tienes más colores que yo y todas mis hermanas juntas. El sol al llegar a ti se detiene y en tus lindas alas brillan millares de corpúsculos policromos.

Al oir esto la abeja sintió un chispazo de esperanza. Abandonó su torre de marfil y volando junto a la mariposa le habló con mucha humildad:

—Mariposita: sé buena; arrimate junto a mí para que el polvillo imperceptible de tus alas se adhiera a las mías y la rosita me quiera...

—¡Qué ingenua eres!—contestó la mariposa,—¿crees que valgo sólo por mis vestidos? Para convencerte de tu error voy a complacerte...



Y juntándose con la abeja restregó fuertemente sus alas con las de aquella. Pero al perder el polvillo imperceptible, esencia de su vuelo, sintió que sus alas no la sostenían y que descendía violentamente hacia la tierra.

—¡Rosita, rosita querida!—exclamó dolorosamente al tocar el césped del cantero—¡cuán lejos me siento de ti!

Entre tanto, la abeja que había recobrado su aire aristocrático a pesar de sus alas grotescamente empolvadas, le dijo a su compinche la libélula:

—¡Qué inútiles son estas mariposas! Ni aun engañándose son capaces de servir a un amigo. Me voy a tomar un baño.

—¿Un baño? Eso siempre sienta bien a quien está de viaje. Vamos juntas...

Y se perdieron rápidamente de vista.

—¡Rosita, rosita querida,—repitió la pobre mariposa,—qué lejos me siento de ti!

—Espera,—contestó la rosa,—las hormigas están taladrando mi peciolo. Pronto caeré. Espera...

Y cuando cayó la rosa, la mariposita pudo continuar la libación interrumpida...

II

Al día siguiente un sabio entomólogo pasó por allí y al ver en el suelo al insecto y a la flor unidos en un beso infinito se detuvo asombrado:

—¡Caramba! La selección natural y la lucha por la existencia cobran en ciertas especies inferiores aspectos insospechados que desmienten la teoría general. Hay casos, como el presente, en que las hormigas se dedican a proveer de alimentación a las mariposas inválidas.

Anotó la observación en su libreta y luego, al ver las alas rotas, desnudas, descoloridas del insecto muerto se puso a hacer un profundo paralelo entre el polvillo policromo de las mariposas y el oropel de las vanidades mundanales...

PREMIOS A LA LEALTAD. — *En Haschmann (Alemania) se conceden todos los años tres dotes de boda: uno a la mujer más fea, otro a la mujer más lisiada y otro a la más tonta. Las aspirantes han de ser del pueblo y tener más de cuarenta años de edad. El dinero para los premios proceden de un legado que dejó cierto banquero rico, y con la venta del capital se pueden dar por lo menos ochenta pesos oro a la novia más fea y sesenta a la más tonta.*

En la fiesta anual de un pueblecillo de Inglaterra, se concedió recientemente un premio llamado de la tristeza al soltero de cara más triste.

Los que pensaban tomar parte en el concurso se pasaron muchos días haciendo ensayos para poner la cara lánguida, arrugar el entrecejo y mirar con ojos apesadumbrados, pero entre todos sobresalía por su gesto de pesadumbre cierto individuo a quien todos daban por ganancioso del premio, y seguramente lo hubiese ganado si no le hubiera cogido el juez detrás de un puesto de bebidas, con el rostro más risueño de lo que convenía para el caso, y bailando al compás de la música. No hay que decir que el individuo quedó descalificado y el premio fué concedido a un muchacho que realmente estaba triste por motivos amorosos, pero que no pretendía tomar parte en el concurso.

Un párroco de Oldiworthy (Inglaterra) dejó dispuesto en su testamento que todos los años se concediese un premio a la hilandera más vieja que asiste al templo con más asiduidad durante el año y no faltan nunca aspirantes.

No sólo con abrazos y cariños

sino con cuidados y buena alimentación, defenderá usted la salud de su criatura contra las asechanzas de las enfermedades.

Esta tarea es más fácil y agradable de lo que usted supone, señora; pero es imprescindible que su propio organismo esté preparado para resistir los inconvenientes de la lactancia.

Para ello, nada mejor que vigorizarlo con AFRICANA EXTRACTO DOBLE, la deliciosa bebida nutritiva, fortificante y tónica.

Consúmala en las comidas o a cualquier hora del día.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

ELABORADA POR LA Cía. CERVECERÍA BIECKERT Ltda.
SAN JUAN, 3334. BUENOS AIRES.

Asegurese Contra este Riesgo.....



En cualquier momento y sin su culpa, su automóvil puede sufrir un accidente que le ocasione desperfectos o lo destruya.

Nuestra póliza de seguros, calculada a base de una prima mínima, asegura a Vd. contra todo riesgo, y tiene las siguientes ventajas:

Reparación de todo desperfecto. Pago íntegro de su valor en caso de destrucción total o parcial. Reembolso íntegro en caso de robo. Indemnización por lesiones o muerte de su chauffeur. Pago de indemnizaciones por los daños causados a cosas de terceros y a terceras personas.

SOLICÍTENOS DATOS E INFORMES

COLUMBIA

Sociedad An. Nacional de Seguros
Banquero: Nuevo Banco Italiano

RECONQUISTA 30 — U. T. 6973 Av. 5033 „ — BUENOS AIRES

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—Hay personas que tienen la manía de comer jabón. ¿A qué se deberá eso?

—Son víctimas de una enfermedad perfectamente estudiada, que se llama saponomanía.

—Y ¿qué quiere decir saponomanía?

—Manía de comer jabón.

"No te cases hasta que yo llegue.—Juan".

Un señor entra en una peluquería, cuyo rótulo reza "La desinfección perfecta".

—Esta toalla,—dice un oficial—ha sido cuidadosamente esterilizada.

—Bien.

—Este jabón ha sido desbacterizado, y la brocha y la vacía han sido sometidas a una solución antiséptica.

—Perfectamente.

—La silla en que está usted sentado, se lava diariamente con bicloruro de mercurio, y la almohadilla se desinfecta en un horno a 978 grados centígrados.

—Admirable.

—Las navajas se sumergen en agua hirviendo antes de usarlas.

—Bueno, bueno, todo eso está muy bien, pero yo estoy apurado. ¿Por qué no me afeitan? ¿Dónde está el oficial?

—Un momento, caballero. Lo están hirviendo.

Esthercita.—Hace dos meses estaba locamente enamorada de Raúl. Ahora no puedo soportar su presencia. ¡Cómo cambian los hombres!...

Una señora (al dependiente de la librería).—Deme usted algunos libros de Cervantes, Homero, Shakespeare, Calderón... y algunos para leer.

Inés.—Creí que tú y Mechita erais grandes amigas.

Nelly.—Lo hemos sido.

—¿Y ahora no?

—No.

—¿Cómo se llama él?

Del humorismo argentino

CUATRO PENSAMIENTOS DE JUAN B. ALBERDI (1814-1886)

La América no será libre sino cuando esté libre de libertadores.

Haber servido treinta años al país, significa haberse servido treinta años del país para vivir; significa haberse hecho servir por el Estado para subsistir por esos servicios.

En Sud América la poesía está en todas partes, menos en los versos.

Raro es el hombre que no está por la paz, pero es raro el amigo de la paz que no quiera una guerra previa.

CUATRO PENSAMIENTOS DE ROBERTO GACHE

La humanidad tiene un deber que cumplir sobre la tierra: distribuir la ociosidad por partes iguales entre los hombres. Movidas por esta aspiración, las revoluciones políticas tienden a la repartición universal de los cargos públicos.

Bien contadas, el hombre sólo tiene tres funciones que llenar en esta vida, dos de ellas ajenas a su albedrío y dependiente la otra de su voluntad. Lo primero, nacer. Lo segundo, no dar trabajo a nadie. Lo tercero, morir.

Es famosa la inclinación que tienen los malos literatos por los chambergos de alas enormes, debajo de las cuales es difícil al público establecer con precisión dónde acaba la cabeza y dónde empieza el sombrero.

La mayoría de los anarquistas son hombres que han hallado por azar una corbata colorada en sus roperos. A haber hallado un frac, sus opiniones hubieran sido conservadoras. En el arte ocurre algo parecido: un sobretodo de pieles hace de un hombre un tenor.

Un joven que vivía en el campo iba a tomar el tren con destino a una estación próxima, donde vivía la muchacha con quien debía casarse ese mismo día.

Habiendo perdido el tren por un incidente previsto, dirigió a la novia el telegrama siguiente:

UN DIAGNÓSTICO DIFÍCIL



—Señora, ¿qué tal la atendió el doctor?

—Bien, pero no hizo diagnóstico. Dice que, como soy tan flaca, no puede saber si lo que me duele es el estómago o la espalda.

(Continúa en la siguiente página).

PASTILLAS MAYAS

Purguettes del Dr. Lantilhac



Laxo purgante ideal a base de Fenolftaleína. Masticando una o dos Mayas todas las noches, no hay estreñimiento, ni grippe ni mareos, ni apendicitis ni afecciones al hígado y riñones. Las Mayas son un desinfectante intestinal sorprendente a los estómagos de difícil digestión. Masticar una Maya en seguida del almuerzo se digiere admirablemente bien. Para los niños las Mayas son una golosina. Para convencerse de lo eficaz que son esas pastillas, comprar un frasco con indicación.

Venta en las principales droguerías y farmacias. Certificado 4509.—Agente exclusivo: M. J. Sapene.—Buenos Aires.
32 Faubourg Montmartre. — París.

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

Sastre.—No puedo hacerle otro traje hasta que me pague el que me debe.

Cliente.—¡Por Dios, hombre! No puedo esperar tanto!

El acreedor.—Pero, señor, ¿cuántas veces tendré que venir a su casa para conseguir que usted me pague?

El deudor.—Hombre, si usted quiere, no venga más. Yo no me ofendo por esas pequeñeces...

En la sastrería:

—Vengo a buscar el traje.

—Aun no está terminado.

—¿No me dijo usted que trabajando toda la noche podía tenerlo terminado para hoy?

—Sí, pero... no he trabajado toda la noche.

—¿Qué le regalas a tu marido el día de su cumpleaños?

—Un ciento de cigarros.

—¿Cuánto te cuestan?

—Nada. Cada tres o cuatro días, durante el año, le robo un cigarro, se los regalo el día del cumpleaños y todavía le emociona que yo busque la misma marca que a él le gusta.

Un médico acaba de extender una receta, cuando el joven interesado le dice:

—Doctor, estoy muy satisfecho de que sea usted quien me atienda, porque mi padre siempre me habló mucho de usted. Soy hijo del señor H...

—¡Cómo! ¿Es usted hijo de Pepe, mi mejor amigo? A ver, devuélvame la receta, y dígame otra vez que es lo que siente.

Vergel de ingenios

LO QUE SE HA DICHO ACERCA DE...
París

Para muchas personas, el mero hecho de vivir en París constituye una profesión. — Pablo Brulat.

En París, en el momento en que Dios planta una mujer bonita, el Diablo, en réplica, planta un idiota para que se case con ella.—Barbey D'Aurevilly.

En París, todas las acciones tienen por objeto algún negocio; inclusos los placeres. — Señora Girardin.

El hombre que ahorra cincuenta francos está perdido; toda su ambición se limitará ya a tener otros cincuenta. En París es menester necesitar mucho dinero para hacer fortuna. — Néstor Roqueplan.

De tres clases son los amigos que se tiene en París: aquellos a quienes se quiere, aquellos de quienes uno se burla y aquellos a quienes se detesta. Y, como siempre se está apurado, puede ocurrir que el mismo apretón de manos y la misma sonrisa sirvan para todos.—Sonia ("El carnet de Sonia").

Una de las razones por las cuales es tan delicioso vivir en París, consiste en que allí las obligaciones de amistad no pesan sino muy ligeramente sobre la vida. En París se quiere de todo corazón a personas a quienes no se ve nunca. — Sonia ("Journal d'une etrangere").

Cuando una imbecilidad divierte a París, es imposible que la provincia se prive de ella. — Balzac.

El hombre honrado, en París, miente diez veces por día; la mujer honesta, veinte veces por día; el hombre mundano, cien veces por día. Nunca se ha podido averiguar cuántas veces miente por día la mujer mundana. — Taine.

SUPERSTICIONES



—Amado mío, va a sucedernos alguna desgracia: la primera persona a quien encontramos en este primer paseo de luna de miel, es una vieja asquerosa y repugnante...

—Pero, mujer, ¿cómo puedes creer en esas supersticiones? Por otra parte, ¿no acabas de pedirme que te lleve a ver a tu mamá?

("Meggendorfer - Blatter")

En pleno "paso del camello":

—¿Quién es aquel sujeto tan feo? —dice una niña a su compañero de baile.

—Es... un hermano mío.

—¡Oh, perdone, señor! ¿Cómo no me habré fijado en el parecido?

El "pinche" de la oficina.—Señor, aquí estuvo hace un momento un tipo que dijo que quería romperle la cara.

—Y tú, ¿qué le dijiste?

—Que lo sentía muchísimo, pero que usted no estaba.

Durante una epidemia a bordo de un buque fueron tantas las defunciones que el médico de a bordo resolvió ir marcando con una tiza las camas de los que se iban muriendo.

Cuando estaba marcando una de las camas, el que yacía en ella tomó la palabra:

—Doctor, yo no estoy muerto.

—¡Cállese la boca!—contestó el doctor.—¿Quiere saber usted más que el médico?

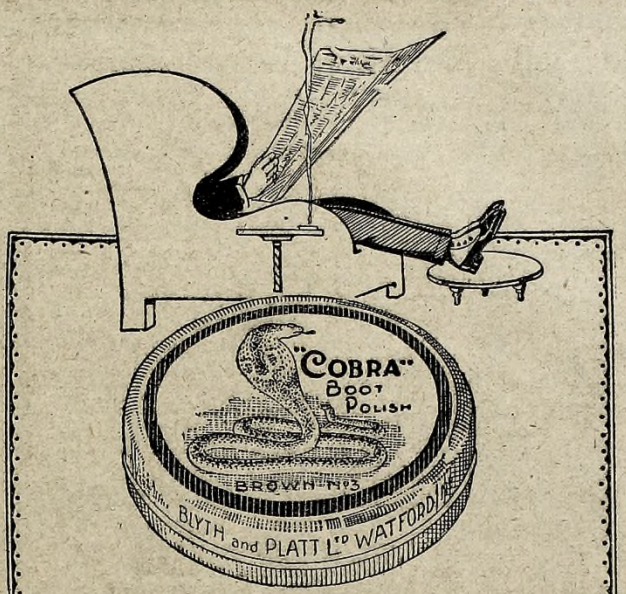
EL VALOR DE LA MONEDA EN ALEMANIA



—Señor Acaparador, hoy hace veinticinco años que trabajo en su casa.

—¿Ah, sí? Ya ve usted cómo se progresa a mi lado: cuando usted entró, ganaba cien marcos al mes, mientras que ahora gana cien mil.

("Meggendorfer - Blatter")



UNICOS CONCESIONARIOS:

ABPC

Fundada en 1876

ATORRASAGASTI, BARGUES, PIAZZA y Co.
Cangallo, 1363
BUENOS AIRES
PARIS — NUEVA YORK

"COBRA" la pomada más eficaz para lustrar calzado.

"COBRA" mantiene brillante el calzado por largo tiempo.

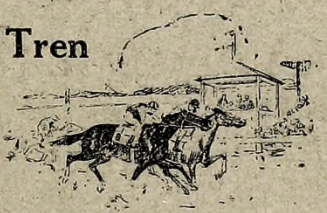
"COBRA" prolonga la duración del calzado.

"COBRA" reune propiedades higiénicas notables.

De venta en toda buena casa.

Surtido de colores.

Haciendo el Tren



Para hacer y llevar el tren, para encabezar una carrera, para ganar, es esencial un máximum de fuerza, energía y vitalidad. QUAKER OATS, el alimento delicado, delicioso y de fácil digestión, le dará a Vd. esos tres elementos de éxito y otros más aún.

Los hombres de ciencia y los médicos de todo el mundo, se expresan respecto del QUAKER OATS como del alimento completo en realidad y afirman que suministra los 16 elementos requeridos por el organismo, poseyendo dos veces las unidades de energía de la carne y superando al arroz por tres veces en elementos reconstituyentes.

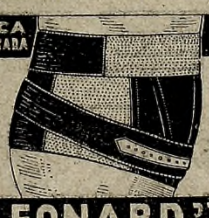
Para los adultos como para los niños, es casi el alimento ideal. Tómelo Vd. durante treinta días y verá cómo mejora su estado. Se vende en latas, enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado—único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.



El artículo legítimo lleva siempre la marca

Quaker Oats

MARCA REGISTRADA



OBESIDAD

La **FAJA "LEONARD"**, en sus distintos modelos para SEÑORAS y CABALLEROS, resulta siempre económica y eficaz por su esmerada confección sobre medida para cada caso. Modelos para la OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, etc. Solicite folletos gratis a **LEONARD, Buenos Aires.** (No tiene sucursales).

"LEONARD" 577. ESMERALDA. 577.

Le Dejará su Conciencia Contraer Matrimonio



STRONGFORT
El Hombre Perfecto

"Si se casa antes de estar físicamente apto; y de ser un hombre en toda la extensión de la palabra, los remordimientos lo perseguirán toda su vida."—Lionel Strongfort.

Cuándo es el Matrimonio Intolerable

El matrimonio invariablemente trae fracaso, desilusión y desdicha al hombre que ha descuidado su salud y minado su potencia viril. Usted sabe que sus excesos han restado su capacidad varonil, sabe también que usted no es el hombre ideal que alguna doncella pura e inocente lo supone. Sería un crimen engañarla y así arruinar su vida; doblemente lo sería el traer al mundo niños raquíticos y defectuosos, que constituirían una carga y un reproche mientras viva..

Arranque de Raíz el Resultado de sus Calaveradas

Usted ha sembrado mala semilla que le ha traído una cosecha de desencantos. Ha vivido en el placer sin pensar en sus responsabilidades de hombre; pero ahora se da cuenta que está incapacitado para ser un buen marido y un buen padre. ¿Se atrevería a pasarles a sus hijos sus manchas y flaquezas? El mundo, sin duda, le parece tenebroso; mas no hay que perder el ánimo. Gane entusiamo, deseo ayudarle; yo puedo rescatarlo, desarrollando sus músculos, fortificando sus órganos, poniendo en su cuerpo y mente aquellos elementos que han de rehacerlo un varón sin tacha, sanguíneo, magnético, popular, afortunado. Venga hacia mí con la fe que le tendría a su propio hermano.

Recupere su Potencia

Yo le enseñaré cómo sobreponerse a su debilidad. Lo instruiré cómo dominar sus defectos y cómo extirparlos males, tales como Catarro, Estreñimiento, Indigestión, Prostatitis, Impotencia, Agotamiento Nervioso, Relajadura, Reumatismo, Sangre Mala, y otros muchos que son el resultado de desvaríos juveniles, malos hábitos y excesos en general. Yo le haré un verdadero hombre, devolviéndole el entusiasmo del vivir, su potencia y capacidad marital, con el

ESTRONGFORTISMO

La Ciencia Moderna de la Promoción de la Salud

Tan pronto como usted acepte el Estrongfortismo, entrará en una nueva vida. Los resultados son inmediatos y positivamente emocionantes. Sentirá que sangre rica fluye por entre sus venas—adquirirá nuevo poder y gran magnetismo personal—notará que nueva fuerza se desarrolla en cada músculo y en todos sus órganos. Le garantizo que ha de ser afortunado al 100 % con el Estrongfortismo, independientemente de su edad, sexo, ocupación y medio ambiente.

LIONEL STRONGFORT
288 Strongfort Institute (Fundado 1895) Newark, N. J. E. U. de A.
Especialista en Perfección Física y Salud

Envíe por mi Libro Gratis

. . . . Corte y envíe por correo este cupón . . . .

CUPON DE CONSULTA GRATIS

La verdad acerca de la aplicación científica de las leyes naturales sobre el organismo humano, está contenida en mi interesantísimo libro "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental". Le dirá franca y claramente cómo puede usted desvanecer sus quebrantos y reconstituirse en un hombre al 100 %, por medio de la salud, fuerza y vitalidad propiamente cultivada. Es absolutamente gratis. Marque en el cupón de consulta gratis las materias sobre las cuales desea información especial y confidencial. Sírvase adjuntar 20 cts. para ayudar a pagar el franqueo, etc. Yo le haré lo demás. Mande por este libro AHORA MISMO, HOY.

Mr. Lionel Strongfort, 288 Strongfort Institute, Newark, N. J., E. U. de A.

Tenga la bondad de enviarme su libro, "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", para cuyo porte incluyo 20 cts. He colocado una X delante de las materias en las cuales estoy interesado.

. . Resfriados	. . Barros	. . Gastritis
. . Catarros	. . Espinillas	. . Caída del cabello
. . Asma	. . Pies planos	. . Vista débil
. . Ronquido	. . Desórdenes del estómago	. . Mala circulación
. . Dolores de cabeza	. . Estreñimiento	. . Corazón débil
. . Hernia	. . Hígado entorpecido	. . Enfermedades de la piel
. . Lumbago	. . Indigestión	. . Decaimiento
. . Neuritis	. . Nerviosidad	. . Cargado de espalda
. . Neuralgia	. . Obesidad	. . Espalda débil
. . Diabetis	. . Neurastenia	. . Prostatitis
. . Insomnio	. . Mala memoria	. . Respiración corta
. . Pecho deprimido	. . Debilidad sexual	. . Molestia pulmonar
. . Deformidad (describase)	. . Pérdidas vitales	. . Desarrollo muscular
. . Felicidad conyugal	. . Hábitos secretos	. . Adicción a narcóticos
. . Hijos lozanos	. . Gran fuerza	
. . Virilidad restaurada	. . Reumatismo	
. . Aumento de talla	. . Bilis	

(SIRVASE ESCRIBIR CON CLARIDAD)

Nombre. . . . . .
Edad. . . . . .
Calle. . . . . .
Ciudad. . . . . .

Importante.—El franqueo de una carta para los E. U. cuesta $ 0.05.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

SEÑORA - SEÑORITA NO TOME POR BUENO

Lo que no lo es. Muchas señoras tiñen en su casa con ciertos colorantes, obteniendo resultados muy pobres, ignorando que pueden obtener magníficos teñidos si usan el jabón "ROSEDAL". Tiñe cualquier género. Obtuvo Med. Oro Exp. Milán y Barcelona 1922. En Farmacias, $ 0.80. Conc.: E. Bonet, G. Urquiza 1451, Bs. As.

Amor que en broma comienza...

(Viene de la página 32)

Verdaderamente, aquel hombre, con semejante traza, no parecía interesarse con ningún fin equívoco... Tuvo un poco de condescendencia:

—¿Qué nombre tiene la empleada, señor?... Veremos si se puede...

—Su nombre... su nombre es Rosario Lemos... Trabajaba aquí hasta hace un mes y medio... Ahora...,

—Ahora... señor...—exclamó el empleado, demudado el rostro.—Ahora, señor...

—¿Qué?—casi gritó Lamarca.

El empleado se contuvo y preguntó:

—¿Usted quién es?

—Yo... Yo soy el novio de ella...

Entonces, sin proferir una sola palabra, el hombre arrebató de las manos de su compañero el diario en que leía y, doblado como estaba, se lo entregó a Lamarca.

Allí, entre las noticias de policía, aparecía el siguiente suelto:

UN SUICIDIO MÁS

En las primeras horas de la madrugada de ayer fué encontrado por los guardianes del paseo de la Recoleta el cadáver de una mujer joven, discretamente trajeada. Transportado a la comisaría seccional y de allí a la Morgue, se pudo comprobar que el fallecimiento había sido provocado por una fuerte dósis de morfina, alcaloide al cual, según dictamen médico, la extinta debía hallarse inclinada. En una cartera que junto al cadáver se encontró había una cédula de identidad expedida a nombre de Rosario Lemos, argentina, de veinticuatro años, domiciliada en la calle Riglos 1349 y de oficio telefonista.

El cadáver, una vez practicada la autopsia, fué entregado a los deudos para que le velaran en el domicilio particular.

Lamarca, loco, salió a escape de la oficina. Cuando subió al automóvil, derrumbado, casi muerto, a duras penas tuvo alientos para darle al chauffeur la dirección de la casa de Rosario Lemos.

X

Llegó a tiempo para conducir el féretro hasta el coche fúnebre. La anciana madre de la muerta le besó, se colgó de su cuello, llorando, desgarrándole al alma más aún. Los del cortejo le señalaban con gestos compasivos. "Es el novio"... "Es el novio", murmuraban. Algunos le daban el pésame y hasta le palmeaban los hombros, alentándole, deseosos de levantar su atribulado espíritu. Le colocaron en el coche de los dolientes, entre el padre y un cuñado de la muchacha.

Y, en el cementerio, cuando hubo echado su puñado de tierra sobre el cajón, el pobre viejo, temblequeando, hipando, ahogándose bajo la emoción, extrajo del bolsillo de su gabán una carta y, sin poder articular una sola palabra, se la entregó a Lamarca.

Bajo el sobre, con la sola indicación: "Para mi novio", la carta le decía:

"No me olvides nunca. Rosario."

EPÍLOGO GROTESCO Y SENTIMENTAL

Elvira Vélez, después del paseo de aquella noche, en compañía de Lamarca, acudió un día a la casa de pensión donde éste residía, para saber de su novio. Allí la enteraron de la enfermedad de Lamarca y, contrita, se juró aclarar todo en cuanto éste se curara. Sobrevino la muerte de la verdadera Rosario, de Rosario Lemos. Ella, como sus compañeras, fué al velorio y, para castigo de su picatería, tuvo la desconsoladora contrariedad de enterarse del quebranto físico y moral de Lamarca. La broma resultábale harto trágica y grotesca para intentar enmendarla.

Fué íntegra entonces y, aún a costa de su dicha, sacrificándolo todo, dejó que él, para siempre, guardara el recuerdo de Rosario, de aquella Rosario que había muerto por otro y que, no obstante, fué llorada por él como un amor irremisiblemente perdido.

Desde entonces Elvira Vélez se ha considerado un tanto muerta en vida... Puesto que sobre la tumba de la trágica Rosario Lemos, Lamarca, su sueño, su amado, el que pudo llegar a ser su salvador, la lloraría en tanto durara su desgarrada vida.



VATICINIOS SOBRE EL TIEMPO.—*El profesor Boerme, en Vevay (Suiza), descubrió varias reglas de predicción del tiempo en un antiguo manuscrito latino, cuyo autor las funda sobre observaciones continuadas desde 1677 hasta 1799. Helas aquí:*

Primera. Cuando el solsticio de invierno no ha sido precedido ni seguido de las tempestades usuales, será seco el verano que sigue, cuando menos en sus cinco sextas partes.

Segunda. Vientos Nordeste en 19, 20 y 21 de noviembre indican un verano seco, y lo mismo sucede cuando hace viento, cualquiera que sea su dirección, en los días 25, 26 y 27 de septiembre.

Tercera. Tempestades que vienen de Poniente o de Nordoeste entre el 17 y 23 de septiembre, anuncian un verano húmedo.

Cuarta: Un otoño húmedo, seguido de un invierno blando, suele ser precursor de una primavera seca y fría, que perjudica la vegetación.

Quinta. Un verano húmedo precede casi siempre a un invierno riguroso y frío, porque la evaporación absorbe el calor de la tierra. Observóse también que los veranos húmedos favorecen un desarrollo exuberante del endrino (o espino blanco), de modo que esta planta cuando va muy cargada de fruta permite predecir un invierno riguroso.

Sexta. También indican las aves de paso un invierno riguroso cuando efectúan su partida antes del tiempo acostumbrado, en especial las grullas, que no suelen abandonar el país hasta que el frío las obliga a ello.

Séptima. Cuando marzo es lluvioso no lo suele ser noviembre, y cuando aquél es seco suele llover en mayo.

Octava. Cuando en verano y otoño dominan los vientos del Sudoeste, suele llover mucho hacia fin de año.

Novena. Los grandes vientos y otros movimientos violentos en las nubes, indican crisis en la atmósfera que es precursora de un tiempo asegurado por bastante tiempo.

Décima. A un invierno benigno y lluvioso sigue siempre un verano improductivo.

Undécima. Si el tiempo lluvioso se mantiene durante período lunar, hace en el siguiente buen tiempo durante varios días, seguidos a su vez de lluvia, y viceversa.

Duodécima. El indicio más seguro de buen tiempo es cuando la bóveda celeste parece más distante de nosotros que de costumbre.

La capital barroca

(Continuación de la página 23)

pulosidad del hombre de ciencia y la misericordia del confesor... Pasemos a la música. Wagner y Mozart: he aquí dos músicos alemanes completamente distintos, sin embargo de pertenecer a la misma raza y de hablar el mismo idioma. Disonancias, truenos, ayes de dolor, gritos de desesperación, huracanes y tempestades arranca de los instrumentos el coloso musical de Leipzig; la musa de Mozart, en cambio, nos cierra suavemente los párpados para que con los ojos del alma veamos flores de abigarrados colores, ninfas jóvenes y hermosas, amoreillos y angelitos, prados verdes, ríos poéticos, regiones románticas y un cielo azul de día y tachonado de estrellas durante las fragantes noches primaverales... Allí Goethe, orgulloso, arrogante, profundo, severo y, a veces, cruel; aquí Grillparzer, humilde, afable siempre, y no por eso menos erudito, menos sabio y filósofo, menos poeta y alemán... A orillas del Spree, el "Kaiser", Hindenburg y Ludendorff; a orillas del Danubio, el emperador Francisco José que firmó la declaración de guerra a Servia cuando su cansado cerebro no sabía lo que su mano derecha hacía, y el desgraciado emperador Carlos, víctima de su amor a la paz... La mujer de Alemania es robusta, gigantesca y "¡Ach!" digna alumna de sus maestros Vogt y Büchner, mientras que la vienesa es idealista, pequeñita, graciosa como una figurita de Sèvres y sensible como las musas de Schubert. En Alemania veréis edificios y monumentos colosales, macizos, sin ningún gusto arquitectónico; en Austria, palacios que semejan a mansiones de ensueño, iglesias que la mano del artista supo convertir en oraciones de piedra, y monumentos cuya elegancia cautiva y causa la mayor admiración.

Entre los edificios históricos y artísticos que Viena posee en abundancia, sobresalen los que construyó Fischer von Erlach en un estilo barroco especial, adaptado al carácter de los vieneses y al ambiente de esta capital. Nada de atestamientos ornamentales, nada de exageraciones churriguerescas, nada de altiveces desfachatadas en las obras de Fischer von Erlach, cuya divisa fué: sencillez, elegancia, monumentalidad y diversidad. Sobre todo la diversidad es lo que más caracteriza la labor artística del inmortal arquitecto austriaco, nacido en la sonriente ciudad de Graz, capital de la verde Estiria.

Hay en la "city" de Viena unos cien palacios de estilo barroco y ni siquiera dos de ellos tienen la menor semejanza. La fantasía de Fischer von Erlach era verdaderamente inagotable. Yo me he entretenido infinidad de veces en comparar sus obras y en cada una de ellas he descubierto nuevas líneas, nuevas bellezas y nuevas orientaciones artísticas dentro del estilo de aquella época.

Entre las obras principales de Fischer von Erlach son dignas de mención: el palacio de Schönbrunn, el del príncipe de Schwarzenberg, el "Belvedere", el palacio del príncipe de Liechtenstein, el del conde Kinsky, el edificio de la guardia real húngara, el ministerio de la gobernación, el ministerio de hacienda y el palacio del príncipe Eugenio. Posteriormente a los edificios mencionados fué construída por Fischer von Erlach la parte del Palacio Imperial ("Hofburg") que da a la plaza de San Miguel y la monumental iglesia de San Carlos, que es el templo barroco más hermoso y artístico del mundo.

Los vieneses agradecidos a Fischer von Erlach le erigieron, muchos años ha en la plaza del Ayuntamiento, un hermoso monumento, cuyo pedestal, ahora, con motivo del 200 aniversario de su muerte, ha desaparecido materialmente bajo coronas de flores multicolores... Así honra Viena, la Viena vencida y ultrajada, a sus hijos ilustres, en cuyas obras busca y halla la fuerza necesaria para soportar con resignación su desgracia y la esperanza de volver a ser, dentro de poco tiempo, lo que siempre fué: uno de los centros de cultura más importantes del orbe.

Viena, 1923.

Alejandro Schneider

(Continuación de la página 10)

completo ha de dominarla: pues de lo contrario, sólo producirá fantasmas huecos y ridículas caricaturas. De aquí que la impresión intensa que causan los cartones de Schneider se deba, no sólo al pensamiento original que entrañan, sino principalmente a la adecuada expresión plástica que el artista ha sabido darle. Schneider es un excelente observador y un dibujante seguro, y gracias a estas cualidades puede aventurarse a tratar los asuntos religiosos y simbólicos que nos presenta. La cabeza del Cristo de su *Otra vez frente a frente* merece las mayores alabanzas: en ella nada hay convencional, nada de lo que mil y mil veces hemos visto, y en ella se juntan la vida intelectual y una expresión momentáneamente fijada con la dignidad del Juez Supremo.

El Judas caminando entre espinas es una muestra elocuente de cómo Schneider domina el desnudo.

Otras dos figuras sueltas merecen ser especialmente mencionadas: una titulada *El sentimiento de la servidumbre* representaba a un hombre desnudo y encadenado que deja caer los brazos con desaliento, porque un negro monstruo, echado delante de él en el suelo, espía y domina todos sus movimientos; la otra nos presenta un *Anarquista* en la forma de un hombre que arroja una bomba a un palacio asirio de mil años de existencia y envuelto entre tinieblas.

En otro de sus cartones vemos el vigoroso contraste entre el cuerpo desnudo de un adolescente y la sombría figura de un caballero armado de todas armas; y en los *Genios de la Historia* ha tomado Schneider pretexto de este tema para ofrecer los efectos de luz, trabajo arriba, sobre varios cuerpos humanos sentados y de pie.

Hermosa y monumental es la figura del *Señor del mundo*, caudillo oriental semidesnudo, de luenga barba negra, que cruzado de brazos se alza sobre alto pináculo, mientras en la pared que debajo de él se extiende aparece en pálidos contornos la trágica imagen del Redentor crucificado.

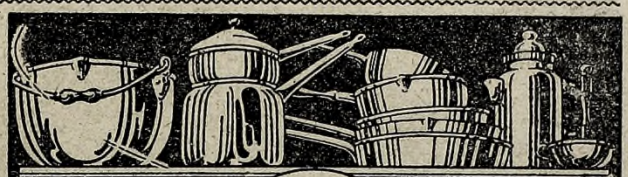
Acabamos de escribir la palabra que caracteriza el rasgo fundamental de los cartones de Schneider: monumental. En efecto, todos tienen algo de monumental, así en el tema tratado, como en su representación plástica, como en la majestad con que se mueven sus figuras. Respecto de este último punto de vista merece consignarse que Schneider no quiso exponer con los otros un hermoso cartón, *Cristo a la entrada del infierno*, por la razón única de haberle parecido demasiado trivial el movimiento de los personajes.

Aunque nacido en Petrogrado, Alejandro Schneider no es de origen eslavo. Su padre, Rodolfo Schneider, fué uno de los fundadores de las "Comunicaciones gráficas suizas" y un artista importante. Su hijo Alejandro, al morir el padre trasladóse a Dresde con su madre, y demostró desde muy niño excepcionales aptitudes para el dibujo; pero como contaba con muy escasos recursos, sus naturales disposiciones no pudieron desenvolverse sino entre penalidades, y no pocas veces el frío intenso del invierno y los abrasadores calores del verano le obligaron a suspender los trabajos que realizaba en su pobre y desmantelada vivienda. Pero nada pudo vencer su fuerza de voluntad y su amor al arte. Sus parientes le ayudaron y el pobre artista pudo terminar sus estudios.

EL CALICÓ. — *El origen de esta palabra aplicada a algunas telas de algodón es original.*

Parece ser que hace muchos siglos, el primer monarca de la provincia de Malabar, dió a uno de sus jefes, en premio de los buenos servicios que le había prestado, su sable y además toda la extensión de terreno desde donde se oyera el canto de un gallo colocado en cierto templo cercano al mar. Así se hizo y la pequeña ciudad que nació en el centro del territorio así obtenido por el fiel servidor de Malabar recibió el nombre de Calicoda que en indio quiere decir el "gallo que canta".

Más tarde Calicoda pasó a ser Calicut y desde este puerto del Indostán fué de donde se enviaron a Europa las primeras telas de algodón recibiendo el nombre del lugar de su procedencia alterado en calicó.



El aluminio se limpia con rapidez y facilidad y se ve como nuevo cuando se usa SAPOLIO.

Exíjase que el nombre de SAPOLIO aparezca en el paquete.

LIMPIE
FRIEGUE
LUSTRE
con



Las ollas y sartenes de aluminio, lata, cobre, bronce y esmalte se mantienen limpias y pulidas con SAPOLIO.

Banda azul— Envoltura plateada.

ENOCH MORGAN'S SONS CO. NUEVA YORK, E.U.A.

SAPOLIO



CACAO "Paulista"

SANO Y NUTRITIVO

Sec. Premios: Av. de Mayo 864

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN los DEBILITADOS, los FATIGADOS aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS? Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE

Para casos tales, nada como la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal.

Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCRÓFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, Rue de Constantinople, PARIS, y en todas las Farmacias.



Pida señora el nuevo catálogo

que se manda gratis al interior, junto con el ALBUM PENÉLOPE con los últimos modelos de punto crochet y tejer, de 64 páginas, texto español, contra envío de

$ 2.-

Pídalos hoy mismo, a:

OTTO GEHRLS

Casa Especial en labores y lanas
61, C. Pellegrini — Buenos Aires



Exíjase el nombre

CH. GUYOT

impreso en encarnado al revés de los tirantes.

TIRANTES CH. GUYOT

LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

Rechácense las imitaciones.

HIGIENE del TOCADOR



Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

El rey Lear de la huerta

(Continuación de la página 15)

mino..., y en el rojo líquido que se empujaba a oleadas por el amplio cauce vió el bálsamo para sus penas, una roja eternidad de olvido... y "se dejó caer" a las ondas acrillosas. ¡Ni siquiera se tiró a ellas el infeliz!

Su nuera, que ya le iba a los alcances, dió un salto felino, clamando auxilio; acudió gente y hallaron a la áspera y valerosa hortelana dentro de la acequia, con agua hasta los senos, luchando para impedir que la corriente se llevara el cuerpo del pobre Chuan.

Sacáronle casi exánime, le llevaron a la barraca, acostáronle, reaccionó el miserable pródigo, y cuando vino su hijo Miguel, aquella hembra bravía le refirió lo ocurrido como un accidente inevitable y casual; pero exigió a su marido que ya no saliera de la barraca el anciano.

—¡Yo le cuidaré como a mis propios hijos! Pero que no salga de la barraca... ¡Sería un remordimiento eterno para mí que volviera a ocurrir, Dios mío, el lance de hoy!, y lágrimas abundantes resbalaron por el rostro atezado de la hortelana. Su conciencia se rebelaba al fin...

Le cuidó con mimo exagerado, atendió al viejo todo lo más cariñosamente que pudo o supo su alma bravía; pero era ya todo inútil y tardío: Chuan ya no se levantó de la cama. El rey Lear no se levantaría del lecho del dolor... Recrudecióse el asma; el reuma avanzó con pasos de gigante y la mano fría de la muerte comenzó a estrujar a aquel pobre corazón cruelmente...

Un atardecer, solo con su nuera, mientras ella le enfriaba un sopicaldo, se atrevió el viejo a referirle el lance del molino y la amenaza de la molinera.

—¡Por eso toda la carga ha sido para ti! Perdóname..., pero yo tuve miedo a que me matara y no quise volver al molino... ¡Amo aún la vida!, gimió el sin ventura.

—¡No cuente, por Dios, eso a los hombres! ¡La matarían!... ¡Ah, la mala hembra..., robando a su marido y a sus hijos para darlo a otros más ricos que ellos!

—No; si lo digo a ti... es porque sé que eres buena y honrada... ¡Es tu condición! Tú no lo dirás... ¡Pero, la verdad, aquel robo infame y luego... vuestro desvío..., me hicieron desear la muerte!...

—¡Por Dios..., agüelo; no siga, no siga que me mata!, gemía la áspera mujer, atormentada por su conciencia.

—¡Ah! Y ella no ha venido a verme... ¡Yo no le guardo rencor..., pero quisiera verla! Y quiero que crea que me llevo a la otra vida su secreto, sus robos a mi pobre hijo... Sé tú prudente... Pero ella que venga; que venga... ¡Yo no le guardo rencor!..., y sonreía enigmático el moribundo rey Lear de la huerta.

Supo la molinera los deseos del viejo Chuan y fué a verle, no como arrepentida pecadora, destrenzado el cabello y sangrando los blanquísimos pies desnudos, sino emperejilada y puesta de veinticinco alfileres. Entró hecha un brazo de mar deslumbrante de belleza, cuajada de joyas. El anciano rogó que le dejaran solo con la radiante molinera y solos quedaron.

La infame mujer, más altiva que nunca, rompió el fuego:

—¿Ya no ve visiones, padre? ¿Olvidó ya aquellas que le hizo ver el vino?

El viejo, que en aquellas sus últimas horas sentía inusitado valor para habérselas frente a frente con su hermosa enemiga, contestó con aplomo:

—¡No! Aquí... no puedo ver, no he visto nunca aquellas visiones del molino...

—¿Ya no bebe? ¡A quién lo contaremos!

—¡No bebí nunca!, y el fuego de los ojos del anciano chocaba con las cínicas risas de su nuera. Pero óyeme, que ahora que ya no veo otra visión que la de la muerte, he de hablar contigo... Mi hijo mayor, Chuan, tu marido, fué mi hijo más querido y también lo son sus hijos... Fué el hijo primero de mi amor, del primer beso que di a aquella santa mujer que me espera y me llama... Por eso quiero que él solo goce mi tesoro...

—¿Un tesoro?, rugió sin poderse contener aquella hembra singular.

—Sí, un tesoro que no repartí entre mis hijos cuando les dí las tierras, el molino, la barraca...

—¡Un tesoro!, repitió sin poder disimular su angustia la molinera. ¿Y dónde está? ¿Aquí..., en la barraca?

—¡No, no! Para mayor seguridad..., y el viejo bajó la voz y acercó su boca desdentada al oído de su nuera; para mayor seguridad..., lo emparedé allá..., en el molino.

—¡Ah!, suspiró la hembra codiciosa, como quien ve libre su corazón de enorme peso.

—Por eso le dí el molino a Chuan... ¡Lo estáis poseyendo sin saberlo!

Una ráfaga de imperceptible rencor sombreó la frente y nubló los ojos de la nuera del viejo ladino.

—¡Ha sido ese el castigo que os doy por vuestro desvío y abandono!

—¿Pero dónde está?, gimió ya en el éxtasis de la avaricia la hermosa molinera. ¡Hable usted, por Dios, padre! ¡Si es para Chuan, no lo sabrá nadie! ¡Nosotros lo buscaremos! ¿Pero dónde está, dónde?, y sus ojos fulguraban terribles fosforescencias.

—¿Dónde?, preguntó a su vez el anciano con torpe acento. ¡Ah! ¡Ese es mi martirio! No lo recuerdo bien... ¡Han pasado tantos años..., tantas oleadas de dolor por mi pensamiento como agua por la presa del molino... y lo he olvidado!, y la palabra de Chuan tenía una sutil ironía que no alcanzó a ver en aquel angustioso momento la molinera.

—¡Por Dios, haga memoria! ¿No recuerda usted? Haga un esfuerzo...

—No sé..., no sé... No lo recuerdo bien... ¡Quise olvidar tantas cosas..., que hasta logré olvidar esa!, y la quejumbrosa ironía aleteaba como ligera mariposilla de colores sobre los labios del "agüelo". Buscad, buscad..., y no lo partáis con nadie. Mi tesoro es vuestro... No fuí justo al partir mis bienes... La barraca y las tierras producen más que el molino...

— ¡Ya lo dije yo siempre, "agüelo"!

—Pero el molino guarda mi tesoro en sus paredes... ¡Sea vuestro!

—Pero déme una señal..., un rastro...

—No sé..., no sé... Se me va la cabeza... Sólo recuerdo que escondí entre un pilar... una pared... Eran onzas todo... y son vuestras, nuevas y relucientes estaban..., estarán aún...; y el anciano parecía delirar añorando aquel tesoro...

—Está bien. ¡Yo las encontraré!

—Ya está aliviada mi conciencia de tan grave peso... Silencio ahora..., que soy justo...; eso, justo... Adiós. Que venga Chuan, tu marido, el ciego Chuan.

—¿Qué dice?, dijo extrañada la molinera, creyendo que el enfermo deliraba.

—El ciego..., sí..., que no ve el tesoro que tiene cerca..., y la ironía tornaba a mariposear a flor de sus labios.

Cuando salió la molinera, miraba con aire triunfador y compasivo a las pobres gentes de la barraca, que asombradas la vieron alejarse rápidamente, sin tornar la cabeza.

Algunos meses después el pobre viejo se agravó y moría rodeado por todos sus hijos, nueras y nietos, que derramaron lágrimas sinceras tal vez...

(Continúa en la pág. 44.)

JOYAS DE ORIENTE



Cuando se trata de un harem distinguido y grandes damas, princesas egipcias y turcas, en una palabra "hanoums offendis", las joyas no tienen nada de orientales, pues vienen directamente de la "rue de la Paix". Pero la clase media toma su revancha, sobre todo el pueblo, conservador inconsciente del maravilloso ancestral.



...oculta lo más posible de la faz...

Lo que conozco de más maravilloso como joya típicamente oriental es la "cassaba" llevada por el populacho femenino de Egipto.

La "cassaba" es un trozo de caña dorada rodeada de ligeros círculos igualmente dorados que se lleva sobre la nariz entre el velo de la cabeza y el velo de la cara, ambos negros y espesos, que sólo dejan ver los ojos. Esta joya separa los dos ojos como un pico de fantástico gavilán, y da a las profundas y tenebrosas pupilas de las egipcias un ligero estrabismo muy apreciado por los musulmanes, y misterioso, extraño, fascinante, oculta lo más posible de la faz de la humilde pasajera que, despojada de ese prestigio sería quizá la más insignificante figura de campesina tonta.

En las calles del Cairo, el ir y venir de estas mujeres del pueblo, largos pájaros negros con pico de oro, da a la capital encumbrada de lujo europeo, un esplendor faraónico.

El origen de la "cassaba" se pierde en la noche de los tiempos como todo lo que es realmente egipcio. Máspero me dió una explicación, yo no la repetiré por varias causas. Sea ella cual sea, entre las mujeres coptas, es decir entre las cristianas igualmente veladas, la caña dorada no la llevan más que las mujeres casadas.

Entre las especies que habitan el Nilo en el Alto Egipto, las campesinas que van a buscar agua al río, la transportan en una urna antigua que tienen con una mano, sobre el hombro o sobre la cabeza, es entonces que la "cassaba" si aparece resulta impresionante hasta la alucinación, pues no puede uno menos de creerse transportado a un país de ensueño donde aun reinara Amenophis o Ramsés.

Una joya muy característica y extendida por todo el Oriente es el brazalete de pie. Su nombre en árabe es de una armonía imitativa extraordinaria, una palabra sonora como el mismo brazalete al ritmo indolente de la marcha oriental. Pero no trataré de transcribirlo, pues las letras que lo componen no tienen equivalente en el alfabeto europeo.

El brazalete de pie como el cascabel que ponemos al cuello de la gata es útil al mismo tiempo que ornamental. Sirve para saber dónde se encuentra la mujer en el hogar siguiendo con el oido su ir y venir.

Poseo uno de esos brazaletes muy antiguo, venido de Bagdad, regalo que me hicieron en Siria; es de oro y lo adornan campanillitas que se oyen a bastante distancia. Los modernos pueden ser también de oro, pero los más pobres sólo tienen alrededor de la hebilla círculos muy finos de plata.

Yo he visto en la floresta de Kroumirie, mujeres reducidas a la condición de bestias de carga a cuyo lado nuestras peores mendigas parecerían afortunadas; sin embargo, no les faltaba su brazalete de pie que acompañaba con su musiquita sus tristes gestos de esclavas.



...las campesinas que van a buscar agua al río...

Cargadas con pesos de mozo de cuerda, sin contar la criatura instalada en la espalda, trabajan adornadas como ídolos.

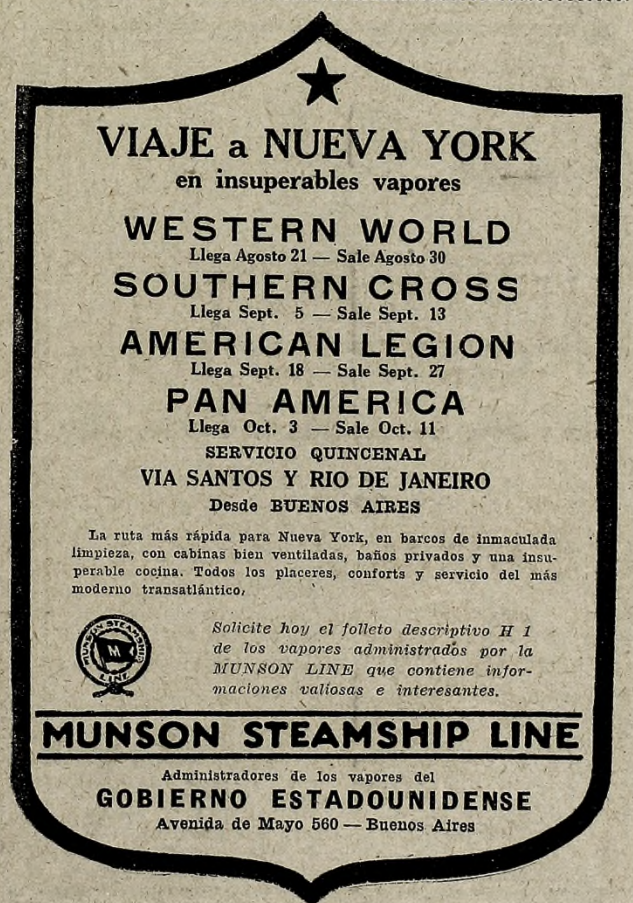
Lucía DELARUE MARDRUS.

CURIOSIDADES. —*Los indígenas de Melanesia tienen la costumbre de perforarse el lóbulo de la oreja para introducir en él un redondel de madera, y en cuanto nace un niño, la madre le comprime la nariz para darle la forma que le parece más bella; además procuran alargar el cráneo de los muchachos y redondear el de las niñas.*

* * *

Muchos caníbales desprecian la carne de hombre civilizado por hallarla muy amarga a su paladar.







EL CRESPÓN COMO ARTÍCULO
DE MODA Y DE BELLEZA

Únicamente el crespón **COURTAULD**, de origen inglés, por su perfecta fabricación, da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto.

MYOSOTIS

Exija que le muestren el surtido de crespones
"MYOSOTIS"
(Marca de Fábrica)
en negro y blanco.

Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:
SAMUEL COURTAULD & Company, Ltd.
LONDRES y PARÍS | BUENOS AIRES
D. y A. PITTALUGA, Bmé. MITRE 1670



FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento mas agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**
Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

Celia

(Continuación de la página 9)

música...; necesito a toda costa trabajar para mi padre.

—¿Y no sería preferible, señorita, que principiara usted por ahí?, dice.

—¡Oh! No; tardaría mucho tiempo en proporcionarme un número regular de clases y los ingresos siempre serían menores, contesto con serena decisión.

El señor de Marsal suspira abrumado por inmensa pesadumbre.

—No te entristezcas, papá, dice la joven besándole las manos. Verás: ¡Si es muy interesante todo lo que te cuento! Además, no hay victoria sin batalla. Bueno; prosigo, pues. Mi enemigo está ya vencido a medias; sólo le queda un último reducto y me apresto al ataque: hay que ganar la inexpugnable trinchera donde se fortifica la grave austeridad del millonario moralista, enemigo de innovaciones. Con su voz más grave y con su más augusta entonación habla así mi adversario:

—Comprenda usted, hija mía, que la presencia de una mujer, joven y bella, entre los empleados, es una arriesgada novedad, y no obstante la exquisita corrección de usted..., temo...

—No el interés de conservar el destino de mi padre, sino el superior de mi dignidad, es la mejor garantía de que sabré conquistar el respeto que estoy segura de merecer.

Y con estas frases dichas con tono de firme resolución termina la conferencia. La *Esfinge* se inclina en actitud de rendida resignación, y aquí me tienes más alegre que una alborada de mayo. ¡Ea! A mirar la vida frente a frente, que no es tan fea como afirman los antipáticos pesimistas, ni tu don Cosme tan irreductible como me lo pintabas, dice la joven con graciosa jovialidad acariciando al enfermo con mimo.

Dos años hace que Celia desempeña el destino de su padre a completa satisfacción del banquero, precisado a rectificar añejos prejuicios respecto a las cualidades femeninas. La joven cumple su deber con irreprochable corrección, avalorada por natural y encantadora modestia.

La presencia de la bella señorita imprime al ambiente de la oficina —donde prestan servicio numerosos empleados—una nota de elegante distinción y de ordenada regularidad que se traduce en aumento y perfección en el trabajo. Ante aquella mirada de diáfana serenidad se inclinan todas las frentes y los pensamientos atrevidos detienen su vuelo. Celia es tratada por sus compañeros con respetuosa consideración, que no excluye la delicadeza afectuosa y la correcta espontaneidad de los destinados a convivir unidos muchas horas y a auxiliarse mutuamente.

En este cambio recíproco de pequeños servicios, Celia encuentra a menudo los solícitos y amables de Rafael, unigénito del opulento jefe de la casa, recientemente graduado de doctor en Ciencias en la Universidad de Berlín y colocado por el padre al frente de sus oficinas de banca. El joven es un perfecto caballero, de una distinción suprema y de cultura sólida y brillante.

—¿Es verdad, señorita, que nos abandona usted hoy definitivamente?, le pregunta un jovencito pálido con ojos de turquesa.

—Verdad, amigo mío. Papá ha sido ya autorizado por el oculista para reanudar sus tareas y desde la semana próxima vuelve a tener el honor de trabajar al lado de ustedes.

Hay unos instantes de silencio cargado de pensamientos. En muchas frentes se marca un pliegue de melancólica contrariedad.

—Al menos vendrá usted alguna vez a la oficina para que no sucumbamos de tristeza, suplica un caballero de nívea barba, a quien la presencia de Celia calma la inmensa amargura producida por la muerte de una hija única.

No es preciso que venga, mis buenos amigos, dice ésta con acento que la emoción atropella, para que en el fondo de mi alma viva eternamente la gratitud que les debo por las delicadas atenciones que me han prodigado. Han hecho ustedes fácil y grato el cumplimiento de un deber que imaginaba penoso: a su lado he adquirido confianza en mí misma, esa valiosa fe en las propias fuerzas que es una garantía de seguridad en un mañana sin angustiosas inquietudes... Yo sé que si la necesidad llamara a mi puerta..., ésta no se cerraría a mi ruego, ¿verdad, don Cosme?, interroga fijando en el banquero la ingenua y diáfana mirada.

—Verdad, señorita; aquí tiene usted siempre reservado un puesto, responde aquél gravemente.

La joven intenta expresar su reconocimiento, pero su palabra tremola de emoción: los ojos de Rafael han encontrado los suyos y ha leído en ellos un pensamiento contenido y turbador...

Apresura el momento de la partida: estrecha manos, derrama sonrisas y reparte adioses sin privar a ninguno de la gentil ofrenda de su gracia infantil y candorosa.

Instintivamente formados en doble columna de honor, los compañeros la despiden contristados, con la respetuosa cortesanía que emplearían con una princesa de sangre real.

—Hasta muy pronto, dice con solemnidad don Cosme inclinándose ante Celia.

Unas semanas después, el señor de Marsal recibe la visita de su jefe: preséntase con su habitual expresión de hidalga seriedad; viste de rigurosa etiqueta. Celia, alegre y radiante como un amor, acoge al banquero con sincero alborozo que tiende por el rojo prodigio de sus labios el hechizo de una sonrisa: hablan cordialmente.

—Celia, querida mía, ¿qué piensa usted de mi hijo Rafael?, dice don Cosme visiblemente conmovido.

El rostro de la joven se arrebola, mientras el corazón golpea reciamente en su estrecha cárcel. En el augusto y casi religioso silencio que sigue a la pregunta, se siente el aleteo de la dicha que llega.

—Es un noble corazón y un elevado espíritu, contesta Celia cubriendo con el espeso tul de las pestañas el tropel de pensamientos que sube a sus ojos.

Y don Cosme, puesto en pie y ceremoniosamente inclinado ante el señor de Marsal, dice con solemne entonación:

—Tengo el honor de pedir a usted la mano de su hija para mi hijo Rafael.

LA FUERZA DEL GRANIZO.—*La fuerza destructora del granizo ha sido cuidadosamente estudiada por el sabio francés Pablo Martín, y ha establecido la relación entre el tamaño y peso del granizo y las muertes que al caer ocasiona en aves, animales y seres humanos.*

El granizo varía muchísimo en tamaño; desde los que son como granos de pimienta hasta los que tienen el volumen de una naranja mandarina.

Los más pequeños granizos apenas pesan unos pocos gramos, mientras que se han visto otros de doscientos y más gramos de peso.

Según Martín, los granizos que pesan de ocho gramos para arriba matan a los pájaros pequeños; los que tienen un peso de veintitrés a veinticuatro gramos matan a los codornices y aves de su tamaño; de cuarenta gramos son fatales para los conejos, y los que se aproximan a los sesenta gramos pueden ya matar al hombre.



Las dolencias del estómago

Para evitar en lo sucesivo los dolores de cabeza, dilataciones de estómago, vahidos y demás padecimientos ocasionados por las malas digestione; tome Vd. el eficaz tónico digestivo

STOMALIX

En venta en todas las farmacias



Unicos Depositarios:
E. de BARY y Cía.
Esmeralda 916
Buenos Aires

"Como las mariposas"

(Continuación de la página 4)

tor Albornoz ha comprendido que Rosalba lo engaña; y de una cosa romántica: el escribiente Fernando se ha enamorado de Florencia.

Confieso que en este primer acto de "Como las mariposas" las fallas de lógica no son muy abundantes. Abundan sí los lugares comunes. Llueven copiosamente sobre el auditorio. Es recién en el segundo y tercer actos cuando se desencadena la tempestad. El argumento se complica. Registrase un "crescendo" de disparates y de frases hechas. Los personajes bailan una zarabanda infernal. Fernando persigue a Florencia; Roland persigue a Florencia; Rosalba persigue a Florencia y asegura que también el doctor Albornoz persigue a Florencia. En seguida el doctor Albornoz—largamente ultrajado por su esposa—abandona a Rosalba, Rosalba abandona a Roland, Roland se ve obligado a abandonar su persecución de Florencia, Florencia abandona a Fernando. Los personajes se unen, se separan, se vuelven a unir, todo eso con música de lugares comunes, con estruendo de pirotecnia verbal. Por último Rosalba cesa de perseguir a Florencia, y Florencia perdona a Rosalba y resuelven hacer un viaje juntas al pueblecito cordobés; mientras Fernando confía en que volverá Florencia, porque ella lo ama, y Rosalba confía en que a su regreso el esposo sabrá perdonarla, y el esposo a su vez se queda con la hija del primer matrimonio, tejiendo nuevos lugares comunes, agregando nuevos lugares comunes a los que han resonado durante el sucedido de la obra.

* * *

Señoras y señores, he llegado al término de mi trabajo. Mejor aún: hemos llegado al término de nuestro trabajo. Vosotros al leer mis humildes opiniones y yo al darles forma, nos hemos empeñado en una ruda tarea. Pero en lo que a mí se refiere me atrevo a declarar que al escribir este artículo sufrí menos que al presenciar la representación de "Como las mariposas". Vosotros me habéis soportado a mí únicamente. Yo lo he soportado todo: actores y autor, y hasta me he visto obligado a redactar el presente comentario. Y he ahí la gran amargura de mi vida: tener que ocuparme de asuntos que a mí no me interesan ni a vosotros tampoco.

Perdonadme, pues; y que vuestra pesadumbre se mitigue en lo posible con el espectáculo de la mía.

¿QUIERE USTED ENGORDAR?—*¿Al mirarse al espejo ha exclamado alguna vez?! ¡qué flaco estoy! Si esto es así, si es exageradamente delgado y quiere engordar, el remedio es el siguiente:*

Acuéstese en la cama y no haga sino comer y dormir. Cada veinticuatro horas haga tres comidas y bébase ocho vasos de leche. Mas que bien, con gran calma para que la digestión sea fácil y la asimilación grande. No se tome el trabajo ni siquiera de lavarse, que otras personas le laven y le den masaje con algún aceite especial por lo menos una vez al día.

Esta vida y este plan deben seguirse durante tres meses al cabo de los cuales el hombre o la mujer que tal haya hecho se levantará alegre, rejuvenecido y pesando treinta o treinta y cinco kilos más.

El tratamiento parece ser excelente y de segurísimo resultado y no tiene más inconveniente sino el que sólo lo pueden poner en práctica los que nada tegan que hacer en la vida.

VACAS CON PATAS DE PALO. —*En Inglaterra existe uno de los hospitales más curiosos del mundo: el del Real Colegio de Veterinaria de Camden, donde todos los años se presta asistencia a más de cinco mil animales.*

Es un edificio magnífico y contiene farmacia, anfiteatro para operaciones, cuadras y establos para enfermos especiales, etc.

A los caballos que sufren fracturas de las patas se les ponen aparatos muy ingeniosos para proporcionarles descanso absoluto, mientras están de pie. Estos aparatos son una especie de hamacas de un metro de ancho que se les pasan a los animales por debajo del estómago y se izan por medio de cuerdas para que las patas queden tocando el suelo sin tener que soportar el peso del cuerpo.

Diariamente hay consulta gratis para que la gente modesta pueda llevar sus caballos o sus asnos. También se asiste a los perros y a las vacas. Entre éstas hu habido una cuya curación fué una verdadera curiosidad.

Un caballo la había roto una pata de una coz, y la lesión era tan grave que fué preciso amputársela, sustituyéndola por otra de madera sujeta con correas y el animal se acostumbró fácilmente.

Les Parfums Godet
NEUILLY-PARIS
SOUS-BOIS — DIVINITÉ
PETITE FLEUR BLEUE
PARMI LES FLEURS
PARFUMS. POUDRE DE RIZ. LOTIONS. SAVONS.
TOUTES PARFUMERIES ET GRANDS MAGASINS
De Sutileza y Tenacidad Incomparables. Son Hermoseados Estos Cuatro Perfumes Por Una Presentación Original y Propia Haciendo Completo Su Encanto Inegable.

SI EL ESTÓMAGO OS GRITA SU DOLOR

Ello es prueba cierta que un exceso de acidez ataca sus paredes delicadas causando la fermentación de los alimentos, ocasionando gases y haciendo imposible una digestión normal. Remediad el hecho suprimiendo la causa; tomad media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada con un poco de agua inmediatamente después de la comida, o tan pronto como sintáis dolor estomacal. Así se neutraliza la acidez, se hace cesar la fermentación permitiendo al estómago que efectúe sus funciones normalmente, sin dolor.

Olvidad el número de pruebas infructuosas que habréis hecho para obtener el alivio de vuestros sufrimientos. Probad la Magnesia Bisurada, que es el único remedio que pueda aliviaros, puesto que suprime la causa del mal. Por vuestra salud y vuestro bienestar, id hoy mismo a la farmacia y pedid un frasco de Magnesia Bisurada. Tomadla con arreglo a las instrucciones que se dan y pronto olvidaréis que jamás hayáis sufrido de dispepsia o de indigestión.



"Si mal no recuerdo, no ha habido un dia en que faltara en casa la Emulsión de Scott."

Lo que dice este simpático anciano es verdad de infinidad de hogares donde se precia la salud y la robustez durante todas las edades de la vida.

Tantas enfermedades tienen el mismo origen que miles de personas sensatas han llegado a convencerse de que cuando no basta la Emulsión de Scott, hay que dejar que el médico decida, y frecuente este también dice:

Tome usted la



EMULSION de SCOTT



De que el Te Diamond es de una fragancia que deleita y de un gusto que todo paladar saborea con delicias, es cosa que todo el mundo sabe, como también todo el mundo sabe que la frescura y la perfecta uniformidad del Te Diamond son factores que lo han impuesto entre los "connaisseurs".

UNA SOLA CALIDAD: LA MEJOR

TE DIAMOND

Importadores:
J. F. MACADAM y Cía.
Buenos Aires y Rosario

BAHIA BLANCA
J. Berry & Cía.
Chiclana, 163

Conversamos con Jacinto Grau

(Continuación de la página 6)

enemigo del pueblo". De Benavente, daríanse "Señora ama", "Los intereses creados" y "La Malquerida". En fin, se haría también un ciclo de obras mías, con "El hijo pródigo", "El conde Alarcos", "El señor de Pygmalión", "El caballero Varona", obra que aún permanece inédita, y la comedia en dos actos "En-Ildaria". Posiblemente se agregarían aún otras obras a este repertorio proyectado, como, por ejemplo, "La hija de Jorio", de D'Annunzio, magníficamente traducida por Ricardo Baeza, y que hace tres o cuatro años se representó—muy mal—en Madrid.

Entre estas obras que probablemente serían llevadas a escena por la compañía que pienso organizar, figurarían dos o tres obras de Luis Pirandello. En el "Atelier" asistí a la representación de su "Volupté de l'honneur", que se dió allí inmediatamente antes que mi "Señor de Pygmalión". Entrarían en ese repertorio "El poder de las tinieblas", de Tolstoi, un arreglo teatral de "Los hermanos Karamazoff" y alguna obra americana. He visto aquí comedias tan interesantes como "El origen del hombre", de Cancela, obra que reputo excelente dentro de su género, y que rebosa ingenio e interés.

—Nos extraña que en esa enumeración de autores no figure Bernard Shaw.

—Tengo a Shaw por el genio más grande del teatro contemporáneo. Una compañía castellana de alto teatro, tendría que representar obras de Shaw. Desgraciadamente, no hay traducciones utilizables de las obras de Shaw. Casi todo lo que en España se ha traducido, lo ha traducido un señor Broutá, que es un traductor detestable. Pero como Shaw tiene contrato con una casa editorial española, se ha negado sistemáticamente a autorizar la traducción de sus obras cuando le ha sido propuesta por quienes realmente podían hacerla.

—¿Qué país marcha a la cabeza en materia de teatro?

—Rusia. El teatro ruso ejerce una gran influencia sobre todo el teatro moderno. El "Atelier" y el "Vieux Colombier", de París, no hacen en realidad sino seguir sus huellas. El "Atelier" tiene en Carlos Dullin un director admirable, y no lo es menos Copeau, que dirige el "Vieux Colombier" y está en un todo identificado con las miras estéticas de Dullin. El "Colombier", especialmente, es una cosa perfecta. Allí vi "La princesse Tourandeaut", del veneciano Gozi, admirablemente representada. El "Atelier" y el "Vieux Colombier" son, en conjunto, algo totalmente distinto del resto del teatro francés, y esto explica, la guerra enconada que se les lleva. El "Atelier", como más joven, no tiene, naturalmente, tan vigorosa vida como el "Colombier".

—¿Está usted satisfecho de la repercusión que tiene su obra en el extranjero?

—Tengo motivos para estarlo. Por un lado, el triunfo de París; por otro, los constantes pedidos de autorización para traducir mis obras, que de distintos países recibo. "El hijo pródigo" está traducido al inglés, y se me ha pedido autorización para verter al mismo idioma "El señor de Pygmalión", que Cesarino Giardini está traduciendo al italiano. Un periodista holandés traduce algunas obras mías a su idioma. El año pasado "Le Cri Nouveau" publicó mi "Conde Alarcos" en magnífica traducción francesa. De Estados Unidos también me piden mis obras para verterlas al inglés...

—¿Cuáles son los autores dramáticos españoles contemporáneos que le merecen más respeto?

—Galdós en casi todo su teatro. Valle Inclán. Benavente en las obras que les he citado. Entre las más recientes, creo que tiene algunas malísimas. El valenciano Enrique Gaspar, que murió hace veinte años, nos ha dejado algunas obras admirables, como "Las personas decentes".

—Y en cuanto a la moderna literatura española, en general, ¿cuáles son sus opiniones? ¿Cuáles sus preferencias?

—De entre los ya desaparecidos, guardo siempre un gran respeto por Valera y por "Clarín". Fueron las dos grandes figuras de nuestra literatura en el siglo XIX. La prematura muerte de "Clarín" fué sobremanera sensible. Su crítica haría hoy más falta que nunca. De entre los de hoy, citaré en primer lugar a Gabriel Miró, artista formidable. Tengo gran consideración por Maeztu, así como por Ricardo Baeza, fino espíritu, gran entendimiento y, sin duda, lo mejor de su generación. Entre los más jóvenes, hay también brillantes realidades, como los poetas Alonso Quesada y Guillermo de la Torre, y el poeta y crítico Antonio Espina.

—¿Y los demás? ¿Pérez de Ayala?

—Es un escritor confuso, profuso y difuso. Además, es un polemista de mala fe, como lo demostró en su polémica de "La correspondencia" con Baeza, en que, queriendo echar por tierra el teatro de Wilde, adujo textos de André Gide, omitiendo citar de intento posteriores retractaciones de éste. En su campaña Arniches - Benavente, tampoco se condujo con la debida dignidad.

—¿Ortega y Gasset?

—Ha defraudado las esperanzas cifradas en él. Como escritor, su frialdad le quita todo interés.

—¿Los Quintero, Linares Rivas?...

—No tienen importancia ninguna.

—¿Respecto de los americanos?

—Rubén Darío ha sido el poeta más grande que haya habido en lengua castellana desde Fray Luis de León. De los actuales, tengo gran admiración por Juana de Ibarbourou, por Gabriela Mistral y por Guillermo Valencia.

—¿Tiene algún plan de trabajo a desarrollar en Buenos Aires?

—Preparo tres conferencias: una sobre Tintoretto y dos sobre temas teatrales. Además, envío correspondencias a "La Libertad", de Madrid.

—¿Qué es lo primero que ha escrito usted?

—Mi libro "Trasuntos" (cuentos y críticas), con prólogo de Maragall, aparecido en 1887, cuando tenía yo 22 años.

—¿Prepara algún libro?

—Sí, un volumen que titularé "Estampas"; son críticas literarias, con los comentarios que me sugiere la obra de Maragall, Unamuno, "Azorín" y otros contemporáneos. Tengo también terminada una obra dramática que titularé "Irene", y otras cuatro en borrador.

(En este instante, el reloj nos advierte que llevamos más de una hora importunando a Jacinto Grau con nuestras preguntas. Concluyamos el reportaje como concluyen siempre los reportajes: diciendo que le estrechamos la mano.)

Madres! Haced que Vuestras Hijas se Desarrollen en Mujeres Hermosas y Robustas!

De cómo el "HIERRO NUXADO" corrige muchos desarreglos de que sufren las mujeres.

Pocas madres se dan cuenta de los peligros que pasan sus hijas por irregularidades o supresión en los períodos. En el período más crítico de la vida, cuando entran en la pubertad, todo su porvenir puede malograrse por falta de hierro orgánico, "HIERRO NUXADO" en la sangre. Miles y miles de niñas para quienes la vida tanto promete, no han logrado establecer sus funciones normales o bien sufren una verdadera agonía como sólo una mujer puede sufrir, a causa de supresión o de irregularidades menstruales.

Se ponen pálidas, débiles y decaídas; no pueden con sus estudios; su resistencia es tan baja, que fácilmente contraen cualquier enfermedad contagiosa, y aun la tisis misma no es infrecuente resultado de tal condición. Muchos miles de niñas espléndidas mueren todos los años, principalmente por estar anémicas; porque su sangre carece de hierro suficiente. Téngase en cuenta que es el hierro en la sangre que lleva el oxígeno conductor de vitalidad a todos los tejidos del cuerpo y que ayuda a desalojar del organismo las impurezas que reducen las fuerzas vitales.

El "HIERRO NUXADO" ayuda a restaurar la tersura a las mejillas pálidas; el brillo y vivacidad a los ojos y la envidiable felicidad del bienestar. Se evitarán muchas jaquecas, así como los dolores agudos en el período mensual y los grandes peligros que provienen de las supresiones, con sólo enriquecer la sangre con hierro orgánico, como es el "Hierro Nuxado".

Médicos reputados recetan hierro orgánico, "HIERRO NUXADO" con asombrosos efectos en todas esas condiciones. Toda señora o señorita que padece de esas irregularidades o supresión; que tiene que abandonar sus deberes u ocupación uno o dos días cada mes; toda mujer, en fin, que no goza de salud plena y vigor abundante, debe tomar "HIERRO NUXADO".

Pruébelo por un mes y convénzase de sus poderosas virtudes para restaurar fuerzas y bienestar. De venta en todas las buenas farmacias y droguerías. Cuidado con las imitaciones. Asegúrese de obtener el legítimo "HIERRO NUXADO" que lleva la firma de Dae Health Laboratories.

Únicos Representantes: MENDEL & Cía.
Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439 — Montevideo: 673: Cerrito, 675

LA GRIPPE
os acecha
La GRIPPE está en el aire
NO OS DEJEIS SORPRENDER POR ELLA
Preserváos — Defendeos
con el uso habitual de las
PASTILLAS VALDA
ANTISÉPTICAS
Conservad sanos vuestros Bronquios
Aumentad la resistencia de vuestros Pulmones
CON
LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA
que comprareis
solamente
en CAJAS
LLEVANDO EL NOMBRE
VALDA

Dulce Crema de Leche Granja Blanca

Máquinas de coser y bordar

IMPERIAL

de bobina central, es la más perfeccionada para bordados y toda clase de fantasías.



STAR

de lanzadera vibratoria muy sencilla y de fácil manejo.

• Unicos importadores:

ANDERSON & KAY

Bmé. Mitre 730

SALUD de la MUJER

a todas edades

por el delicioso ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

que cura radicalmente los accidentes de la formación y de la edad crítica como: **Hemorragias, Congestiones, Vertigos, Ahogos, Palpitaciones, Gastralgias, Desordenes digestivos y nerviosos.**

Este medicamento cura igualmente las **Varices y Ulceras Varicosas, la Flebitis y las Almorranas** por su acción sobre el sistema venoso.

Para recibir gratuitamente y franco de gastos un folleto explicativo de 128 paginas, escribir a: **PRODUCTOS NYRDAHL, 520, Calle Belgrano, Buenos-Ayres.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



La OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico doctor Alberto García.

Dr. ALBERTO GARCIA
Médico
Goya (Prov. de Corrientes)

Señores Figallo y Cía.

Con resultado muy satisfactorio ha empleado el "Té Densmore" en un cliente obeso, quien no sólo ha disminuído tres kilos en el primer mes de tratamiento, sino que su estado es muy bueno, pues no siente mil molestias que le producía su obesidad. Si gustan, pueden Vds. publicar mi testimonio, pues no tengo inconveniente en acreditar un excelente específico.

Saluda a Vds. atte.

Dr. ALBERTO GARCIA.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

De nuestra cosecha y la ajena



Benjamín Flanklin.

EL EPITAFIO DE FRANKLIN Benjamín Franklin murió el día 17 de abril de 1790, a los 84 años de su edad; y en su tumba se grabó el epitafio que él mismo había compuesto:

Aquí descansa—Entregado a los gusanos—El cuerpo de Benjamín Franklin, impresor. — Como las cubiertas de un libro viejo,—Cuyas hojas han sido arrancadas,— Y cuyo dorado y título borrados,—Pero no por esto se ha perdido la obra,—Porque reaparecerá,—Como él creía,—En una nueva y mejor edición—Revisada y Corregida —Por—El Autor.

Benjamín Franklin, nació en Boston, el año 1706, de una familia numerosa, muy pobre. Su padre le destinó, en un principio, a la carrera eclesiástica; luego trató de hacerle seguir su oficio, fabricante de cirios, y finalmente le puso de aprendiz en casa de un armero. La afición de Benjamín a la lectura y al viajar, desvanecieron todas las intenciones del padre. Aprendió el arte tipográfico, se fué a Londres, y llegó a ser uno de los mejores impresores de su tiempo, dirigiendo en aquella ciudad, en casa del impresor Palmer, las ediciones de varias obras.

A la edad de 22 años regresó a América, se estableció en Filadelfia, casó en 1730 con Miss Read, viuda; compró prensas, fundió él mismo los caracteres, y grabó la mayor parte de sus viñetas. Compró el privilegio de la publicación de un periódico cuya fama estaba muy decaída, y lo reanimó con artículos curiosos e interesantes.

EL HOMBRE QUE QUISO MEDIR LA VELOCIDAD DE LA TIERRA Con motivo de las teorías de Einstein se popularizó el nombre del sabio norteamericano Albert A. Michelson, cuyo ensayo para medir la velocidad de la Tierra sirvió de punto de partida a esas teorías. Parece que, lanzando un rayo de luz en la dirección del movimiento de la Tierra, y haciéndolo reflejar por medio de un espejo, y haciendo lo mismo con otro rayo que se cruce con ese, ambos rayos, suponiendo que los respectivos espejos reflectores se encuentren a igual distancia del punto en que ellos se crucen, tardarán, el uno más, y el otro menos tiempo, en volverse a cruzar al ser reflejados. La diferencia de tiempo permitiría calcular la velocidad de la Tierra. El profesor Michelson y su colega Morley hicieron el ensayo por medio de un aparato especial inventado por el primero, pero los rayos reflejados llegaron al mismo tiempo al cruce. Resultó imposible, pues, medir la velocidad absoluta de la Tierra.



El profesor Michelson.



Ampère.

EL MEMORIÓN DE AMPÈRE El sabio físico Andrés María Ampère, famoso en la historia de la electricidad, tenía una memoria extraordinaria. Cuarenta años más tarde de haber leído los libros de su padre, aun recitaba páginas enteras de los mismos; y en las últimas horas de su vida, cuando ya estaba agonizando y le quedaban breves instantes para perder el conocimiento, sus últimas palabras sirvieron para advertir a los que le rodeaban leyendo la *Imitación de Cristo*, que sabía el libro entero de memoria.

Nacido en Lyon en 1775, demostró durante la infancia extraordinaria memoria y capacidad intelectual. Aprendió a calcular con guijarros antes de que nadie le hubiese enseñado aritmética y efectuaba las operaciones más difíciles sin conocer siquiera los guarismos.

A fin de que la variedad de idiomas no fuese un obstáculo que interceptara a la humanidad el paso a su mayor esplendor, inventó un idioma universal, cuando no contaba más que 18 años. A los 19 estuvo a punto de perder el juicio a causa del profundo trastorno que le produjo la ejecución de su padre, condenado a muerte por acusársele de aristócrata.

YA HAY GITANOS ARGENTINOS El corresponsal de "Crítica" en Córdoba tuvo una entrevista con un jefe gitano acampado con su gente cerca de aquella ciudad. Ella nos revela que ya hay gitanos argentinos. Suponíamos que habría alguno por excepción, pero parece que son bastantes. Casi todos los niños del campamento, y excedían de cincuenta, eran argentinos.

El jefe se adelanta, dice el corresponsal, y nos da la mano finamente.

—¿Usted es el jefe?—preguntamos.

—Sí, señor. Soy el jefe de este campamento y otros más. Tengo a mi cargo varias tribus, las cuales suman entre todas 350 familias.

—¿Usted se domicilia aquí, señor?

—No. Tengo mi domicilio en Lanús. Poseo varias propiedades en Buenos Aires, Santa Fe y las gobernaciones.

—¿Su nombre?

—Esteban Jorge Traico.

—¿Nacionalidad?

—Griego. Tengo 70 años de edad y hace que estoy en el país 30 años.

—¿Muchos hijos?

(Continúa en la siguiente página.)

PIDA A SU PROVEEDOR

VINOS "BATTAGLIA"

EXQUISITOS - PARA MESA Y LUNCH



Suscitan la admiración las bellezas porteñas que, como imágenes de ensueño, pasan ante la mirada extasiada que contempla la maravillosa tersura de su cutis de alabastro, libre de Pecas, Barrillos, Espinillas, etc.

Es que ellas usan siempre:

Agua Nupcial

verdadero talismán del sexo femenino



Depositarios:

CONTI & Cía.
738, VELAZCO, 742

En el Uruguay:
José J. Vallarino e hijo
429, Sarandí, 431
Montevideo

Recomendado por los médicos

KALISAY

EL MEJOR VINO QUINADO

Aperitivo reconstituyente



¿Qué me Importa la Picadura?

Obtendrá alivio inmediato si se fricciona con *Mentholatum* en donde la piel esté enferma o envenenada por la picadura de los insectos, plantas venenosas u otras causas semejantes; destruye los gérmenes peligrosos y quita el dolor rápida y completamente. En uso por millones de personas en todo el mundo.

UNA CREMA SANATIVA

Mentholatum

Indispensable en el Hogar

Aplíquese para el dolor de cabeza, neuralgia, golpes contusos, dolor en los músculos, eczema, irritaciones e inflamaciones de la piel, catarro, cortadas, resfriados, etc.

De venta en las Boticas y Droguerías.

Unicos Fabricantes:
The Mentholatum Co., Buffalo, N. Y., E. U. A.

TURQUIA Y EL CALENDARIO.—*Parece ser que el mahometano imperio de Turquía, por acuerdo de su Parlamento ha adoptado el calendario gregoriano en lugar del mahometano, por el que hasta ahora venían guiándose. Este calendario tenía doce meses lunares, y el año no tenía sino 354 días, así es que los meses caían en diferentes estaciones al cabo de algún tiempo. Así, el primero de año, en el calendario mahometano "Primero de Muharram", caía en diferentes épocas que no coincidían con las estaciones astronómicas ni, por consiguiente, con las nuestras.*

El actual año mahometano 1335 *de la Hejira, empezó el* 28 *de octubre de* 1916.

* * *

EN GIBRALTAR.—*Muchos ignoran que en Europa hay macacos. Pues los hay verdaderos en Gibraltar, viviendo en las mismas condiciones naturales que los de África o América. Son idénticos, de la misma familia que los que están al sur del estrecho en África.*

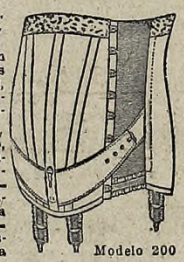
Corsetería "La Hermosura"

Fundada en 1888

B. de Irigoyen 571 — Buenos Aires

U. T. 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".



Modelo 200

Faja según modelo, para vientre caído, hernias, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos. . 15.—
En cutil y elástico de hilo, a pesos . 20.—
En cutil y elástico de seda, a pesos . 25.—

Surtido completo de Corsés, Fajas, Corpiños, Espalderas, Soutien Gorge. — Especialidad sobre medida. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.



Para miles de personas desdichadas. Llenará de felicidad a un sinnúmero de seres que se sienten miserables por creer que padecen alguna terrible enfermedad de la sangre, cuando en el noventa por ciento de los casos se trata meramente de un mal cutáneo externo que puede quitarse prontamente.

LAVOL La nueva aplicación líquida, poderosa aunque suave, para la piel, hace desaparecer las afecciones más malignas. Sus resultados parecen milagrosos. Citar sus virtudes es como hablar de algo mágico. Se han sometido ya comprobantes con datos completos de centenares de casos. Sus resultados no son solamente cabales, sino también permanentes.

No es meramente un asunto de comercio, sino un deber de humanidad publicar entre los que tengan enfermedades cutáneas las grandes virtudes de este nuevo tratamiento líquido. Los médicos especialistas en enfermedades de la piel lo recetan en la actualidad para el eczema, dermatosis, herpes, empeines, barrillos, ardor, escozor, caspa, llagas, granos enconados, soriasis, comezón, salpullido y todas las enfermedades del pericráneo y la piel.

Se vende en todas las Farmacias.—Precio Del Frasco $2.75. — Fabricantes, D. D. D. Co. Chicago, U. S. A. Unicos importadores

MENDEL & Cía. **Bs. As., Guardia Vieja 4439 Montevideo, 673 Cerrito 675**

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

—Dos, uno aquí presente y otro en Norte América. Trabaja de artista en los teatros. Yo también he trabajado para el público, hice una película con Pablo Podestá, el cual era muy amigo mío.

—¿De qué película se trata?

—"Ironías del destino". La hicimos el año 1918, en la estancia Libarat, San Vicente. Pablo Podestá se caracterizó copiando mi tipo y se vistió con mi traje y todos los atributos que poseo como jefe de las tribus nómades.

—¿A qué nacionalidad pertenecen sus súbditos?

—Los hay griegos, montenegrinos, egipcios, turcos, argentinos. Casi todos los niños nacieron en este país.

—¿Hace tiempo que llegó a Córdoba?

—Dos días. He venido a casar a varios de mis súbditos.

—¿En qué ritual efectúan esas ceremonias?

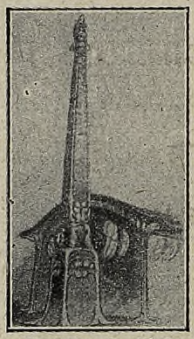
—Primero, vamos al registro civil. Después, aquí en el campamento, yo soy el que después de dar mi consentimiento, hago de oficiante.

—¿En qué idioma se efectúa la ceremonia?

—En griego. Y en el idioma que cuadre, pues habla ocho idiomas y veinte dialectos.

—¿Cuál es la población de esta tribu?

—Unas 300 personas. De ellas hay más de cincuenta niños.



Chimenea de fábrica estilo "art nouveau".

UN ARTE QUE DIÓ FIASCO

Fué el "art nouveau", de fines del siglo pasado y comienzos del presente. Un arte que suprimía los ángulos, y casi completamente la línea recta, y que endiosaba las bellas líneas curvas. He aquí un comentario de hace quince años acerca del "art nouveau":

Ahora bien: ¿qué es esto de "art nouveau"? Según unos, es la más refinada eclosión de la estética; según otros, no pasa de ser una moda ridícula, que se caracteriza por la falta absoluta de gusto y llama solamente la atención por su vulgaridad y la irregular extravagancia de las líneas.

A pesar de esto, muchos notables artistas le admiran abiertamente y tienen fe en su porvenir. Los arquitectos se muestran todavía, en su mayor parte, refractarios a ese movimiento. Como se comprende, en una casa "art nouveau" no podría haber una sola ventana que fuese cuadrada u oblonga, y muros, plafones, parques, todo en suma, sería redondeado, no habría un solo ángulo para detener el polvo, ese tremendo enemigo de higienista y señoras hacendosas. Hácese en los actuales momentos una activa propaganda en favor del nuevo arte, y sus promotores esperan revolucionar el mundo. Su grito es "¡el arte!" Quieren el arte por todas partes; no solamente en el salón, sino también en el despacho, en la fábrica, en el taller, en la calle. Si el sentimiento de la belleza se infiltrase en las muchedumbres, éstas aprenderían a amar lo que es bello y a despreciar lo que es deforme, y entonces tendríamos más y más verdadera moralidad.

¿Por qué las chimeneas de las fábricas no habrían de ser como la que presentamos en un grabado? ¿No es esto preferible cien veces a esas horribles columnas de albañilería que desfiguran a las ciudades?

El rey Lear de la huerta

(Continuación de la página 38)

En el rostro inmóvil del muerto pareció estereotiparse una sonrisa trágica, proyección sin duda de todo un momento de dolor y de rencores.

—

En la quietud de las noches sosegadas de Levante, se oían golpes sordos en el molino. Dos fantasmas corrían con un farolillo en la siniestra y enorme piqueta en la diestra airada..., aquellas noches de pesadilla, buscando un tesoro imaginario que la malicia de un viejo pródigo inventó como venganza de ultratumba.

Hoy un tabique, mañana un pilar, más tarde una pared, pronto fué el molino un montón de escombros por dentro..., y las onzas del agüelo Chuan no aparecían por ninguna parte.

Las pobres gentes de la barraca se preguntaban asombradas si sus hermanos, los molineros, estaban locos y qué obras tan disparatadas eran aquellas que habían emprendido en el molino.

Pero los molineros, a quienes iba a perder el demonio de la codicia, siguieron su tarea demoledora; y cuando del molino no quedaban más que las cuatro paredes lisas y mondas, cayeron en la cuenta de que el viejo ladino habíase burlado cruelmente de ellos y había castigado su desamor y su codicia.

El rey Lear de la huerta fué más vengativo y cruel con sus hijos que aquel otro rey Lear que el padre Shakespeare encontró en las leyendas de Britania...

EL CRECIMIENTO DEL CABELLO.—*Por término medio un cabello humano tiene como cuatro centésimos de pulgada de grueso, y crece a razón de línea y media por semana, o sea unas seis o siete pulgadas al año. Suponiendo que este crecimiento fuera continuo y que el cabello no se cortara, un individuo de cincuenta años tendría una magnífica melena de unos treinta pies o sean diez varas de largo.*

* * *

ARAÑAS QUE TRABAJAN A JORNAL.—*Ya es cosa sabida que ciertas especies de hormigas emplean como esclavos a insectos más pequeños de su misma clase. Otras tienen pulgones guardados en cuadras, que hacen de vacas de leche, a las que ordeñan, pero la más curiosa y la más desconocida en sus costumbres es la de la hormiga verde de Australia.*

Estos insectos tienen una gran habilidad para construir sus hormigueros y así lo hacen cuando no tienen más remedio, pero procuran encontrar quien se los construya, pues no les gusta hacer de albañiles, y este criado fiel, listo y trabajador lo encuentran en una araña pequeña que allí abunda y a las que educan para que les sirva de criado.

Las arañas verdes, pagan a sus jornaleras con una moneda muy del agrado de las arañas. Dándoles de comer huevos de los que las hormigas ponen, las arañas trabajan encantadas, porque para ellas no hay manjar más exquisito.

Estas arañas y sus amos hacen un bien al hombre, pues si todos los huevos de las hormigas germinasen, la plaga de hormigas verdes en Australia sería tan perniciosa como la de los conejos.

Diccionario Ortográfico N° 20

"Para escribir sin faltas"

La obra vale $ 0.80; la mandamos con Porte Pago a quien envíe hoy este aviso y sólo 0.20 en estampillas, para dar a conocer el nuevo Catálogo de ESTUDIOS POR CORRESPONDENCIA que enviamos gustosos junto con la obra. Enseñamos por correspondencia: **PREPARACIÓN TÉCNICA (Aritmética, Algebra, Dibujo Industrial y de Arquitectura). PREPARACIÓN COMERCIAL (Cálculo Mercantil, Teneduría, Caligrf., Taquigrafía), Ortografía, Inglés, Francés, Dactilografía, etc.**

Dondequiera que llegue el correo, llegan nuestras lecciones personales e individuales. **Unico aviso.** Recórtelo ahora mismo. Marque con una X el curso que le interesa. Si quiere reformar su letra en 20 lecciones, envíe 1 $ para pago de las dos primeras lecciones y útiles de nuestro Curso de Caligrafía.

Liceo ARIEL
NICOLÁS PERILLO
S. Juan 1977 Buenos Aires

Nombre. . . . . .
Dirección. . . . . .

La naturaleza hace nuevos cutis

Es sabido que la piel humana constantemente sufre un proceso de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, dicho proceso se entorpece. Entonces la piel mortecina y gastada permanece tanto tiempo adherida que las personas se ven con decepción cada día más avejentadas por el mal aspecto que presenta un rostro surcado por arrugas y manchas. El sentido común enseña que es inútil pretender revivir con cosméticos o polvos un cutis ya gastado y descolorido. No hay en tal caso procedimiento más acertado que el natural, que consiste en quitar la piel mala. Se ha probado que la cera ordinaria mercolizada, tiene la propiedad de absorber la piel debilitada, y lo hace en partículas tan pequeñas y en forma tan suave y gradual, que no causa molestia alguna. La cera mercolizada,—que se puede adquirir en cualquier farmacia,—se usa por las noches lo mismo que si fuera cold cream y se retira a la mañana con un poco de agua caliente. Si quiere usted poseer un cutis hermoso, rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento.

"Gets-It" Cura Callos



Los callos se desprenden

tan fácilmente como se desprende la cáscara del plátano, cuando Ud. los toca con 2 o 3 gotas de "Gets-It." El seguro fácil y pronto destructor de callos. No mas peligrosas cortaduras. Instantaneo alivio del dolor. Cuesta una bagatela—dondequiera. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.

Unicos Representantes:
MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires



TEMAS ESCOLARES

por La Señorita PALOTES

Práctica de clase

GRADOS SUPERIORES

TEMA DE COMPOSICIÓN. — La vieja lámpara

Revisando una habitación donde se guardan cosas inútiles, habéis encontrado una gran lámpara de kerosén, puesta allí cuando la luz eléctrica se instaló en vuestra casa. La miráis, primero con desdén, pero observándola despacio os parece oirla contar sus recuerdos: haced hablar a la lámpara.

Guía. — En pocas líneas, describiréis vuestra visita al cuarto de objetos olvidados.

Descubrimiento de la vieja lámpara y desprecio que siguió a su vista. Suponed que este sentimiento la hubiera humillado. Os echa en cara vuestra ingratitud, detallando los servicios prestados a vuestros padres.

He aquí asunto para pintar algunos cuadritos.

La lámpara debe rememorar con placer, la noche en que toda brillante por la novedad, alumbró vuestro hogar por la primera vez.



Acaso la compraron para reemplazar a una vela y oyó las exclamaciones gozosas de la familia encantada por la mejor iluminación.

Le parece aún ver al padre, desplegando presuroso un diario; a la madre, inclinada sobre la caja de costura; a los chicos precipitarse para mirar figuritas o estudiar sus lecciones. Y cada uno se regocijaba de hallar tan clara la luz, felicitándose todos de tan importante adquisición.

¡Cuántas horas de trabajo no ha contemplado! ¡Y cuántas de penas y alegrías se sucedieron a los reflejos de su mechero!

En las fiestas, solía reunirse la familia en torno a la mesa de blanquísimo mantel. Ella presidía la alegre reunión prestando un brillo particular a la vajilla. En momentos de tristeza, durante las enfermedades, supo bajar la luz, dejando a penas un hilito para velar al paciente.

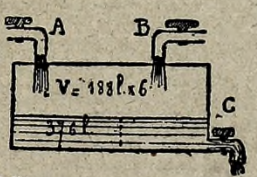
Ha sido la confidente de vuestros padres, la compañera fiel de su vida. Les ha servido lealmente y bien merece vuestro agradecimiento en lugar de vuestro desdén.

PROBLEMA N.º 1

Un depósito tiene una capacidad igual a 6 veces la serie de medidas efectivas del litro al hectólitro inclusive. Está surtida por 2 canillas que lo llenarían: la 1.ª en 3 horas y la 2.ª en 4 horas. Otra canilla situada en la parte inferior, lo vaciaría sola en 2 horas. ¿Cuántos litros de agua vierten juntas las dos canillas en una hora y cuánto tardará en llenarse el depósito suponiendo abiertas las tres canillas?

Objetivación. — La serie de medidas efectivas del litro al Hl. son: unidad, doble litro, medio Dl., Dl., medio Hl. y Hl.

Luego: la capacidad del depósito propuesto es de:
(1+2+5+10+20+50+100) por 6=1128 litros.



La canilla *A* vierte por hora $\frac{1128}{3} = 376$ litros.

La canilla *B* $\frac{1128}{4} = 282$ lts.

Las dos juntas vierten por hora: 376+282=658 litros.

La canilla *C* vuelca en una hora: $\frac{1128}{2} = 564$ litros.

Estando abiertas las tres canillas, el depósito se llena con 658 litros, pero pierde 564, de manera que le quedan solamente: 658 — 564 = 94 litros.

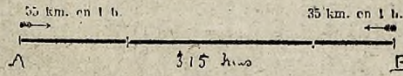
94 litros el agua depositada en una hora. Para reunir los 1128 litros del depósito, se necesitan: $\frac{1128}{94} = 12$ horas.

Respuesta.—Las canillas *A* y *B* vierten por hora 658 litros y el depósito tardará 12 horas en llenarse.

PROBLEMA Nº 2

La distancia entre A y B es de 315 kilómetros. Dos trenes parten al mismo tiempo, uno de A y otro de B, dirigiéndose al encuentro. El primero corre 55 kilómetros por hora y el segundo 35 kilómetros. Calcular cuándo se cruzarán los dos trenes y a qué distancia se halla A y B del punto de encuentro.

Objetivación.—El tiempo necesario para encontrarse es igual a tantas veces una hora como la distancia recorrida por ambos trenes en una hora (55 kms. + 35 kms.) esté contenida en la distancia total a recorrer.



La distancia del punto de encuentro a cada uno de los sitios *A* y *B* será igual a la distancia recorrida por el primer tren en una hora (55 kms.) × el tiempo y la distancia recorrida por el segundo tren en 1 hora (35 kms.) también por el tiempo.

Solución.—Los dos trenes en 1 hora corren: 55 + 35 = 90 kms.

El encuentro se producirá:

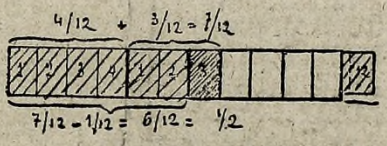
$$1 \text{ h.} \times \left(\frac{315}{90}\right) = 3 \text{ hs. } \tfrac{1}{2}.$$

Distancia de *A*: 55 kms. × 3 hs. ½ = 192 kms. 5.
Distancia de *B*: 35 kms. × 3 hs. ½ = 122 kms. 5.

GRADOS INFANTILES

CÁLCULO ESCRITO. — Efectuar las operaciones siguientes:

$$\frac{4}{12} + \frac{3}{12} - \frac{1}{12}$$



Observando el diagrama vemos que $\frac{4}{12} + \frac{3}{12}$ son $\frac{7}{12}$ y que restando $\frac{1}{12}$ a esta suma, quedan $\frac{6}{12}$.

Comprobamos igualmente que $\frac{6}{12}$ equivalen a la mitad del entero.

Reglas.—1.ª Para sumar fracciones de igual denominador, basta sumar los numeradores.

2.ª Para restar fracciones de igual denominador, se restan los numeradores, dejando en ambos casos el mismo denominador.

EJERCICIO DE LENGUAJE.—El barco

En un depósito de agua se deja flotar un barquito a vela de los que venden los bazares. Los niños juegan con él, aprendiendo y empleando las diferentes partes del barco (casco—puente—camarote—velas—mástil—proa—popa—estribor—babor—timón—cala, etc.

Los verbos que expresan las acciones del barco (bogar—manejar—partir—llegar—cabecear—resbalar—zozobrar, etc.)

Pueden instalarse sobre el barquito pequeñas figuras de papel simulando la tripulación, a fin de improvisar escenas en las que se empleen las palabras: marinero—capitán—marino—grumete—

(Continúa en la siguiente página.)



Es de fácil empleo, de perfume agradable, benigno para la piel y útil contra irritaciones de la misma y en casos de resfríos y grippe.

Oferta reclame

MEDIAS



ESTHER

Cerrito 531

$ 3.25

Art.º 8023—MEDIAS en seda natural, colores de moda, cuchilla calada, a $ 3.25

Grandioso y exquisito surtido en medias para señoras, caballeros y niños.

Pedidos del Interior, agregar $ 0.20 para franqueo.

SOLICITE nuestro nuevo catálogo, que se envía gratis.



PARA aliviar el dolor de costado o de espalda póngase un Parche de Belladona de Johnson. Es muy eficaz para dolores de espalda, músculos doloridos, debilidad en los riñones, tos y resfriados.

Pídalo en la botica

Parche de Belladona de Johnson

Johnson & Johnson NEW BRUNSWICK, N.J. U.S.A.



Aceite de Oliva
Calidad suprema
Cuvillas
El de primera presión
Importadores: Naredo Cuvillas y Cía
Bmé. Mitre 2010 - Bs. Aires.

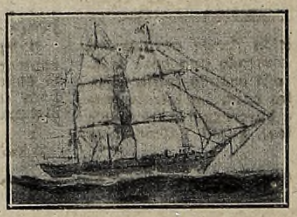
Temas escolares

(Continuación de la página anterior)

pasajero — embarcar — desembarcar —abordar—cargar y descargar el buque, etc.

Observaciones.—El barquito flota sobre el agua. Retirándolo veremos que el casco parece más grande visto en el aire. Bajo el agua, las cosas no se muestran tal como son.

Todo lo que flota debe sumergirse en parte para ser llevado por el agua. (Poner algunos corchos en el agua, pedacitos de madera y objetos de celuloide). Marcar con tiza la línea de flotación en el barquito y cargarlo con algún peso. Trazar las nuevas líneas de flotación.



Cuando esta carga es muy pesada, el barquito no puede deslizarse. El agua entra en él. ¿Qué ocurrirá?

El agua es pesada y ocupa el lugar del aire que llenaba el casco, hundiéndolo poco a poco.

Por eso los barcos tienen un casco bien cerrado: para evitar que el agua entre. Una buena mano de pintura, renovada continuamente hace que la madera del casco no se pudra.

Los grandes buques lo tienen de hierro.

Los niños hacen avanzar el barquito, sumergiendo la mano en el agua con la palma abierta: sienten una fuerte resistencia. Reproducen el movimiento pero con la mano puesta de perfil: la resistencia es mucho menor. El mismo experimento se hace paseando una tablita plana primero, y luego de canto.

La forma del casco se ha construído así para facilitar su avance en el agua (compararla con la forma del cuerpo de aves que nadan: cisne, pato, etc., y con la de los pájaros que surcan el aire).

Remos.—Para comprender la acción de los remos, los niños ensayan sobre el piso cubierto con diarios, este ejercicio. Tomando puntos de apoyo sucesivos con las manos, en el suelo, hacen avanzar el cuerpo con la fuerza de los brazos.

Los remos están fijos en el bote como los brazos en el cuerpo; son movibles, como el brazo en el hombro, pero toman los puntos de apoyo en el agua, en lugar de tomarlos en el suelo.

Velas.—Dos niños salen al patio sosteniendo un lienzo por los extremos. Corren en dirección al viento. Sienten gran resistencia en el lienzo que se hincha.

Las velas son así. Es muy difícil hacerlas servir si no se sabe bien su manejo. Hay que estar siempre alerta para cambiarlas de dirección, pues el viento es caprichoso.

El vapor.—Una pava de agua puesta a hervir en presencia de los niños, hasta que la tapa se mueva, les explicará cómo la fuerza del vapor hace marchar a los buques. (Contar el rudo trabajo de maquinistas y fogoneros junto a las calderas).

El timón.—Después de maniobrar con el timón rudimentario del barquito de juguete, los alumnos observan láminas representando barcos conducidos con ayuda de dos cuerdas atadas a la tabla de dirección móvil, con un marinero en la caña del timón y otro en la rueda del mismo.

En los vapores, el camarote del capitán está lleno de pequeños instrumentos con ayuda de los cuales dirige el barco sin ningún esfuerzo físico.

Por medio de un inteligente interrogatorio, el maestro obtendrá una serie de oraciones con las cuales redactará, en los grados que lo permitan, una composición sobre el asunto tratado.

Rinconcito de lectura

PARA LOS MAESTROS

La curiosidad infantil debe desaparecer de la lista de los vicios, para ser inscripta en el cuadro de las virtudes.

En las escuelas, las diversas materias de enseñanza son abordadas con frecuencia, sin que se haya interesado previamente al alumno en su adquisición, sin que se le haya respondido a cuáles y por qué, como permitían ellas responder. Es un grave defecto, que sería bien fácil remediar. Una lección no debe ser otra cosa que una respuesta, respuesta que el niño acogerá con mayor avidez si ha sido llevado a formular él mismo las preguntas a que dicha lección se refiere.

Entre las cuestiones puestas por el niño, tienen un lugar preponderante las que hacen relación con la utilidad de las cosas por su uso. Se da uno cuenta de esta disposición utilitaria del espíritu, rogando a un niño que defina un objeto.

Se recogieran en gran cantidad respuestas de este género:

Un cuchillo "es para cortar", un caballo "es para tirar de los carruajes", etc. Un alumno de una clase primaria me decía un día: Una mamá "es para preparar la comida y lavar los platos". Y una niña pequeña, interrogada por Binet: Un escarabajo es... "¡para ser aplastado!"

El maestro o los padres, pudieran con frecuencia explotar con fines educativos sus inclinaciones utilitarias. Mostrando al niño cuál es la razón práctica de la orden que se da, de la prohibición que se le indica, de la lección que se le hace aprender, se vencería sin trabajo la resistencia instintiva que opone a la ejecución de lo que a sus ojos no responde a ninguna necesidad.

E. Claparède.

PARA LOS NIÑOS

Monólogo del Andes

Yo fuí testigo del Advenimiento... Mi lomo está timbrado por los cascos de la gran caballería.

Hoy resonaron dianas entre mis rocas, como si el libertador hubiera sembrado clarinadas allí y esta siembra de ruido se recogiera al fin de la primera centuria... Yo fuí testigo del Advenimiento.

Era una mañana luminosa. El sol, como una inmensa pupila absorta se había arrimado a mis picachos para ver de cerca la epopeya, y tan bajo se vino, que las bayonetas en marcha arrancaban pedazos de discos y se embanderaban de astro.

Hubo un gran momento en que el gran Capitán se detuvo y miró: arriba de su cabeza no estaba sino Dios; a sus pies estaba el mundo. Y la falange argentina siguió marchando; y cuando cruzaba las hondonadas, los abismos se llenaban de libertad...

De pronto irrumpió en la llanura un estruendo inaudito, un estampido colosal hecho de todos los ruidos, hecho de pólvora, de grito, de imprecación, de lamento, de clamoreo, de protesta, de blasfemia, de rebeliones, de rupturas, de retumbos, de redobles, de rugidos, de rayos y de rabia.—una sinfonía bárbara que pobló mi nada, pegó en mis cumbres, repercutió en mis rocas, gruñó en mis desfiladeros y rugió en mis abismos; una sinfonía bárbara que acabó por aguzarse en una última nota vibrante y metálica,—una última nota que rebotó de soslayo en la arista de una cumbre y voló hacia arriba, como si fuera el mensaje destinado a llevar al solio del Eterno el parte sideral de la victoria.

Después... un resplandor rojizo se divulgó por los cielos y hasta las criptas más trágicamente negras de mi entraña se tiñeron de esa misma coloración... ¡Era que toda la sangre argentina derramada en el valle, acababa de izarse en el espacio para constelar en aurora, la aurora de un nuevo día, la aurora de un mundo libre, por cuya inmensidad estremecida, corrió el nombre del redentor acaudillado por los vientos, llamado por los mares, saludado por los bosques, bendecido por las selvas y ungido por las almas; y como si en su contacto con cumbres y con águilas, las alas de una, simbólica y magnífica, se hubieran prendido a sus dos flancos de criatura épica, aquel hombre y aquel nombre volaron por toda la órbita de la América libertada!

Belisario Roldán.

¿ES VD. UN ESCLAVO DE SU VEJIGA?

¿TIENE Vd. QUE HACER AGUAS A CADA MOMENTO?

Si forma Vd. parte del crecido número de mártires que se ven obligados a interrumpir su sueño por tener que levantarse a pasar aguas, sin duda que se alegrará Vd. saber que su martirio desaparecerá si se decide Vd. a tomar por unas pocas semanas las Pastillas Renalúricas para los Riñones y Vejiga.

La eficacia de estas pastillas para el tratamiento de catarro e inflamación de la vejiga, ardor en el caño al pasar aguas, incontinencia de la orina, emisión retrasada o gotcada, orines turbios o de mal olor, o que dejan un asiento blancuzco o amarillo cuando reposan por algunas horas en una vasija, su eficacia, repetimos, ha sido probada por un buen número de años y por consiguiente no vacilamos en recomendarle que las tome por algunas semanas para que deje de ser un esclavo de su vejiga, goce de un buen sueño durante la noche y de tranquilidad durante el día. Nada más molesto que el tener que pasar aguas a cada momento.

Las Pastillas Renalúricas para los Riñones y Vejiga se venden en las boticas y los boticarios las recomiendan. No pierda tiempo en tomarlas.

"Mientras más pronto las tome más ligero se aliviará."

Importadores: Milanta y Cía., Rivadavia 1255.

The Newark Shoe
CALZADO DE LUJO
Novedades permanentes
SOLICITEN CATÁLOGO
Florida 245 - BUENOS AIRES -

NO HAY QUE HACER EXCESOS

No es sólo la mala calidad de los alimentos lo que provoca las enfermedades del estómago, es también la cantidad, es decir, el abuso, que da origen a las malas digestiones y al ardor, dolor, acidez, pesadez, etcétera.

Cuando se sienten estas molestias, es muy fácil corregirlas de inmediato, acudiendo a una cucharadita de bicarbonato catálico disuelto en media copa de agua, lo cual suprime rápidamente cualquier molestia del tubo digestivo.

Bicarbonato catálico se halla en toda las farmacias.

Los Resfríos

deben ser tratados sin demora para evitar complicaciones, evitando el uso de remedios a base de narcóticos que dañan al estómago. Un tratamiento científico con el Pertussin original Taeschner, dará a usted positivos resultados, pues sus cualidades han sido reconocidas por los más importantes médicos del mundo. Se expende en todas las buenas farmacias a $ 3.50 el frasco grande.

Con el dinero

que cuesta un atado de cigarrillos, que le irritan la garganta y le producen tos, compra usted una cajita de

Pastillas RIN-RIN

que combaten con eficacia dichas molestias. NO ADMITA SUSTITUTOS.

En todas las farmacias a **0.45** *la caja*

Cambiar de piel

Ciertos descubrimientos pueden perfeccionarse, otros llegan de inmediato a la perfección. Este es el caso del maravilloso azufre termado que actúa tan activamente sobre las enfermedades de la piel, que parece al curarse que los enfermos han adquirido una piel nueva. Granos, barros, manchas, eczemas, herpes, etc., son rápidamente extinguidas de la piel quedando el cutis limpio y suave como una piel nueva. En todas las buenas farmacias puede conseguirse el verdadero azufre termado.



Perez
Esmeralda 762



CREMA
KALODERMA
rejuvenece el cutis.
UNICOS IMPORTADORES:
KULENKAMPFF, WEYGAND Y CIA
BS AIRES - ALSINA 1473

LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Sólo es necesario acudir a una sencilla medicación: tomar una taza de infusión de tomillo erytroso caliente 4 o más veces al día, para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta Tomillo pero; que no debe confundirse con ésta. La industria farmacéutica ha puesto en venta bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado de la misma planta, que los niños y mayores toman con placer, solo, o mezclado en cualquier tisana; se obtiene con esto un excelente resultado en todas las afecciones bronco-pulmonares.



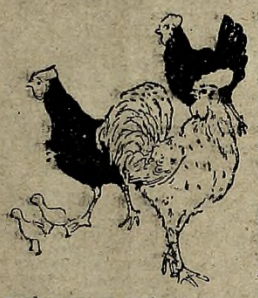
PARA LA GENTE MENUDA

por La ABUELITA

EL GALLO BONDADOSO

He aquí una historia real que demuestra, ser la bondad una virtud que también practican los animales.

En una chacra, no lejana de la capital, que carece de gallinero, las aves acostumbran dormir sobre las ramas de un árbol tupido que se levanta al fondo de la casa. Entre estas aves, había una gallinita blanca que era muy mala madre. No tenía paciencia para estar días y días sobre los huevos, levantándose a cada rato. De esa manera, sacó solamente un pollito al que no consagró cuidado alguno. En vez de acostarse con él en la cesta preparada para las cluecas, prefería ir a charlar con sus amigas encaramadas entre el ramaje.



Una tarde, saltó al árbol y de allí comenzó a llamar al pollito que no pudo subir y cayó al suelo dándose un gran golpe. La madre no se molestó poco ni mucho y siguió oyendo los chismes, de sus amigas, sin inquietarse por el desgraciado pollito.

Un gallo viejo que aún andaba por allí, se compadeció del infeliz, lo levantó, lo llevó a un rincón donde había pasto seco haciéndolo acostar y cubriéndolo con sus alas.

Todas las noches hizo lo mismo. Mientras la gallina, faltando a sus deberes de madre, estaba de reunión, el gallo se sacrificaba ocupando su sitio junto al pollito. A veces, despertaba asustado y piaba con desconsuelo, oyéndose al viejo gallo que le hablaba para tranquilizarlo y hacerlo dormir.

Esto continuó hasta que el pollito se hizo grande y pudo subir al árbol para acostarse con las demás aves.

El chacarero, en vista de la bondad del gallo, decidió no matarlo por viejo que fuera, dejándolo vivir como un abuelo del gallinero, en medio del cariño de todos.

EL SECRETO DE POLICHINELA

—Escucha, Polichinela: tú tienes un secreto. Es papá que lo ha dicho en la mesa. Dime cuál es.

—...

—¿Oyes, Polichinela? ¡Quiero que me lo digas! Tú eres mío; madrina te trajo para que me obedezcas. ¡Dime tu secreto!

—...



—No se lo contaré a nadie. Ni a Paquita, ni a Carlitos, a nadie. ¡Dímelo ligero!

—...

—Si no quieres decírmelo te pondré en penitencia, de cara a la pared y no jugarás esta tarde a las visitas. En cambio, si me lo dices, te vestiré con el traje de seda que mamá cosió para Pepona. Ya sabes que es precioso.

—...

—¡Ah! ¡Con que no quieres! ¡Toma! ¡Toma unos buenos chirlos, aunque la mano me duele! ¡Eres perverso, Polichinela!

—¿Qué ocurre?

—Polichinela no quiere decir su secreto.

—¿Qué secreto?

—Le digo que tiene un secreto, papá lo ha dicho.

—Espera, voy a revisar su joroba y después su estómago.

—¡Me lo vas a romper!

—Hay que ver el secreto. ¡Y bien! Solamente tiene paja y trapos.

—¡Me has roto el Polichinela! ¡Hi! ¡Hi! ¡Hi! (La niña llora amargamente.)

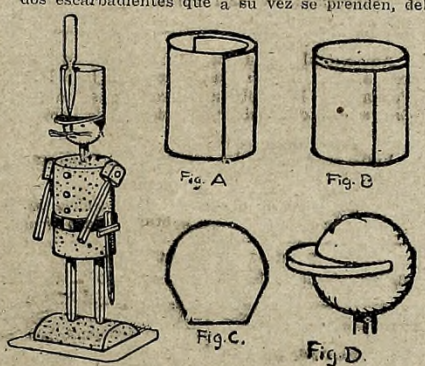
—Escucha, no llores. Con mi alcancía te compraré otro más lindo. Ahí viene mamá. Pregúntale cuál es el secreto que tenía tu muñeco.

—Hijos míos: no tiene secreto alguno. Los secretos de Polichinela son secretos que todo el mundo conoce. Se les llama así por burla. Si vienen a decirme al oído, por ejemplo, que mi nena es curiosa y mi nene un destrozador de muñecas, puedo contestar: "Pero señora, puede usted decirlo en voz alta: si es el secreto de Polichinela".

Sección recreativa

EL SOLDADITO

Elegir dos corchos nuevos, dejando uno entero y cortando por la mitad el otro, longitudinalmente. Al primero, que forma el cuerpo del soldadito se le pone un cinturón de papel negro que se pega con goma y en la base se clavan dos escarbadientes que a su vez se prenden, del otro extremo en una mitad del segundo corcho, como se ve en el diagrama. Los brazos son también trozos de palillos puestos en un taquito de corcho que se sujetan a los hombros con un alfiler. La cabeza es de miga de pan; el kepi, de cartulina arrollada tal como indican A y B.



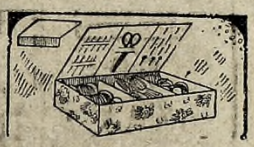
La visera se corta en cartón de la forma que señala B, pintando de negro la parte redondeada e introduciéndola en la cabeza de miga tal cual se ve en D. Una pluma vieja de escribir, completa esta pieza del uniforme. La espada, es un palillo ennegrecido con tinta y los botones y el rostro se dibujan con el mismo líquido.

LO QUE PUEDE HACERSE CON ESTA FIGURA



COSTURERO MINÚSCULO

Si necesitáis un costurerito para muñecas, podéis fácilmente hacerlo con una cajita que forraréis de cretona o papel floreado. Con la tapa, dispuesta como enseña el diagrama, es decir, sin más bordes que en un solo lado, haréis la cubierta del costurero. El borde dejado, es para poder pegarla a la caja. Con dos rectángulos de cartulina, hacéis las divisiones para los ovillos y carreteles. Tendiendo, en el interior de la tapa algunos hilos podéis colocar agujas, alfileres, tijeras y otros objetos indispensables.



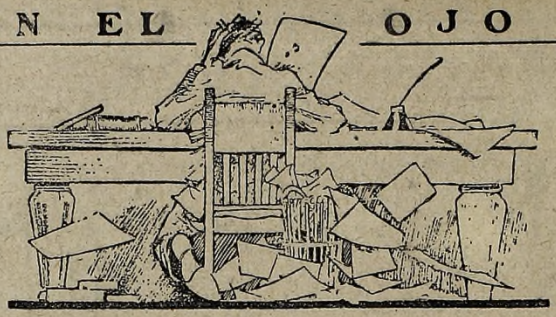
Nuestro juguete semanal

LA MUCAMA



No estará completa una casa de muñecas sin la figura de hoy. Aquí tenéis una mucama a la cual vestiréis según vuestro gusto, pudiéndola convertir en niñera, según el uniforme que le pongáis.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

El señor Alfredo F. Ferreyro publica en "La Nación", del 29 de julio, un artículo titulado "El estancamiento del positivismo", en el que leo lo siguiente:

El catolicismo es muy rico. Reza y gana. Las comunidades son sociedades anónimas internacionales que tienen un pie en las cinco partes del mundo.

Y aquí se presenta esta grave disyuntiva: o el catolicismo tiene cinco pies o tiene uno tan enorme que sólo puede ser comparado con el de la heroína de "La bien plantada", del catalán Xenius.

* * *

¿Y por qué no admitir una metáfora de cinco pies, cuando la realidad ofrece monstruos más inconcebibles aún?

Aquí tengo un telegrama de la United Press, que fué publicado en esta capital por tres diarios: "La Prensa", "La Razón y "La Vanguardia". Es este:

CASO DE FECUNDIDAD

ROMA, agosto 8 (United).—En la localidad de Caviano (Nápoles), la vecina Lucía Celesia, dió a luz cuatro criaturas de distinto sexo, de las cuales una falleció poco después del alumbramiento, encontrándose las demás en perfecto estado.

¿Cuatro criaturas de distinto sexo? ¿Y por qué no? La primera pertenecía al género femenino, la segunda al masculino, la tercera al común y la cuarta al epiceno. La que murió pertenecía a este último. Y es que ni en Nápoles se puede ser epiceno mucho rato.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Menzogna", de Bahía Blanca.

Advierto al colega que el de Lepanto no fué el general San Martín sino el general José María Paz, a quien le faltaba un brazo. ¿Acaso en Mendoza no han oído hablar del "manco" de Lepanto?

* * *

Entre las curiosidades publicadas en "Atlántida", del 2:

Un sabio, cuyo nombre se nos quiere ocultar, ha asegurado que dentro de poco tiempo todos los vehículos, y aun las personas humanas, podrán ser dirigidos...

Esto está muy bien; porque *persona* quiere decir, precisamente, individuo de la especie humana.

* * *

A propósito de curiosidades. En "Tit Bits", del 28 de julio, leo esta:

Los aeronautas han subido en globo aerostático hasta cerca de 2.800 metros,—altura a que subieron en 1901 —y los aviadores, lo más que han subido,—según un reciente "record" —ha sido a cerca de 2.750 metros.

Lo cual era verdad... hace algunos años. ¿Por qué el colega no copia estas fruslerías de periódicos más recientes?

* * *

"Billiken", revista *instructiva* para niños, publica en su número 194 un estudio de divulgación zoológica que empieza así:

Las arañas forman una numerosa y variadísima familia en el mundo de los insectos.

Eso es. Salvo el pequeño inconveniente de que las arañas jamás han pertenecido al mundo de los insectos. Entre estas dos clases de bichos existen abismos infranqueables, como se dice en los folletines.

Las arañas (arácnidos) son artrópodos de respiración aérea, con céfalo-tórax sin antenas, dos pares de mandíbulas, cuatro pares de patas y abdomen sin miembros.

Los insectos son artrópodos traqueados, con dos antenas en la cabeza y tres pares de patas; casi siempre con dos pares de alas en el tórax compuesto de tres segmentos y abdomen con 9 y 10 segmentos.

Y no entro en mayores explicaciones, porque estos datos no los ignoran ahora ni los autores nacionales. Antes de que entraran en el gremio Groussac y Cancela, sí los ignoraban.

* * *

El periódico "La Razón", de San Cristóbal (provincia de Santa Fe), cultiva las bellas letras. Así es como reproduce a dos columnas esta delicada composición poética original del señor Ramón S. Muruaga, comisario de policía de aquella progresista localidad, según me advierten corresponsales oficiosos:

POLI - SOCIAL

Acróstico, dedicado al Jefe de Policía don Santiago Aicardi y Secretario señor Bernardino Golpe Ramos.

AFECTUOSAMENTE

J efe, es el hombre que dirije seguro
E n el tiempo presente. ¡Lo aseguro!
F ácil es también, que, en tiempo futuro,
A icardi Santiago, (hombre decente)
T uviéra, en San Cristóbal, como tiene,
U n secretario culto y elocuente:
R amos Golpe Bernardino. Inteligente
A migo de la gente que se aviene.

Ramón S. Muruaga.

San Cristóbal, julio 26 de 1923.

Sospecho que San Cristóbal debe ser una Arcadia. ¡Lo bien que se debe vivir allí entre Aicardi Santiago, (hombre decente); Ramos Golpe Bernardino. Inteligente; y Muruaga S. Ramón, comisario acrosticólogo!

PERLITA GRAFICA

El "Buenos Aires Herald", del 4, reproduce en sus autorizadas columnas esta inocente historieta:



La gracia debe estar, seguramente, en que la mula tiene puestas al revés las herraduras de las patas traseras...

"El Tiempo", de Córdoba, del 5, se ocupa de

...el doctor Palacios, en su conferencia con el señor Augusteo.

Supongo que el colega se habrá enterado también que Lugones tuvo otra conferencia con el señor Coliseo, y el diputado J. J. Frugoni anduvo a ponchazos con el señor Prince George's Hall.

* * *

En los lejanos días de nuestra infancia, cuando nuestra inocua existencia no estaba matizada por el problema del Ruhr y los rompecabezas económicos de estos años presentes y terribles, los periódicos nos brindaban como pasto espiritual unos inofensivos juegos de ingenio que se llamaban charadas, jeroglíficos, criptogramas, fugas de vocales, etc. Hoy, cuando creíamos que estos sedentarios placeres habían sido substituídos por el Ruhr, el box y la radiotelefonía, vemos que resucitan en "La Razón", que en su número del 7 trae en la sección de "Sociales" este problemita de difícil solución:

COMPROMISOS.—El señor Ernesto Lalanne ha solicitado la mano de la señorita María Adelina de Acevedo Ramos, para su hija Juan José.

Celebrando el acontecimiento, la señorita de Lalanne recibirá el jueves próximo a sus amigas, a la hora del te.

* * *

"Los Andes", de Mendoza, del 3, en un artículo conmemorativo del centenario de doña Remedios Escalada de San Martín, dice a propósito del Libertador:

El aguerrido soldado de Bailén y Lepanto...

"MUNDO ARGENTINO"

El número de esta publicación que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 22 del corriente, contendrá, además de sus secciones acostumbradas, lo siguiente: "A través de la Patagonia: Hacia la tierra encantada", artículo por Edmont, ilustrado con una serie de interesantes fotografías; "Con el autor de Tierra Baja", por Edgardo Garrido Merino; "El regreso de la casquivana", cuento por Saúl Luis Morando, ilustrado por Gigli; "¡¡Es mío!!", cuento por J. Iván Polledo; "Mis "negocios" en Constantinopla", cuento por Arcadio Averchenco, traducido del ruso por R. L. Dorfman, con dibujos de Biondini; "La Confederación de las Universidades y la enseñanza práctica", artículo; "Los vigilantes y el alcohol", artículo; "El esqueleto de Wilhem von Scrachtgen", cuento por Félix Paredes, ilustrado por Falc; "Garabito", un nuevo episodio de esta regocijante historieta; "Notas de la Semana", "Firpo o Dempsey", las bases de este importante concurso, etc., etc. Todo esto, unido a una interesante y variada información gráfica, impresa en ROTOGRAVURE, se venderá, como siempre, a 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA.



Continuamos
OBSEQUIANDO
a todo comprador de cualquier cantidad, con las
CAJITAS de la SUERTE

En nuestro vasto surtido de alhajas finas y seleccionadas fantasías, encontrará Vd. alguna que por su forma, llamará seguramente su atención. Visítenos.



AROS de ónix, con diamantes negros del Brasil, ágata fina al centro, y ganchos de oro, a . . . $ **18.—**



AROS de plata platinada, con rubí y diamantes negros del Brasil, muy finos, ganchos de oro, $ **16.—**



AROS ETRUSCOS fabricados en nuestros propios talleres, modelos exclusivos de la Casa Ycardo, con finos rubíes, a. . $ **4.50**



AROS de plata, con brillantes negros del Brasil y piedra turquesa al centro, a $ **7.—**



AROS de diamantes negros del Brasil, con fino rubí colgante al centro, $ **40.—**



AROS ágata fina, montura de plata platinada, a pos . . . **10.—**



AROS de plata platinada, con brillantes químicos y rubí al centro, a . $ **7.—**



PULSERA de plata platinada, con piedra rubí y diamantes negros muy finos, a . . . . . $ **20.—**

A NUESTROS FAVORECEDORES DEL INTERIOR

les hacemos saber que, junto con el pedido, les remitiremos también el obsequio de la CAJITA extraída al azar.

JOYERIA FANTASIAS Y BAZAR
CANGALLO 717-725 — **CASA YCARDO** — FLORIDA 270 — ROSARIO SAN MARTIN 829

Medias Holeproof

(Pronúnciase Jolpruf)



Finas, elegantes y durables

Las medias **HOLEPROOF** se distinguen entre otras por su alta calidad, su belleza exquisita y su larga duración.

Ellas, con su corte elegante, dan mayor gracia a la forma natural de las piernas y un encanto especial a la silueta.

En su fabricación esmeradísima sólo se emplea seda muy fina y seleccionada, de ahí su elasticidad y gran resistencia.

Las usan únicamente las damas de buen gusto, que saben vestir con elegancia.

Pídalas en cualquier establecimiento importante del ramo

HOLEPROOF HOSIERY COMPANY
Milwaukee, Wis. E. U. A.

J. FERNÁNDEZ & Cía.
Representantes exclusivos

ALSINA 1328
U. T. 4377, Libertad

Impreso en Bs. As. en la Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráf. P. Colón 1266, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.



LA amplitud de los recursos de THOMPSON, hace que también destacados arquitectos recurran a su Estudio Artístico, toda vez que los anima el deseo de interpretar una exigencia de buen gusto.

Tal es el origen del proyecto aquí reproducido. En él es dable apreciar fácilmente que el mismo acierto que rige para los muebles ha orientado la concepción de la decoración, en la cual, la pureza de las líneas y la sobriedad de los tonos armonizan en un conjunto impecable.

Thompson Muebles Ltda.

FLORIDA 833 BUENOS AIRES